

**MARX Y FREUD**

**EL movimiento obrero  
en América Latina**

**HOMENAJE A SIQUEIROS**

**historia  
y  
sociedad**



**7**

## SUMARIO

### 1 EDITORIAL

*Contrarreforma en la educación superior*

*En memoria de Luis Chávez Orozco*

### 6 *El hombre en Marx y en Freud*

por Carlos Pacheco Reyes

### 19 *La repetición en la historia*

por E. Shtaerman

### 37 *La guerra antimperialista de 1885 en Centro América*

por Manuel Galich

### 45 *El movimiento obrero en América Latina*

por María Daniliévich y Adelina Kondrátieva

### 69 *El comercio exterior de México y el imperialismo norteamericano: 1956-1965*

por Raúl González

### 81 *Lenin contra el dogmatismo y el sectarismo*

por N. Sevriúguina

### 98 LA CRITICA

- Deformaciones críticas al marxismo
- Camelot sin escándalo
- Dos libros sobre las relaciones entre Alemania y América Latina
- Lombardo Toledano y el marxismo-leninismo
- Escultura y sociedad en México
- Mauro Olmeda y las sociedades pre-capitalistas
- Racionalidad e irracionalidad en Economía
- Un libro importante sobre la historia de Venezuela
- El Instituto de Psicocinemática
- La Revista de la Universidad entra en una nueva etapa

### 121 Obras publicadas por Luis Chávez Orozco

SUPLEMENTO: *Homenaje a Siqueiros*

## historia y sociedad

REVISTA CONTINENTAL DE HUMANISMO MODERNO

No. 7 otoño de 1966 / Cuatro números anuales

Dirección: Ediciones Historia y Sociedad

Alvaro Obregón 286, desp. 406

México 7, D. F.

Pedidos: 21-03-18

Registro en trámite.

COMITE DIRECTIVO: Enrique Semo, *director*; Roger Bartra, *jefe de Redacción*; Raúl González, *secretario*; Raquel Tibol y Federico Wilkins, *asistentes*.

REDACCION: Daniel Cazés, Alberto Híjar, Cecilia Rabell, Boris Rosen, Madalena Sancho.

COLABORADORES: Ricardo Ferré d'Amaré, Manuel Galich, Iván García, Alejandro Miguel, Carlos Pacheco Reyes, Josefa Pérez.

DISTRIBUCION: Celia Franco.

### CONSEJEROS:

Héctor P. Agosti (Argentina), Herbert Aptheker (USA), Federico Brito Figueroa (Venezuela), Nicolás Buenaventura (Colombia), Jorge Carrión (México), Enrique Gil-Gilbert (Ecuador), Eli de Gortari (México), N. M. Lavrov (URSS), César A. de León (Panamá), Eduardo Mora (Costa Rica), Ramón Ramírez (México), Wenceslao Roces (México), Emilio Sereni (Italia), Jean Suret-Canale (Francia), Volodia Teitelboim (Chile).

PRECIO: en el país, \$ 12.00 / en el extranjero, Dls. 1.50

SUSCRIPCION ANUAL: en el país, \$ 40.00 / en el extranjero, Dls. 5.00

NUMERO ATRASADO: en el país, \$ 20.00 / en el extranjero, Dls. 2.50

## Contrarreforma en la educación superior

**Y**a no puede quedar duda: la educación superior ha entrado de lleno en un nuevo período de crisis. Su estado actual no satisface a nadie. Lo han expresado estudiantes, profesores y autoridades: se hace necesaria una reforma general de la educación superior. Pero ahí termina el consenso y se inician las discrepancias.

La escuela, elemental o superior, ha sido siempre una escuela de clase y alrededor de ella se libran cruentas batallas entre las fuerzas que miran hacia el pasado y las que apuntan hacia el futuro. Fenómeno de superestructura, la educación refleja, amplificadas, los conflictos entre las fuerzas productivas del país y las relaciones de producción que frenan su desarrollo; entre la base económica y la estructura política atrasada; entre la ideología progresista de las clases ascendentes y la reaccionaria de las conservadoras. Estas oposiciones generan planes de reforma contrapuestos, o, más exactamente, planes de **reforma** y de **contrarreforma**. En este sentido, la crisis tiene su raíz fuera de la universidad y por eso no puede ser superada exclusivamente con medidas educativas. Así, todo movimiento importante de renovación de la educación superior trasciende sus propios marcos y se desborda hacia los problemas de la sociedad y toda corriente política importante plantea un programa de educación superior.

En los últimos meses se han hecho diversos pronunciamientos sobre educación superior que merecen nuestra atención.

Las exigencias crecientes del desarrollo económico y social, la perspectiva de avances impetuosos en la ciencia y la técnica, exigen la **ampliación** y a la vez el **mejoramiento** de la educación superior. Por otra parte, entre los derechos inalienables del individuo, se cuenta el de la educación, el derecho a la oportunidad educativa, sea cual sea el origen social del alumno.

Por eso nos oponemos a toda medida que tienda a limitar las posibilidades de educación para los sectores de bajos ingresos o trate de contraponer la ampliación de la educación con la elevación de su nivel. Otras corrientes, en cambio, sostienen posiciones muy diferentes.

La declaración del Presidente de la República, Lic. Díaz Ordaz, en su último informe, según la cual "por el intenso desarrollo de nuestro sistema educativo, la demanda tiende a rebasar considerablemente las posibilidades (presupuestales) de los gobiernos federal, estatal y municipales" y por lo tanto "la educación superior no puede ser prácticamente gratuita" así lo demuestra.

¿Puede aceptarse en la actualidad la tesis de la falta de medios presupuestales para cubrir las crecientes demandas educativas? Se ha insistido hasta la saciedad que el renglón de la educación es el mayor del presupuesto de gastos del gobierno y absorbe el 24% de éste. Pero el argumento es altamente demagógico: a) como se sabe, hasta ahora el presupuesto público no incluía los gastos de organismos y empresas del Estado; incluyendo éstos, el renglón de educación se reduce al 9.1% del total y el gobierno de México no figura entre los que gastan un alto porcentaje de sus ingresos a la educación. b) los ingresos fiscales del gobierno de México se cuentan entre los más bajos del mundo (11.6% del ingreso nacional).

Es posible dedicar un porcentaje mayor de los ingresos del gobierno a la educación, reduciendo los gastos inútiles y el despilfarro. Además, los ingresos del gobierno podrían fácilmente aumentarse, gravando consecuentemente los ingresos de las grandes empresas y de los grupos de altos ingresos.

La conversión de la educación superior de un sistema "gratuito" a uno de paga —sea cual sea la forma en que se aplique la cotización— afectará a los alumnos de bajos in-

gresos quienes, o bien tendrán que renunciar a la educación superior, o bien se verán reducidos a la condición de alumnos de segunda, subsidiados, en instituciones de paga.

Tampoco se puede aceptar la proposición del mismo informe de que las "aportaciones privadas" se vengan a sumar a los "esfuerzos oficiales". Esto significa la intromisión abierta de las grandes empresas extranjeras y mexicanas en la educación superior. Por cierto el informe no lo oculta, y señala claramente el precio de la ayuda cuando declara que, para obtenerla, cada Casa de Estudios debe saber ganarse el "cariño" de los donantes.

Otro paso de la contrarreforma fue la brutal agresión contra la Universidad de Morelia. Después de haber hecho ocupar la Universidad por el ejército, asesinado a un estudiante y arrojado a varios cientos en las cárceles y secuestrado al Rector, el gobierno de Arriaga Rivera hizo efectiva una nueva Ley Orgánica para el antiguo Colegio de San Nicolás, cuyas características principales son: a) desligar la Universidad de la educación secundaria con el propósito reconocido de "evitar que la juventud inexperta sea aprovechada por los agitadores, incrustados en la Universidad". b) se abolió la paridad de alumnos y maestros en el Consejo Universitario, se restó facultades a éste y se redujeron las funciones de los Consejos Técnicos; c) se impusieron limitaciones al derecho de organización de los estudiantes. d) fueron disueltas las Casas del Estudiante y e) se crearon las condiciones para la liquidación del Instituto de Altos Estudios en el cual se enseñaban las ciencias sociales que se supone originaron la inquietud entre los estudiantes.

Eso sí, "se dejó incólumne —se dice en el proyecto de ley— la declaración de principios ideológicos y orientación socialista que debe tener la educación superior y la autonomía que se concedió por la ley del 13 de marzo de 1963."

A la amenaza de convertir la educación superior al sistema de paga bajo la égida de los patronatos de las empresas particulares, se ha venido a sumar la derogación de la autonomía de una de las principales universidades del país. El cínico respeto mostrado por la "orientación socialista" sólo hace más monstruoso el hecho.

Nadie puede dudar ahora, que existen dos programas de "reforma" de la educación superior, uno popular y otro de la gran burguesía gobernante.

Consideramos que ha llegado la hora de que todos los universitarios, todos los intelectuales se pronuncien. La contrarreforma puede ser parada... si se actúa a tiempo.

## **En memoria de Luis Chávez Orozco**

No cabe duda que uno de los intelectuales más importantes y sólidos que surgieron motivados por el mensaje progresista de lo mejor de la revolución de 1910-17 fue el profesor Luis Chávez Orozco, que falleció el 16 de septiembre del presente año. Chávez Orozco fue un hombre que se forjó en la etapa durante la cual la nueva burguesía revolucionaria en el poder —dirigida por el general Lázaro Cárdenas— realizaba profundas reformas al país, destruyendo al latifundismo y expulsando al imperialismo de México. Chávez Orozco participó activamente en este proceso y ocupó importantes puestos de dirección como Subsecretario de Educación Pública (en 1936-38), como Secretario del Comité Ejecutivo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y como Jefe del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas (1938-40). Durante estos años impulsó, junto con otros destacados educadores, la gran reforma progresista de la educación en México, de la cual nacieron instituciones como la Escuela Rural y el Politécnico.

Luis Chávez Orozco fue un hombre que se formó en la lucha por transformar a su país, por elevar el nivel económico y educativo de las masas populares. Y este íntimo contacto con el pueblo fue el que, sin duda alguna, lo condujo hacia el marxismo, junto con Andrés Molina Enríquez y Miguel Othón de Mendizabal. Sin embargo, de los tres, es Luis Chávez Orozco quien desde el punto de vista fundamentalmente marxista hace los aportes más valiosos; fue él quien se adentró más y comprendió mejor la esencia del materialismo histórico, tomándolo por su raíz y no —como fue tan frecuente en los años 30— por sus expresiones formales; fue él quien aplicó con verdadero espíritu creador los instrumentos conceptuales y las tesis marxistas al pasado histórico de México.

Chávez Orozco es el intelectual de la generación de los 30 que logra —en la investigación histórica— superar los límites populistas y liberales que caracterizaron a sus compa-

ñeros; su obra **Historia Social y Económica de México** es la expresión más alta de ese esfuerzo. Es fundamentalmente un historiador marxista, pese a que no toda su producción (especialmente la de fechas más recientes) se puede caracterizar como tal. Y él estaba muy conciente de ello. Pocos meses antes de que falleciera, la redacción de HISTORIA Y SOCIEDAD lo fue a visitar para pedirle autorización para publicar los dos artículos suyos que aparecieron en el número anterior; en esa ocasión el maestro se alegró mucho de que un grupo de marxistas quisiera rendirle homenaje y nos manifestó sinceramente que se sentía muy orgulloso de la historiografía marxista que había producido. Nos entregó una bibliografía de sus obras, elaborada por él mismo especialmente para HISTORIA Y SOCIEDAD, que resultó ser la última que preparó en su vida; la publicamos al final de este número.

Vemos en Chávez Orozco al incansable recopilador de datos, al erudito profundo, al iniciador de la historia del socialismo en México, y a uno de los fundadores de la historia económica de México; es uno de los más importantes precursores del desarrollo del pensamiento y la investigación marxistas en México. Por ello, rendimos homenaje a la memoria del maestro desaparecido.

# EL HOMBRE EN MARX Y EN FREUD

por Carlos Pacheco Reyes

*Con este artículo del Dr. Pacheco Reyes, la revista HISTORIA Y SOCIEDAD se aventura por vez primera en el campo de la psicología. Estamos convencidos que tanto el tema como la posición del Dr. Pacheco despertarán gran interés entre nuestros lectores. La revista ofrece sus páginas a los especialistas que estén interesados en comentar o discutir este tema.*

## Introducción

Henri Barbusse llamó a Freud "el marxista de la mente". En efecto, Freud fue sin proponérselo, sin saberlo siquiera, el primero y más grande materialista dialéctico en el ámbito de la ciencia psicológica, sin perjuicio de que fuera de su especialidad, en otros territorios del conocimiento, sus opiniones hayan sido muchas veces mecanicistas. Estas últimas limitaciones, imputables a su formación primera, lo enredaron en ocasiones en contradicciones a las que no encontró salida. Tal, por ejemplo, su explicación de la represión por la civilización y de la civilización por la represión, o el Escila y Caribdis a que a veces parece conducirlo la tesis de que la civilización es necesariamente represiva y como tal patogénica, en tanto la falta de represión haría imposible la cultura. Sería un error suponer que Freud no buscó más de una vez una solución a este conflicto. Aquí y allá, se encuentran atisbos de una posible civilización no fundamentalmente represiva, así como la afirmación expresa de que la fuente de las interdicciones a la vida instintiva obedecen a causas económicas.

Para un marxista que esté familiarizado con los conceptos del psicoanálisis, el pro-

blema se resuelve a la luz de su concepción general de la enajenación del hombre como resultado de su primaria baja productividad, que dio origen a la división del trabajo y ulteriormente a la división clasista de la sociedad. Al elevarse el poder productivo del trabajo, hasta niveles que ya hace posible la técnica y la ciencia, sólo limitados por las contradicciones del capitalismo, será posible un manejo inteligente de la vida instintiva que nos entregue un verdadero control y no ya una patógena represión de los instintos primarios (inconscientes) y de sus derivados (preconscientes).

Pero ocurrió que después de las valiosas investigaciones en esta dirección de Osborne, Wilhelm Reich (antes de precipitarse en un cuadro psicótico) y de muchos otros, se empezó a manifestar entre los adeptos del socialismo científico una violenta e irracional repulsa al psicoanálisis.

Hace varios años, casi desde mis inicios en estos temas, vengo sosteniendo en artículos periodísticos, polémicas públicas y cursos de psicología, que no sólo no existe ningún antagonismo entre la joven ciencia de la mente

—cuyos pilares erigió Freud— y el marxismo, sino que sus conceptos fundamentales, como todos los hechos y hallazgos de la ciencia, se integran naturalmente, sin violencias ni híbridos, en la concepción materialista dialéctica. Tal punto de vista, es desarrollado en un libro próximo a aparecer, editado por la Universidad de Querétaro, donde he impartido cursos de Psicología y Filosofía.

A solicitud de los editores de HISTORIA Y

SOCIEDAD, que libre de estrechos y estériles dogmatismos ha querido ser y es tribuna abierta del pensamiento marxista, presento en estas páginas algunas partes de este trabajo que aspira a estimular el inaplazable diálogo entre marxistas y psicoanalistas, que el sectarismo de una época ya ampliamente criticada en la URSS y en el movimiento comunista internacional, había interrumpido súbitamente.

Si resumimos la antropología marxista a sus contornos fundamentales, el hombre se nos aparece en ella como un organismo viviente modificado por el trabajo social.

Siendo una parte de la naturaleza, el hombre emerge de ella a través de su actividad modificadora del medio circundante. Transformando la naturaleza, el hombre se transforma a sí mismo. Produciendo sus medios de subsistencia, el hombre produce y reproduce su propia existencia social y, en cierto sentido, se produce a sí mismo; y así Engels puede decir que así como el trabajo es producto del hombre, el hombre es un producto del trabajo. Produciendo un objeto para un sujeto, se produce un sujeto para un objeto.

La existencia social es pues, la dimensión propia y específica del hombre que, producto natural, es productor del mundo sociohistórico y de sí mismo como agente, consciente o no, de ese proceso.

“El hombre llega a ser un ser humano, llega a ser un “yo” a través de sus relaciones con los demás”. Esta última aseveración, del más puro linaje marxista, no es sin embargo de Marx ni de Engels, sino de uno de los más brillantes psicoanalistas, Otto Fenichel.

Pero... ¿no atribuye la escuela freudiana “todo” a los instintos, especialmente al instinto sexual? Esta vieja y socorrida calumnia, sólo puede formularse situándose en la misma

perspectiva en que se colocan los que acusan a Marx de paneconomismo. Por ello, en boca de marxistas es ilegítima.

A los instintos primarios —tánicos y eróticos— se oponen las exigencias socio culturales; al principio de placer el principio de realidad; el “ello”, de origen biológico, es modificado por las presiones del mundo exterior, dando lugar a la formación del “yo” y más tarde del “super yo”, representante este último de la tradición ético cultural.

Planteado en términos más generales, el psicoanálisis estudia la contradicción entre el ser biológico del hombre y su ser social. La evolución individual del hombre es su proceso, de ajuste a la sociedad humana. Afirmar que ésta transcurre a través de conflictos y de contradicciones, es mantenerse dentro de la más rigurosa dialéctica. Subrayar que una mala resolución de estos conflictos da lugar a la neurosis, a la perversión, o a actitudes antisociales, en tanto la resolución adecuada permite la gratificación racional y la canalización y sublimación de la energía instintiva que no puede obtener satisfacción directa, permite sobrepasar dialécticamente la escotomización metafísica entre lo normal y lo patológico. En fin, la técnica psicoanalítica que se propone llevar a la conciencia aquellos conflictos cuyo poder patógeno deriva de su aislamiento y detención en relación con el nivel alcanzado por el con-

junto de la personalidad, trasladada al dominio de la clínica la concepción hegeliana y marxista de la libertad como conciencia de la necesidad: "la necesidad sólo es ciega en tanto no es conocida" decía Engels, lo que a su modo había expresado el dialéctico nato que fue Goethe —quien ejerció una influencia definida en Freud— diciendo "siéntete libre y estarás determinado, siéntete determinado y serás libre". Poner bajo el control del "yo" lo que por defensa inadecuada (represión, aislamiento, regresión), ha quedado abandonado a sí mismo

y sólo retorna a través de formaciones sintomáticas, lejos de entrañar una glorificación dionisiaca de los instintos ciegos, de los mecanismos mágicos y arcaizantes, representa, por el contrario, un racionalismo aplicado análogo al que en el dominio social se propone la acción marxista que trata de sujetar a un plan racional las relaciones de producción que han quedado sustraídas al hombre en la sociedad mercantil competitiva, en la que el producto se enfrenta al productor, como una fuerza ciega de la naturaleza no domeñada.



Muchos han sido los cargos formulados al psicoanálisis freudiano. Se le tacha de pansexualista y se olvida de que aparte de que aún en el "ello" coexisten y luchan el tanos y el eros, al "ello" se opone la realidad social fundada sobre la producción y las superestructuras culturales de dicha realidad.

Se le tilda de intuitivista y lo que el psicoanálisis se propone es devolver al "yo" (la parte más madura del ser humano) el control de pulsiones intuitivas a las que renunció a gobernar, bloqueándolas o reprimiéndolas. Tal el sentido de la fórmula freudiana "donde estuvo el "ello" deberá estar el "yo".

Se ha pretendido que es mecanicista y toda su concepción de las instancias psíquicas está formada por conflictos, antinomias, movimientos dialécticos cuya trama va a decidir, en términos biográficos, el ajuste o el desajuste, la salud mental o la patología.

Han querido imputarle "entelequismo" (Judson Marmor) a la teoría freudiana de los instintos y resulta que toda ella es una teoría de sus modificaciones desde el autoerotismo hasta la objetividad, desde el nacimiento hasta la genitalidad.

En fin, se afirma el despropósito de que es "idealista" y en el psicoanálisis no se concibe al hombre sino como resultado de la interac-

ción entre lo biológico y lo social, sin dejar el más pequeño resquicio para nada fuera de estos dos momentos del ser humano, que forman una inextricable unidad de opuestos.

Otto Rühl, adleriano y Wilhelm Reich, marxista en su buena época (antes de precipitarse en una paranoia) interpretaron su concepto de adaptación social (en oposición a la neurosis) como doblegamiento a la influencia domesticante del medio social existente. Esto último acusa, sencillamente, una fundamental incompreensión de lo que el fundador de la psicología dinámica entendía por adaptación, confundiendo con el conformismo. Este último es un falso ajuste, un vencimiento por el ambiente característico de la situación neurótica, del empobrecimiento del "yo" por el despildeo de energías invertidas en las formaciones sintomáticas. Por contraste, la actitud psicótica es un remedo caricatural de la aloplasticidad, de la acción del hombre modificando el mundo, pero se trata de un cambio en el nivel de la alucinación y del delirio, en el ámbito puramente subjetivo, escindido y disociado de la verdadera realidad.

La adaptación se expresa en la capacidad de juzgar la realidad y las consecuencias reales de los propios actos. En ese sentido, adaptado significa realista y el realismo es precondition

para toda acción eficaz orientada a cambiar el mundo. Es este sentido realista el que el marxismo opone a las utopías y el que hizo posible que el socialismo se transformara del sueño de un mundo mejor en una ciencia. Por lo demás ¿puede tildarse de conformista a un hombre que consumió su vida luchando contra los prejuicios de sus contemporáneos, afrontando diatribas, calumnias e incomprendiones, en defensa de la verdad científica por él descubierta?

Sería largo enumerar y salir al paso a todos los cargos gratuitos de que han sido objeto Freud y el psicoanálisis. Para nuestro propósito, es suficiente con destacar que no existe en la Psicología Dinámica nada que la contraponga a la concepción marxista del mundo y del hombre y que, por el contrario, sin violencia ni hibridismo se integra, naturalmente, en la dialéctica materialista. Mucho tienen que ganar los marxistas estudiando a Freud y mucho tienen por ganar los psicoanalistas con el estudio del marxismo.

El más serio (en apariencia) cargo que en nombre de un marxismo mutilado y momificado se ha hecho al psicoanálisis, es el de explicar las relaciones sociales, humanas, desde un punto de vista subjetivo. Sólo que las cosas no ocurren precisamente así. El psicoanálisis no explica, ni ha tratado de explicar nunca, las relaciones sociales, sino las vivencias psicológicas de los partícipes en estas relaciones, que es otra cosa sustancialmente distinta.

Los hombres se relacionan en función de sus necesidades y en función de la resolución de estas establecen determinadas relaciones de producción independientemente de su conciencia y de su voluntad. Pero llevan a ellas su

biografía, sus experiencias previas, sus esperanzas, temores, frustraciones etc., etc. Estas, ciertamente, implican ya un medio social y es a cierto tipo de experiencias procedentes de una constelación social específica, la familia, a la que son correlativas una serie de mecanismos psicológicos descubiertos por la escuela freudiana. Y en nada se hace violencia a la tesis marxista de que la existencia determina la conciencia, al afirmar que el hombre tiende a proyectar en sus relaciones adultas esquemas procedentes de su etapa infantil y que la modificación de estos esquemas en función de la adaptación a la condición adulta representa un esfuerzo difícil, conflictivo y en el que no siempre se tiene éxito. La contradicción entre una situación adulta, exigente de responsabilidades y patrones de conducta a tono con la realidad social, y las fijaciones infantiles, procedentes de una situación anterior a la aparición de esas exigencias o a la capacidad del "yo" de ajustarse a ellas sin violencia, plantea sencillamente una problemática que ya de suyo es dialéctica (principio de placer y principio de realidad, exigencias presentes y fijaciones del pasado, repetición, compulsión y aloplasticidad).

Es estudiando precisamente ese capítulo de la dialéctica de la mente humana, del proceso biográfico del hombre social, que se capta en toda su profundidad la base biológica e histórica de la conciencia y de la personalidad, arrancando ambas a las especulaciones místicas, metafísicas y espiritualistas que justamente lo son porque prescinden del marco natural y social del hombre en busca de un "alma" incorpórea, especie de doble fantasmal del hombre viviente.

### III

Freud atribuye la civilización a la represión. Para construir la civilización, ha sido preciso frustrar y reprimir gran parte del caudal instintivo del hombre. Pero ante todo ¿por qué se

ha tenido que construir la civilización? Es evidente que esto ha sido, sencillamente, para defenderse de la omnipotencia aplastante de la naturaleza. Fruto de la lucha del hombre con-

tra la naturaleza, la civilización, toda civilización y toda cultura, es producto del trabajo. Es así que la represión es una consecuencia de exigencias económicas, de exigencias del trabajo, bajo determinadas condiciones. La represión y todas las fuerzas que se oponen a la gratificación ilimitada de los instintos, al principio de placer, son por ello *fuerzas económicas*.

Sin la canalización de energías eróticas a actividades culturales el hombre no produciría cultura, sin una canalización y domeñación de la agresividad primaria (el hombre natural es el extraño, el enemigo, como decía Lefebvre) no es posible la cohesión social. Pero el hombre sólo puede existir socialmente y sólo a través de la sociedad puede enfrentarse a la naturaleza. De esta suerte, cada sociedad ha creado técnicas específicas para gobernar los instintos primarios, no por azar ni por capricho, sino en función de sus necesidades, derivadas básicamente de la exigencia de trabajo, de la producción.

Por otra parte, el psicoanálisis demuestra que en gran parte las represiones impuestas por la civilización han sido ineficaces para entregar al hombre el verdadero gobierno de sus pulsiones instintivas. Lo reprimido vuelve. A este respecto Walter Hollitscher hace la siguiente reflexión: "Las neurosis siempre logran estorbar los propósitos sociales en proporción a su magnitud; en realidad, ellas cumplen el trabajo de las fuerzas psíquicas que han sido suprimidas por ser hostiles a la sociedad. Las exorbitantes demandas de la sociedad civilizada se pagan con el aumento de la neurosis. Pero en esta transacción entre lo reprimido, que pugna por abrirse paso a la conciencia y a la motricidad, y las fuerzas represoras del "yo" y del "super yo" que a la postre se convierten en sustituto de lo reprimido mismo".

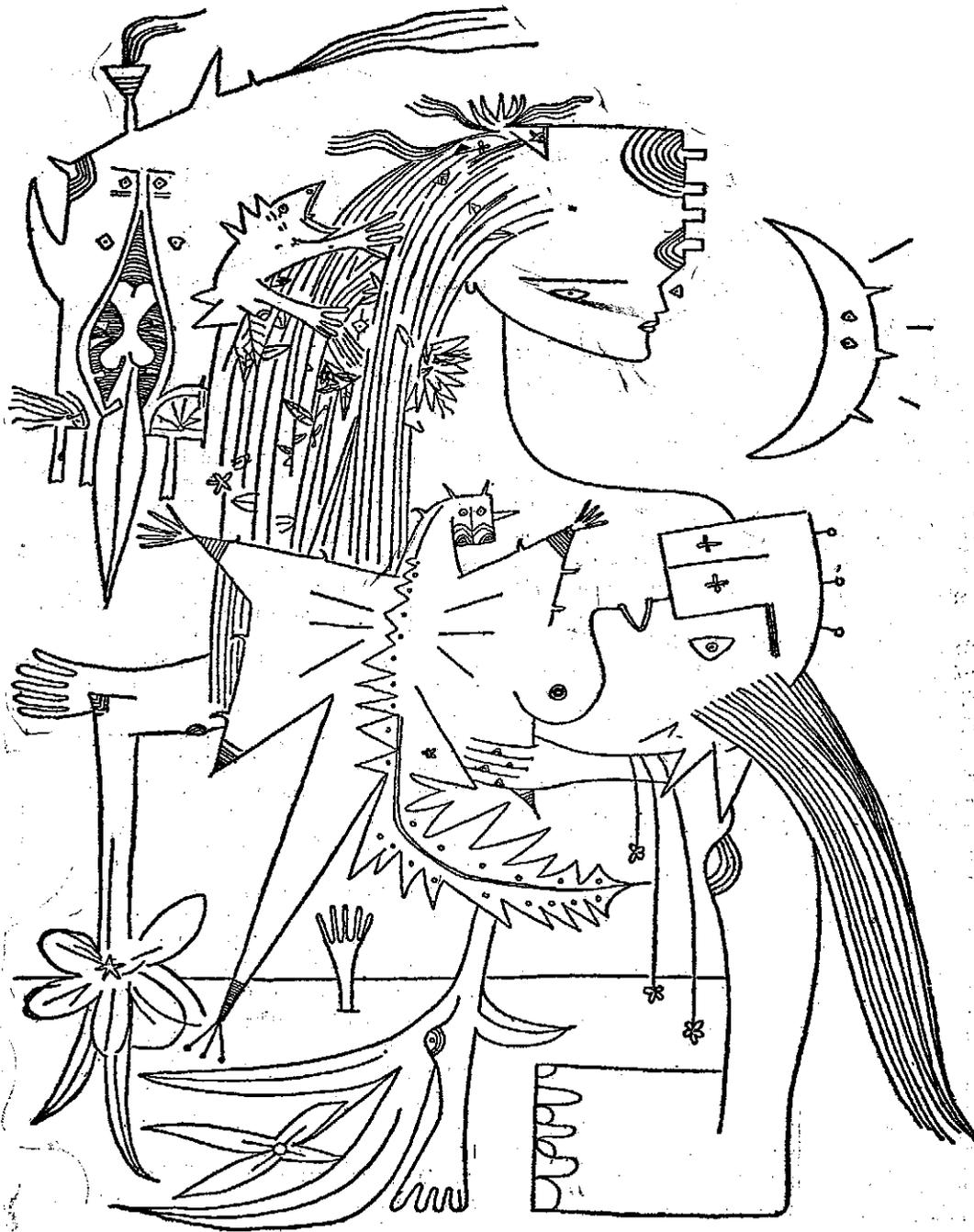
Y la monstruosa pasadilla del fascismo, con los campos de exterminio; con la destrucción genocida sistemática de millones de hombres;

con el resurgimiento de los mitos primitivos de la "raza", la "sangre", el "jefe carismático"; con la educación para la muerte a que fue entregada la "generación condenada" para sucumbir en provecho de los Krupp, de los Thyssen, de los magnates del hierro y del acero, demuestran, en dimensión de tragedia, hasta qué punto son débiles y frágiles los diques de contención puestos por la civilización al desbordamiento de las formas primarias subyacentes tras el barniz de la civilización.

Este problema tiene que ser abordado desde el doble ángulo socio-histórico y psicológico. Y esto, no a la luz de ese idealismo superficial y ecléctico de la "escuela culturalista"; ni del psicoanálisis adobado al gusto de la pequeña burguesía timorata por los Fromm y compañía, sino del verdadero marxismo y del verdadero psicoanálisis.

Partiremos de la base objetiva de que el poder del hombre sobre sí mismo está indisolublemente ligado a su poder sobre la naturaleza y sobre su existencia social. El poder del hombre sobre la naturaleza se expresa en el trabajo, en el poder productivo. A un bajo nivel de las fuerzas productivas corresponden relaciones sociales primarias. Y el materialismo histórico nos enseña que en una cierta etapa histórica, la superación de esta insuficiencia sólo pudo lograrse en base a la explotación del hombre por el hombre. Aquí se encuentra el origen y el sustentáculo de la tragedia, no a la manera metafísica de Wagner y Nietzsche, sino en el plano social histórico entrevisto por Fourier, captado, bien que distorsionado, por Hegel y ubicado en forma objetiva y científica por Marx y Engels. La enajenación o alienación humana, se finca en aquella situación en la que el hombre hubo de domesticar al hombre, como antes domesticó a la naturaleza vegetal y a los animales (véase Gordon Childe "Qué Sucedió en la Historia" y "el Hombre se Hace a Sí Mismo").

De esta suerte, al funcionar el mecanismo



*"...las represiones impuestas por la civilización han sido ineficaces para entregar al hombre el verdadero gobierno de sus pulsiones instintivas".*

(dibujo de Wilfredo Lam)

cultural de la sociedad en provecho de una clase, al ser usurpado por las clases que a lo largo de la historia han detentado los medios de producción, la cultura, el conjunto de superestructuras construidas sobre la base material, han sido, en buena parte, racionalizaciones e idealizaciones de los intereses del grupo dirigente. Ahora bien, el proceso de domesticación del hombre tiene una raíz económica pero en tanto las motivaciones tienen, para producir actos, que pasar por la cabeza humana, la psicología tiene que indagar qué fuerzas psíquicas se movilizan —o inhiben— tanto en los miembros de la clase dirigente como en los de la dirigida. Porque “el que echa una cuerda en el cuello del esclavo la otra punta se enrolla en el propio cuello”. Ya en el capítulo “El Amo y el Esclavo” de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, vemos de qué manera el poder sobre los hombres se convierte en una cadena para el que lo ejerce. Y este capítulo es una de las fuentes del materialismo histórico. En la Teoría del Conocimiento, fundada sobre la dialéctica de la realidad objetiva, la división del trabajo que culmina en la escisión de la sociedad en clases antagónicas determina que el mundo llegue a la conciencia de la clase dirigente (de sus ideólogos) bajo la forma de ideas o ideologías, en tanto los hechos, la experiencia, la práctica, que constituyen la base de la relación del hombre con las cosas quedan abandonados y relegados al esclavo o al siervo que realiza la función productiva. Esto ha permitido el desarrollo de las ideas y en cierto sentido hizo posible, en determinadas sociedades, el florecimiento de la cultura. Pero al mismo tiempo distorsionó la imagen que el sector cultivado se ha formado de las cosas y es así que el Fausto de Goethe desesperado de no tratar con la vida misma sino con las pálidas imágenes esqueléticas de la vida exclama “Jurisprudencia, ¡hay! filosofía... tiro de las narices de mis discípulos y veo que nada podemos conseguir”. Y para escapar al árbol gris y marchito de la teoría enajenada (sepa-

rada de la vida) se echa en brazos de un Me-fistófeles que le entregue las hojas verdes de la vida efectiva (Margarita, la plenitud vital, el eros).

Este mismo drama que en la *Ideología Alemana* plantea al descubrir en la división del trabajo la raíz de la falsa conciencia separada de la vida real de la que el idealismo filosófico no es sino la sistematización, que se detecta al estudiar psicoanalíticamente las consecuencias patógenas de la división clasista de la sociedad en la clase dirigente y no sólo en la dirigida. El poder tiene su propia ascesis, sus renunciaciones a gratificaciones instintivas legítimas y sus consecuencias en orden a la falta de salud mental. La educación espartana, las inhibiciones inherentes al ideal místico medioeval, la represión del sexo en favor de las aptitudes de acumulación en las sociedades puritanas del naciente capitalismo, son ejemplos de esta neurotizante ascesis del poder que hace del domesticador un domesticado, del amo un esclavo de su función de mando, del desplazamiento del poder sobre la naturaleza al poder domesticante de los hombres una trampa cuyo precio es la neurosis y el malestar de la cultura.

Dentro del aparato anímico tal como se lo representa el psicoanálisis, la instancia psíquica más madura, en tanto más relacionada con la realidad (que es una realidad cambiante y no estática) es el “yo”. El desarrollo de la conducta “yoica” es la medida de la maduración del individuo. ¿Es efectivamente madurante del “yo” el conjunto de normas que el proceso educativo-social hace introyectar al esclavo de la sociedad antigua, al siervo medioeval o al proletario moderno? O por el contrario ¿se han fomentado en ellos actitudes de dependencia infantil que favorecen fijaciones debilitantes del “yo”?

Nos viene a la memoria aquel alumno poco estudioso al que se le preguntó en un examen de derecho qué es la ley, a lo que respondió: “la ley lo que manda el rey”. Psicológicamente hablando, esta respuesta corresponde a una

situación en la que no se ha estructurado un código ético autónomo, es decir, el "super yo" continúa vinculado a la autoridad paterna. Pero el "super yo" no ha llegado a constituirse en conciencia moral impersonal, si aún conserva los rasgos del padre tal como se lo representa el niño, esto va a conformar lo que la psicoanalista y criminóloga Kate Friedlander llamaba, siguiendo a Ana Freud y Wilhelm Reich, defectuosa formación caracteriológica. ¿Y no es ésta por ventura la Psicología del súbdito, magistralmente caracterizada por Heinrich Mann? Cedamos ahora la palabra a la Dra. Friedlander cuando estudia las consecuencias debilitantes del "yo" que se determinan en esta defectuosa formación caracteriológica: "Por tanto son tres los factores que contribuyen a la formación caracteriológica, que se manifiesta en la incapacidad de resistirse a un deseo sin atender a las consecuencias: la fuerza de las necesidades instintivas no modificadas, la debilidad del "yo" y la falta de independencia del "super yo" (Kate Friedlander *Psicoanálisis de la Delincuencia Juvenil* Edit. Paidós). Esta falta de independencia del "super yo" que es frecuente en cierto tipo de delincuente, se encuentra también socialmente fomentada y alentada, en el fondo de la actitud conformista, en proporciones variables, claro está, y sólo excepcionalmente en formas extremas. Y por un proceso dialéctico perfectamente comprensible, este "super yo" desmesuradamente represivo, infantil (o infantilóide), que se sustenta sobre la debilidad socialmente estimulada del "yo", permite que en determinadas circunstancias históricamente condicionadas, el conformista pueda convertirse en bestia feroz.

No fueron sólo los invertidos y los delincuentes psicopáticos, sino también los Fritz conformistas y pasivamente sumisos al orden existente, los que pudieron ser impelidos por el hitlerismo a la macabra saturnalia sadomasoquista del III Reich.

Está claro que el fascismo no tiene su causa en factores psicológicos. Se trata de la reacción extrema del capitalismo monopolista contra el movimiento político del proletariado y aún de la burguesía no monopolista. Pero todo régimen social tiene y auspicia determinadas tendencias caracteriológicas y trata de producir (o seleccionar) un determinado tipo de dirigente y un determinado tipo de dirigido. Y para hacerlo, moviliza y estimula ciertos resortes psicológicos e inhibe otros. Es aquí donde la Psicología puede prestar sus servicios.

Como tipo de dirigente, el fascismo, en su modalidad germánica, buscó un tipo homosexual u homosexualoide patológico. Hitler era paranoico y la paranoia es una psicosis de defensa contra pulsiones homosexuales que, por una transformación dialéctica de un término en su opuesto, adviene sustituto más o menos velado de la tendencia reprimida, o sea que la defensa contra la homosexualidad concluye dando una satisfacción parcial y sustitutiva a esa tendencia. Los S.S., las juventudes hitlerianas, estaban plagadas de todo tipo de personas sexuales. Y tanto en la homosexualidad como en su negativo fotográfico, la paranoia, hay un predominio de los mecanismos agresivos anal-sádicos. Cosa curiosa (para nosotros no lo es tanto pero es que no reculamos frente a la teoría sexual freudiana) el extinto senador Joseph Mc. Carthy, estaba rodeado de invertidos en su nómina de espías, delatores y testigos falsos a sueldo. Y Mc. Carthy —del que Golwater es un continuador— representó un significativo y peligroso brote fascista en los Estados Unidos.

Este tipo de dirigente tiene necesidad, correlativamente, de un tipo de educación; de la formación de una estructura caracteriológica en el hombre medio, en el "filisteo alemán" satirizado por Engels, producto histórico de la "miseria alemana" que sirvió de sustentáculo al Estado bismarkiano y guillermino. La for-

mación domesticante, conformadora de la mentalidad de súbdito, se ejerce, por fuerza, a expensas del "yo". El tipo ideal de la burguesía alemana corresponde a los rasgos de la personalidad anal-sádica. Un "super yo" desmesurado y altamente represivo, es fácilmente proyectable en el Emperador que hablaba de "Dios mi viejo aliado" o del jefe carismático, del Führer que entre otras cosas representa la vieja categoría patriarcal, feudal y mágica de la "raza" y la "sangre".

La educación cuartelera a la manera prusiana, estimula y favorece los núcleos narcisistas (límitrofes con las pulsiones homosexuales), y puesto que la dependencia infantil estorba la autonomía del "super yo" y la fortaleza del "yo", las pulsiones agresivas del "ello", en su nivel sado-masquista, pueden ser y fueron efectivamente desencadenadas en su forma más vesánica. Lo ordenaba el Führer; el padre terrible no sólo permitía sino ordenaba prescindir, con el enemigo, (el judío, sobre todo) de toda consideración humana. El masquista placer de la propia anulación, de la inmólación irracional de sí mismo, concluye a configurar

el clima psicológico de una generación a la que Spengler aconsejaba morir heroicamente en una guerra; a la que Heidegger enseñó que la existencia auténtica es aquella que vive en función de su propia muerte... a la que Keyserling habló de un "espíritu del tiempo en que la actitud femenina es sustituida por la masculina", lo que psicológicamente se relaciona con el hemosexualoide desdén a la mujer en función de la hipervaloración de los genitales masculinos.

Distinto fue el carácter del fascismo italiano en el que, psicológicamente hablando, se fomentó más bien una suerte de histeria colectiva por mecanismos de identificación mimético-emocional con el Duce. En uno y otro, bajo formas psicológicas distintas, en relación con distintas tradiciones culturales, configuradoras de una psicología colectiva diferente, el fenómeno de degradación de la conciencia, analizado por Henri Wallon (aun cuando en forma superficial por la resistencia de éste a asumir las conclusiones del psicoanálisis, única psicología verdaderamente dialéctica), es fácilmente reconocible y la degradación de la conciencia es un empobrecimiento del "yo".

## RECAPITULACION SISTEMATIZADORA

Nosotros reconocemos, como marxistas, que en la base del desarrollo social las fuerzas productivas y las relaciones de producción que de ellas surgen actúan no como una "primera causa" (que transgrediría la dialéctica), sino como momentos de la estructura, en la cual las relaciones de producción forman el esqueleto de toda sociedad y las fuerzas productivas el factor más dinámico.

Pero la base sólo actúa a través de la cabeza de los hombres, de la mente humana. Y ésta tiene una estructura que no es una reproducción mecánica de las fuerzas sociales (económicas y culturales), sino un nivel específico de fenómenos. Afirmar que las contradicciones

en la mente humana son un simple reflejo de las contradicciones ambientales, es materialismo, sí, pero mecanicista y por lo mismo anti-dialéctico y antimarxista.

Lo económico, lo político, lo cultural, va a expresarse a través de unos seres determinados, los humanos. Estos son un producto de la naturaleza, con una base de sustentación biológica que puede ser modificada pero JAMAS ANULADA. El que se imagina que lo socio-cultural anula lo biológico, aunque se proclame marxista es un espiritualista, un dualista de tipo religioso. Y esa es la posición de los comunistas puritanos que en nombre de ignoramos qué "moral proletaria" (en realidad, bur-

guesa calvinista), quieren ignorar la significación de las pulsiones sexuales y en nombre de una religiosa, antimaterialista, cristiano-tolstoyana negación de la biológica lucha por la supervivencia, experimentan horror a la teoría del "tanos".

Estos seres orgánicos emergidos de la naturaleza y modificados por un ambiente social, que ellos mismos producen, aunque no tengan plena conciencia de ello, entran a la historia provistos de determinados instintos que la experiencia social va a modificar pero no a abolir. En consecuencia, cualquier tendencia histórico-social sólo va a poder hacer actuar a los hombres a través de esa estructura de raíz biológica que sólo es subjetiva en tanto que estimula la actividad psíquica, pero que en su raíz es objetiva puesto que la naturaleza no sólo es objetiva, sino es la primera determinante objetiva dentro de cualquier concepción materialista.

Y es claro que sólo será eficaz, capaz de mover a los hombres, aquella tendencia que, en alguna medida, satisfaga en alguna forma las corrientes instintivas sobre las que opera.

Sin las radicales masoquistas, no es posible obtener la sumisión que del alemán medio requería el nazismo. Sin las pulsiones sádicas especialmente intensas en las fases oral-canibalística y sádico-anal de la libido, no es posible lanzar a los hombres a convertir en jabón a sus semejantes o a exterminar a una población entera como "castigo" por la muerte de un verdugo como Heindrich. Esto no es psicologismo ni interpretación subjetiva de los acontecimientos históricos. Ya hace más de un siglo, Antonio Labriola, marxista genuino, nos enseñaba a distinguir entre la energía biológica, natural, que se manifiesta en la Criminología y su expresión, siempre condicionada socio-históricamente. De este modo, Labriola nos explicaba que en la naturaleza existe la rapiña pero no la falsificación de firmas; la lujuria, pero no el adulterio. Estas últimas presuponen determina-

das categorías histórico-sociales: la sociedad mercantil, la familia patriarcal monogámica. Pero el que afirme que la sociedad mercantil engendra la rapiña y la familia patriarcal monogámica produce la lujuria, sólo conseguirá que nos mofemos de su ingenuidad, a menos que por razones históricas sea susceptible de poner en ridículo el más importante movimiento de la historia humana, como es el movimiento marxista. En este último caso, nos producirá la indignación que atraviesa todo este libro.

El fascismo no lo engendró el sadismo-anal, lo engendró la decadencia imperialista. Pero en su afán desesperado por sobrevivir, el fascismo desencadenó las pulsiones destructivas del sadismo oral y anal. Como el destino de estas pulsiones es ser subsumidas, modificadas y transformadas, al alcanzarse el nivel genital, estimular su reaparición en su nivel original es regresivo. Es así que el fascismo es esencialmente regresivo no sólo socialmente, sino también psicológicamente. Melanie Klein, cuyos aportes a la teoría psicoanalítica figuran entre los más importantes en la historia del psicoanálisis, decía: "sabemos, por Freud, que la piedad es una reacción a la crueldad. Pero las reacciones de esa especie no se establecen hasta que el niño ha adquirido cierto grado de relaciones positivas con los objetos; hasta que, en otras palabras, su organización genital predomina". De este modo, podemos asentar que tendencias sociales como el fascismo (y sus afines de la época imperialista), estorban la maduración que, desde el punto de vista instintual, significa el predominio de la genitalidad con todo lo que ella implica. De este modo, estamos en presencia de una situación objetiva que favorece una regresión, la retrotracción de la piedad al sadismo, de la relación erótica —directa o inhibida en su fin— a las formas pregenitales de relación objetiva sado-masoquista. Actuando sobre la dinámica y la economía (en sentido psicoanalítico) del

psiquismo humano, el fascismo, como forma extrema de la descomposición del imperialismo (que a su vez es la forma agónica y putrefacta del capitalismo), vuelve a colocar en primer plano, con acceso no sólo permitido sino ordenado a la motricidad, impulsos que el proceso de maduración psico-emocional ya había dejado atrás (en forma adecuada o inadecuada). Cuando después de estas consideraciones nos encontramos con panfletistas que pretenden que el psicoanálisis "da armas al fascismo y a la guerra" y que Freud y sus seguidores son "apólogos del imperialismo", nos alegramos sinceramente de haber estudiado el psicoanálisis lo suficiente para saber lo que son las "resistencias", porque de no ser así, pensaríamos (en un plan un poco paranoide) que estos "refutadores" del psicoanálisis eran servidores del imperialismo, cuya misión consistía en poner en ridículo el materialismo dialéctico y la concepción marxista del desarrollo social.

Entre la base material de la sociedad y el psiquismo del hombre se encuentran una serie de eslabones intermedios que son influidos por la base y que a su vez reobran sobre ella, produciendo lo que Marx llamó una formación histórico-social. De este modo, lo que atraviesa por la psique humana, produciendo actitudes efectivo-motoras, no es sólo la necesidad químicamente pura, que jamás se dá, sino una totalidad en la que los momentos son discernibles, pero no separables. En tanto que son discernibles, es posible reconocer en ellos desproporciones, que explican que los reflejos de las normas ético-culturales de una sociedad no sean una transposición directa de las condiciones presentes, sino que frecuentemente traduzcan las del pasado, formando combinaciones diversas con las exigencias del presente. Así, en la sociedad capitalista norteamericana encontramos vivencias esclavistas en la discriminación negra; feudales en países capitalistas y reminiscencias de la comunidad primitiva aún en las sociedades más avanza-

das. El "super yo", que al introyectar el "super yo" de los padres introyecta el de los abuelos y los abuelos de los abuelos, recoge en esta forma todos los elementos del pasado y tiende a fijarlos, de donde reacciona, de rechazo, sobre las bases que lo formaron buscando perpetuarlas muchas veces a pesar de la experiencia presente. En la medida en que el "yo" madure, no aceptará sin beneficio de inventario todas las exigencias del "super yo", tratará con ellas en la misma forma crítica que con los instintos primarios y sus derivados. Aquellas formas político-sociales, que, como el fascismo, van contra la maduración del "yo" y contra las funciones críticas de la conciencia, entendida como sistema de percepción que al acumularse (por huellas anémicas) dan lugar a las funciones del juicio, favorece las presiones más arcaizantes del "super yo". Se discute si es legítimo considerar como formas arcaicas del "super yo" individual las imagos agresivas por las que retorna al "yo" el primigenio sadismo infantil proyectado para la defensa de la vida, es decir, el régimen de terror como super yo de los primeros años. Aun cuando tenemos dudas serias respecto a esta teoría kleiniana, aún manteniéndonos dentro de la formulación freudiana clásica consideramos que las formas político-sociales reaccionarias tienden a poner en primer plano aquellas pautas normativas del "super yo" más alejadas del presente y de sus posibilidades de futuro. Así, el antisemitismo, la negrofobia, el culto al jefe carismático representan huellas de etapas históricas ya sobrepasadas objetivamente, pero conservadas en el "super yo" en aquellas de sus porciones más cercanas a la infancia de cada individuo, es decir, más dependientes de las figuras que constituyeron la materia prima para la formación del "super yo". En el adulto que verdaderamente lo es, es decir, que ha alcanzado un "yo" vigoroso, pleno en capacidad crítica y aloplástica, el "super yo" tiende a convertirse en conciencia moral impersonal,

respecto de la cual las figuras originalmente introyectadas sólo constituyen un antecedente y de este modo, podrá acoger normas que difieran y aún se opongan a las de la instancia parental. De este modo, dentro del "super yo" se libra, como en todo lo demás, un combate entre lo viejo y lo nuevo, entre los patrones infantiles de conducta y los adultos, entre las influencias normativas que vienen del pasado y las que apuntan hacia el porvenir. Las tendencias reaccionarias encarnadas en instituciones buscan, a través de su aparato educativo que abarca todos los medios de publicidad, favorecer el infantilismo del "super yo", su falta de autonomía y la debilidad del "yo". Y como la personalidad humana forma una unidad global aunque no en la forma estática, descriptiva y simplista de la "Gestalt", a esta debilidad del "yo" y arcaísmo del "super yo" corresponden formas infantiles y no modificadas de las pulsiones del "ello". La agresión subyacente bajo un carácter anal-sádico, no es la que, en base al predominio de la genitalidad, desde el punto de vista instintual, y de la fortaleza del "yo" que le es correlativa puede ser orientada a la lucha contra la naturaleza para transformarla al servicio del hombre, es el sadismo tal como se manifestaba en sus primeras proyecciones objetales. Y es característico tanto en el carácter anal-sádico cuando en la neurosis obsesiva que entre un "ello" muy violento y agresivo y un super yo desmesuradamente represor, se encuentre un "yo" muy débil. El que se encuentra en esa situación, será incapaz de violar el reglamento de tránsito... pero podrá violar todas las normas del Derecho Internacional si el jefe de Estado —al que se enviste de las propiedades de la figura paterna tal como se representa en la regresión al sadismo anal— ordena la clásica: "Delenda est Carthago".

De este modo consideramos que existe una correlación entre conducta yóica, predominio de lo genital y "super yo" racional (es decir no infantil, nutrido por influencias yóicas y por los

procesos autónomos del yo") y su antítesis, predominio de lo pregenital, debilidad del "yo" y "Super yo" irracional, altamente represor, infantil en suma. Aquí no estamos hablando de las situaciones propiamente neuróticas o psicóticas, que serían la forma extrema en que se manifiesta la correlación que llamaremos regresiva, sino de las estructuras caracteriológicas. Y de acuerdo con Reich, afirmamos que cada sociedad tiende a producir determinados rasgos caracteriológicos, en función de lo que ésta necesita, eso es, del tipo de dirigente y del tipo de dirigido que requiere para su supervivencia.

Carecemos de elementos suficientes para aplicar en detalle este criterio a la sociedad antigua y a la feudal, aun cuando en la educación espartana hemos encontrado un importante ejemplo y no es muy difícil encontrar en las relaciones patriarcales que en el feudalismo velan la explotación económica una serie de mecanismos de identificación del siervo con el Señor, que corresponde a las identificaciones infantiles que aún no entrañan una verdadera introyección, pero esto requeriría una investigación detallada que en este trabajo no podemos emprender. Mucho más fácil y accesible es, para nuestro propósito, aplicar estos criterios al análisis psicológico del Capitalismo en su fase ascendente (la de la acumulación primitiva) y en su fase agónica, el imperialismo cuyos rasgos se hipertrofian hasta lo monstruoso en el fascismo y tendencias afines.

Planteado así el problema podemos decir, esquemáticamente, que existe una formación económico-social: los hombres, en función de sus necesidades materiales, establecen una serie de relaciones que no dependen de su conciencia y de su voluntad. Sobre una estructura formada por el conjunto de relaciones de producción, se erige la colosal superestructura política, jurídica y cultural. Pero para que esto exista es preciso que los hombres actúen de tal o cual manera, que reaccionen a los estímulos ambientales con arreglo a determinadas pautas de

conducta y que su personalidad se construya de una manera tal que sus pautas de conducta habituales sean las que esa formación necesita. Las instituciones políticas necesitan, por ejemplo, acatamiento y para asegurarse de ese acatamiento requieren que dentro del aparato anímico de cada individuo funcione una instancia que lo haga acatarlo aún sin la presencia del policía. Y si en el "ello" hay impulsos que se oponen a acatar determinadas exigencias, éstos tenderán a ser reprimidos, suprimidos o canalizados. Lo mismo pasa con las normas morales, religiosas y en suma, todo lo que constituye la superestructura ideológica de la sociedad. La personalidad conformada de acuerdo con los requerimientos de una sociedad determinada, actuará en una forma tal que o bien actúe como sostén de ese orden social, o lo transgreda en forma delictiva, o asuma una re-

belión consciente, lo que entraña, cuando es una rebelión verdaderamente consciente, los valores de una clase que no es la dominante.

Cómo ocurre cada una de estas cosas, cómo el carácter puede ser conformado o el individuo no es conformado por defecto (como en el delincuente) o por exceso, como el revolucionario, es un estudio en el que lo sociológico entronca con lo psicológico y nosotros afirmamos que la psicología capaz de esclarecer esta problemática es el psicoanálisis por cuanto éste no se detiene en los objetivos manifiestos y evidentes de los hombres, sino penetra a los estratos más profundos de su personalidad y de esta manera extiende al plano psicológico la tesis general del materialismo según la cuál el ser determina la conciencia y ésta tiene un fundamento biológico e histórico y es resultado de la unidad dialéctica de ambos momentos.

# LA REPETICION EN LA HISTORIA\*

por E. Shtaerman

Entre las teorías histórico-filosóficas contemporáneas ocupan un lugar preeminente las concepciones del movimiento del proceso histórico en determinados círculos cerrados que pasan por idénticas etapas: el surgimiento de una cultura, de una civilización, de una época (en cuya interpretación difieren filósofos y sociólogos), su florecimiento, su decadencia y su fin. En virtud de éstos o aquellos indicios que revisitan mayor importancia para el autor, los vastos periodos de la historia de cada ciclo se dividen, por regla general, en lapsos todavía más fraccionados, a lo largo de los cuales, según el criterio de los que sustentan la teoría del ciclo (cicloístas), los fenómenos se repiten, adquiriendo cada vez formas específicas, concretas, pero con significado y contenido idénticos. Así, desde su punto de vista, los periodos que se caracterizan por la existencia de los Estados independientes (las ciudades-estado griegas, por ejemplo) son reemplazados por periodos en los que prevalece un Estado único "universal" (el Imperio Romano, por ejemplo); a una época de predominio de la religión sigue otra irreligiosa en la que prepondera el pensamiento científico; a la conciencia co-

lectiva, sigue el individualismo; a los grandes adelantos de la cultura, la impotencia creadora; a la relativa "armonía" entre gobernantes y gobernados, las revueltas y las revoluciones.

Las concepciones cíclicas de la historia subsisten desde la más remota antigüedad.<sup>1</sup> En los siglos XVIII y XIX esas concepciones quedaron relegadas por las teorías del progreso histórico, del desarrollo progresivo de la humanidad en su conjunto, mas a partir del primer cuarto del siglo XX se recrudeció el interés por aquéllas, en especial bajo el influjo de las teorías de Spengler y Toynbee y del gran número de discusiones surgidas en torno a ellas. Los sociólogos vinculan ese fenómeno a la crisis de la cultura occidental que ha socavado la fe en un progreso ininterrumpido y acentuado su atención respecto a los periodos de crisis de tiempos pretéritos.<sup>2</sup> Las teorías cíclicas son múltiples y, según las posiciones filosóficas y los planteamientos políticos de sus autores, contienen la apreciación personal del lugar en que encaja la época contemporánea dentro del ci-

\* Este artículo se basa en un informe leído en una sesión de la Sección de Metodología de la Historia del Instituto de Historia, adscrito a la Academia de Ciencias de la URSS.

<sup>1</sup> Sobre la historia de las doctrinas cíclicas, véase, de G. Cairns, *Philosophy of History, Meeting of East and West, Cycle-Pattern Theories of History*, Nueva York, 1962; de A. Widgery, *Interpretations of History from Confucius to Toynbee*, Londres, 1961; de P. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*, Vol. IV, Nueva York, 1941, págs. 441-532.  
<sup>2</sup> R. Aron, *Introduction in the Philosophy of History*, Boston, 1962, págs. 149 y 291.

clo correspondiente. Los seguidores de Spengler y de Toynbee consideran que el occidente capitalista se halla hoy en la situación del mundo antiguo en vísperas de la formación del Imperio Romano,<sup>3</sup> y tratan de demostrarlo afirmando que los Estados nacionales soberanos se han eliminado a sí mismos, como otrora lo hicieran las ciudades-estado, debido a lo cual le ha llegado la hora al establecimiento de un "imperio universal único".

Ante el creciente papel de las masas populares, extraen la conclusión de la inminente agudización de la lucha por el poder, que conducirá a guerras internas y externas inauditas por sus proporciones, a conflictos ideológicos y, a resultas de tal agudización de las contradicciones sociales, a la disgregación de la democracia (o, lo que es para ellos lo mismo, el parlamentarismo burgués) y a la intensificación de las tendencias "totalitarias". El ensanchamiento de las "ciudades metrópolis" y el proceso íntegro de la urbanización, la aceleración del ritmo de vida, engendraron tanto en el mundo antiguo (I siglo antes de nuestra era) como en la Europa capitalista de nuestros días, según ellos, no sólo la pérdida de la religión, sino también la amoralidad, la esterilidad creadora en el dominio de la cultura espiritual y el racionalismo hipertrofiado que corre parejo con el irracionalismo.

José Ortega y Gasset identifica la crisis contemporánea de la sociedad burguesa con la del Imperio Romano en los siglos III a V, partiendo de la

<sup>3</sup> En este sentido es significativo el libro de J. de Beus *The Future of the West*, Nueva York, 1953. Su autor, un diplomático holandés que se rige por fines netamente prácticos, al señalar las tareas que encaran los estadistas del occidente capitalista, suma los pensamientos de Danilevski, Spengler y Toynbee sobre las perspectivas y el lugar histórico de la civilización europea.

teoría según la cual la cultura está determinada por un sistema de valores asentados en su base y que revisten carácter espiritual o material. Cada sistema va agotando gradualmente sus posibilidades para ser relevado por su antítesis. Al mismo tiempo se modifica la idiosincrasia de la cultura (por lo que se entiende el conjunto de las relaciones económicas, sociales y políticas), la naturaleza de la ciencia, del arte, de la concepción del universo y de la psicología de la gente. La cultura romana hasta el siglo II de n.e. inclusive, igual que la cultura burguesa contemporánea, se asienta, a su juicio, sobre el sistema material de valores. La honda crisis de Roma llevó al nacimiento de una nueva cultura espiritual que floreció hasta el siglo XIII en que se agotó a su vez, y después de un período de crisis transitorio que se prolongó dos siglos fue sustituida por la cultura contemporánea. En opinión de Ortega y Gasset, luego de alcanzar su culminación en el siglo XIX, está llegando al fin de su existencia y, vencido un período pleno de hecatombes y sufrimientos, tiene que renacer de nuevo como un sistema espiritual, absoluto, de valores, junto con una cultura correspondiente a ese sistema, similar al primer período de la Edad Antigua y al bajo Medievo.<sup>4</sup>

Finalmente, A. Weber y K. Jaspers, que no son partidarios del sistema cíclico en el sentido literal de la palabra, pero que intentan también extraer conclusiones de la situación actual remontrándose al pasado, consideran la presente mucho más catastrófica que cualquier otra situación a que se haya enfrentado la humanidad en tiempos pretéritos. Weber y Jaspers afirman que

<sup>4</sup> J. Ortega y Gasset, *Man and Crisis*, Nueva York, 1956, Una interpretación de la Historia en torno a Toynbee, Madrid, 1959.

el insólito desarrollo de la técnica engendra la "masización" y la "tecnización" del hombre, el agotamiento de sus fuerzas creadoras, el hundimiento de las ideas de "libertad" creadas por la "civilización occidental", que amenaza con destruir el tipo del hombre pensante, espiritual, que se formó en los albores de la historia escrita (según Weber) o hacia los años 800—200 a. d. n. e. ("época axil", según Jaspers), y procrear hombres-robot, hombres-hormiga. En opinión de Weber, eso significará el fin de toda la historia de la humanidad; Jaspers admite la posibilidad del advenimiento de un gran ciclo histórico enteramente nuevo, en el que nuestra época actual se equiparará a aquel período prehistórico desconocido en que la familia humana, saliendo del estado animal, hizo sus primeros inventos técnicos y sus primeras observaciones científicas; al cabo de cierto lapso muy extenso, quizá llegue a una nueva "época axil", cuya naturaleza y cuyos frutos no pueden ser previstos por el autor.<sup>5</sup>

Para las teorías cíclicas son típicos el pesimismo que linda con la profetización apocalíptica del desastre universal si la humanidad no "recupera la razón" y no encuentra una "nueva vía", una excepcional atención a la religión como factor fundamental, si no único, que inspira las fuerzas creadoras de la sociedad y que plantea ideales y metas positivas, y un menosprecio más o menos franco hacia las "clases inferiores" que se contraponen como un principio amorfo a la "minoría creadora", a la "élite espiritual" que, a su entender, constituye la única fuerza motriz de la historia. La idealización del

<sup>5</sup> K. Jaspers, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, Zurich, 1949; A. Weber, *Der dritte oder der vierte Mensch*, Munich, 1953.

primer período de la antigüedad y del bajo Medievo como épocas en que prevalecía la fe, las tradiciones, las relaciones patriarcales, también es característica de las teorías cíclicas.

Estas tendencias nacen de la crisis por la que atraviesa hoy la cultura burguesa, crisis que se refleja en la conciencia de una parte de los humanistas burgueses que ha perdido toda ligazón con la realidad y con sus inquietudes. De ahí su tendencia a deplorar que las "masas" prefieran las "noticias sensacionales" del cine y de los estadios a la cultura auténtica, de ahí los llamamientos de Weber a la "élite espiritual" para dirigir sus esfuerzos a influir en la intelectualidad y en los obreros a fin de neutralizar el "daño" ocasionado por el desarrollo de la técnica. Tanto el cicloísmo como los estados de ánimo apocalípticos que lo nutren, han provocado objeciones de una parte de la intelectualidad burguesa de occidente. En relación con esto es muy importante la obra de E. Carr.<sup>6</sup> Famoso historiador de la URSS y gran conocedor de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, Carr mira a horizontes bastante más amplios que los de muchos de sus colegas. De la crisis moderna, consigna irónicamente Carr, vociferan más que nadie los profesores que antes tenían sirvientes y ahora se ven en la obligación de hacer ellos mismos las faenas de la casa. Ellos no comprenden, escribe Carr, que ningún Estado, ninguna nación, ninguna clase, pueda ocupar eternamente una situación dominante y toman por decadencia y regresión absolutas el debilitamiento de sus propias posiciones a cuenta del avance de otras fuerzas más progresistas. Carr está muy lejos de ser el único que

<sup>6</sup> E. Carr, *What Is History*, Londres 1962.

expresa tales críticas. Sin embargo, las teorías cíclicas siguen desempeñando un papel notable, por no decir dominante, en occidente. La crítica de esta teoría no sigue tanto la línea iniciada por Carr cuanto la negación de toda posibilidad de conocer ley alguna objetiva para la historia. Entre tanto, existe la necesidad de teorizar el proceso histórico. En la conferencia celebrada en junio de 1961 en Serezi y dedicada a Arnold Toynbee, el representante más popular del moderno cicloísmo, el científico francés F. Moreau, señaló que en su país Toynbee no tiene muchos adeptos en virtud de la gran influencia que allí ejerce el marxismo. Por el contrario, el norteamericano R. Lattimer aseguró que en Estados Unidos Toynbee está en gran boga precisamente porque su bien ordenada concepción sirve de eficiente contrapeso al marxismo. El historiador francés M. Crubeyer explica la difusión del cicloísmo por la necesidad de ligar la historia pasada con la de nuestros días y deducir de ello algunos pronósticos para el futuro que "debe ser más pacífico y dichoso que el presente".<sup>7</sup> Debe tenerse en cuenta que esa teoría tiene resonancia entre los historiadores burgueses que, no quedando satisfechos con la concepción de la imposibilidad de conocer el proceso histórico, rechazan al mismo tiempo vivamente la teoría marxista-leninista del progreso. Las mismas circunstancias explican, por lo visto, la difusión de la búsqueda de las analogías históricas al influjo de las concepciones cíclicas, o la identificación directa de la situación histórica de nuestros días con diversos periodos de la antigüedad. La idea de que en la sociedad antigua todos los procesos históri-

<sup>7</sup> L' Histoire et ses interprétations. Entretiens autour d'Arnold Toynbee, dirigido por R. Aron. París, 1961, págs. 18 y 26-31.

cos transcurrían en la forma más acabada y "pura" o, por así decirlo, clásica, y de que pueden servir de modelo sui generis para los historiadores, es algo muy típico en la historiografía burguesa moderna.

Cualquier acontecimiento de cierto relieve renueva siempre el interés de los historiadores coetáneos hacia los sucesos y fenómenos de la antigüedad que al parecer contenían rasgos similares. Cuántas veces las distintas generaciones de historiadores y a menudo de políticos habrán invocado la historia de las guerras civiles de Roma, las figuras de Cicerón, de César, de Augusto, dándonos nuevas interpretaciones. En cuanto finalizó la Segunda Guerra Mundial apareció en occidente un sinnúmero de libros consagrados a esos acontecimientos y a sus dirigentes, en los que sus autores daban rienda suelta a sus pasiones, nacidas de sus simpatías políticas respecto al momento que vivían. El conocido historiador francés Corcopiau, que fue ministro en el gobierno de Vichy, ponía por las nubes las victorias de Julio César y denigraba en todos los tonos a los republicanos romanos. Los admiradores de Churchill en Inglaterra y EE.UU. le comparaban con Cicerón, encomiando su lucha abnegada aunque desafortunada, por la "salvación de la democracia". Los que soñaban con un "poder firme", lo bastante "fuerte" para combatir al comunismo, pero sin llegar al extremo de la dictadura fascista, elegían como héroe a Octavio Augusto. En la segunda mitad del siglo XIX y en el XX, la comparación de la antigüedad con la época contemporánea ha desempeñado un papel todavía más serio y sirve con frecuencia para el planteamiento y para los intentos de resolver algunos problemas ge-

nerales de la historia social. Así, en el siglo XIX se prestó suma atención al "cesarismo" (por ese término, que a veces se identificaba con "bonapartismo", se sobrentendía la monarquía o la dictadura reaccionaria que seguía a la derrota de la revolución), fenómeno social que, en opinión de muchos historiadores de la época, era mucho más antiguo que César y que se repetía muchos siglos después de su muerte. Gran interés provocó **La Historia del comunismo y del socialismo antiguos**, de R. Pelman que confrontaba y a menudo identificaba las teorías sociales grecorromanas con las modernas. Sin reflexionar demasiado en la legitimidad y en el sentido de tales confrontaciones y síntesis, los historiadores caracterizaban con frecuencia a los senadores romanos como nobleza feudal, a los équites romanos como capitalistas, interpretando en la forma correspondiente los conflictos que estallaban entre ellos. Los ensayos de E. Meyer fueron en este sentido una síntesis de los finales del siglo XIX y principios del XX. En esta dirección, los trabajos de M. Rostóvtsev constituyeron una etapa particular, ejerciendo notable influencia en las concepciones de Toynbee (según la propia confesión de éste), así como en los historiadores de una generación posterior en el enfoque de los problemas de la historia de Roma. Basándose en los materiales del nacimiento y la muerte del Imperio Romano, que él consideraba fruto de las revoluciones del siglo I antes de n.e. y del siglo II de n.e., Rostóvtsev intentó resolver el problema de las causas, el desarrollo y los resultados de las revoluciones campesinas contra la burguesía urbana. Su actitud, francamente negativa frente a la Gran Revolución Socialista de Octubre, que arti-

ficialmente trata de equiparar a la crisis del siglo III que dio principio a la decadencia de la cultura y del Estado antiguos, predeterminó conclusiones que provocaron múltiples objeciones incluso por parte de los historiadores burgueses. A pesar de ello, la historiografía burguesa centraba cada vez más su atención en el origen, el desarrollo y el resultado de las revoluciones del mundo antiguo. Una de las corrientes que prevaleció antes de la guerra identificaba, siguiendo a Rostóvtsev, las revoluciones antiguas con las modernas. Los historiadores de esta corriente invitaban a extraer de la experiencia de los antiguos griegos y, en especial, de los romanos, las conclusiones correspondientes. Unos proponían tomar medidas para mejorar la condición de las masas; otros, para sofocarlas y "refrenarlas". En sus libros casi se borra la diferencia entre el mundo antiguo y el moderno. Incluso menudeaban conceptos tales como la "internacional de esclavos"; la "revolución proletaria" (aplicados a las rebeliones de esclavos en los siglos II y I antes de n.e.). Los representantes de otra corriente preponderante en la postguerra querían demostrar que en la antigüedad y en particular en Roma, no había lucha de clases ni contradicciones de clase y que, en general, era dudoso que pudiera hablarse entonces de clases en la forma en que se emplea ese término respecto a la sociedad capitalista del siglo XIX. En opinión de esos historiadores, las rebeliones de esclavos fueron producidas por causas fortuitas y con el tiempo las contradicciones existentes entre esclavos y libres se disiparon en paz y buena armonía, sin revolución alguna.

El famoso historiador A. Marrou, al hacer uso de la palabra en la citada

Conferencia de Serezi, consignó entre otras cosas: "Al estudiar una civilización extraña, el historiador se afana en percibir su ingenuidad no para procurarse la absurda satisfacción de exclamar ¡hay hombres que no son como yo!, sino para entablar con esa otra civilización un diálogo que le ayude a comprender sus propias peculiaridades".<sup>8</sup> En efecto, ¿qué sentido tiene el estudio del mundo antiguo si no puede proporcionar nada para comprender más a fondo las leyes objetivas generales de la historia que revisten cierto significado para una comprensión mayor de nuestra época? Sólo el eco vivo de los problemas puede transferir actualidad e interés al estudio del pasado y lo que importa es la forma de interpretarlo. Se hacen analogías superficiales, efímeras, pronósticos infundados, y sobre esa base se fundamentan teorías llamadas a ser empleadas en la autorreafirmación del capitalismo moderno, o bien se busca la forma de aclarar las leyes objetivas generales que actúan en los distintos escalones del desarrollo histórico, de establecer qué fenómenos y procesos son similares, por qué causas y con qué resultados pueden tener lugar en diferentes condiciones históricas y qué cosa es única y típica sólo para una determinada formación. Debe tenerse en cuenta que las tentativas pertinentes no pueden de ningún modo identificarse con la transición a las posiciones del cicloísmo. Al contrario, con esa teoría alterna más bien la idea de un muro que divide a las formaciones, como si los ciclos fueran cerrados, como si estuvieran aislados uno de otro. En sustancia, el cicloísmo niega todo progreso, si no en la técnica, sí en las relaciones sociales. Pa-

ra sus adeptos resulta irreal la restructuración radical de la sociedad ya que, desde su punto de vista, los antagonismos de clase renacen una y otra vez, atenuándose en el escalón inicial del ciclo para agudizarse en el período de culminación. El estudio de la repetición en la historia, por el contrario, como trataremos de demostrar más adelante, permite cerciorarse del carácter limitado del papel de cada etapa respecto al papel que desempeña el movimiento progresivo de la historia, por cuanto que los fenómenos y los procesos similares, operados en diferentes circunstancias, dan frutos radicalmente distintos que no se repiten en otras condiciones. Entre tanto, la repetición nos ayuda a comprender los fundamentos del orden sucesivo entre las formaciones, por ejemplo, en la esfera cultural.

Los fundadores del marxismo-leninismo, aunque luchaban contra la transferencia de las leyes del modo capitalista de producción a las relaciones precapitalistas y en general contra toda tentativa de proclamar "verdades eternas" efectivas para cualquier sociedad, no rechazaban aun, con todo, las comparaciones y las analogías históricas ni negaban ciertas leyes que actúan en las diferentes formaciones sociales, tomando en cuenta ineluctablemente, sin embargo, la influencia ejercida por todo un cúmulo de circunstancias determinantes del carácter de un modo dado de producción. Así, Marx y Engels señalaban que la introducción del dinero en metálico puso en acción una serie de leyes, vigentes en todos los países y períodos históricos. En los países de economía natural, la introducción de la moneda siempre iba acompañada de una transformación más o menos rápida de la anterior distribución, acentuando el an-

<sup>8</sup> L'Histoire et ses interprétations, de R. Aron p. 51.

tagonismo entre ricos y pobres. Coadyuvaba a extender la forma mercantil de producción a la economía de las comunidades productoras, rompía sus nexos tradicionales, convirtiendo a los miembros de la comunidad en un grupo de productores privados aislados. La propiedad privada de los trabajadores sobre los medios de producción sirve de base a la pequeña producción, que en cierta etapa constituye, como indicó Marx, la premisa necesaria del desarrollo de la producción social y de la libertad individual del propio trabajador. La propiedad privada aparece bajo la esclavitud y bajo la servidumbre, pero alcanza su pleno florecimiento únicamente allí donde el trabajador se transforma en propietario privado libre de sus propias condiciones de trabajo que él mismo determina. Este modo de producción no es compatible más que con los estrechos límites tradicionales de la producción y la sociedad; al llegar a un cierto nivel de desarrollo él mismo forja los medios materiales para su propia destrucción. Desde ese instante, en las entrañas de la sociedad comienzan a actuar fuerzas y presiones que permanecieron aherrojadas por el anterior modo de producción; éste debe ser aniquilado y lo es. Volviendo a esta cuestión, en el tomo III de *El Capital*, Carlos Marx escribió que la propiedad campesina parcelaria libre constituyó, por un lado, la base económica de la sociedad en los mejores tiempos de la antigüedad clásica, en tanto que, por otro lado, en los pueblos modernos representa una de las formas surgidas a resultas de la descomposición de la propiedad agraria feudal. Marx enumeró las causas del hundimiento de la propiedad campesina, la mayoría de las cuales rigió tanto en el mundo antiguo como en el capitalista:

así por ejemplo, en la concentración de la tierra en la antigua Italia, la transformación de los terrenos en pastizales obedeció a razones económicas ordinarias, todavía hoy en acción. Con el desarrollo de la propiedad privada, en las entrañas de la propiedad antigua surgen por primera vez fenómenos que encontramos posteriormente —pero en proporciones más amplias— en la propiedad privada moderna: la concentración de la propiedad privada y la transformación de los pequeños campesinos plebeyos en proletariado, el cual, merced a su situación intermedia entre los ciudadanos pudientes y los esclavos, no obtuvo un desarrollo plenamente independiente. Al propio tiempo, comparando la expropiación de los labradores romanos, la formación de los grandes capitales en metálico y de la gran propiedad de la tierra en Roma, con los procesos similares del período de desarrollo del capitalismo, Marx subrayó que en Roma eso condujo al establecimiento del modo de producción esclavista y no del capitalista. “De tal suerte, acontecimientos de una analogía asombrosa pero transcurridos en un medio histórico diferente, llevan a resultados completamente distintos. Al estudiar esas evoluciones por separado y luego confrontarlas no es difícil hallar la clave para la comprensión de tal fenómeno; pero jamás se podrá inferir esa comprensión usando la llave maestra universal de cualquier teoría general histórico-filosófica... cuya bondad suprema consiste en su superhistoricidad”.<sup>9</sup>

Los fenómenos similares en la base engendran fenómenos similares en la superestructura. “Allí donde quedó íntegra la existencia comunal de la anti-

<sup>9</sup> C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. XV, pág. 378. Ed. rusa.

güedad —observó Engels—, desde la India hasta Rusia, sirvió de fundamento a lo largo de milenios enteros a las formas estatales más burdas de despotismo oriental. Únicamente allí donde quedó desintegrada siguió adelante el desarrollo independiente...".<sup>10</sup> Mientras un modo determinado de producción se halla en la etapa ascendente de su desarrollo, es elogiado hasta por aquéllos que sufren pérdidas por su método de distribución correspondiente, mientras que las protestas parten de los representantes de la clase dominante, sin hallar eco alguno entre los explotados. Sólo cuando el modo de producción pasa en grado considerable la etapa descendente de su desarrollo y a la puerta suenan ya los aldabonazos de su sucesor, sólo entonces, la distribución, cada día más desigual, empieza a parecer injusta; sólo entonces comienzan a apartarse de la caduca realidad y apelar a la llamada justicia eterna. Al subrayar la diferencia existente entre la estructura clasista y la lucha de clases en las diversas formaciones, Marx y Engels descubrieron algunas leyes objetivas comunes a todas ellas. Engels, en sus ensayos sobre los albores del cristianismo, creyó factible compararlo no sólo con las herejías del período de las guerras campesinas, sino también con las formas prístinas del movimiento obrero, tanto desde el punto de vista de la organización como del de la ideología.

Una vez surgido un fenómeno en la base o en la superestructura, engendra procesos análogos en diversas sociedades. Mas la intensidad de esos procesos, sus formas concretas y sus resultados, dependen de las condiciones generales, sintomáticas del período en que trans-

curren. Procesos semejantes que se operan en la base de una formación social, por ejemplo el inicio y la agudización de la crisis del modo de producción, engendran los cambios correspondientes en la esfera ideológica y política: agravamiento de la lucha política, conciencia de la injusticia reinante en el régimen existente, etc.; sin embargo, las formas concretas de que se revisten la lucha política y la crítica del régimen dependen del carácter y de la estructura de la formación social.

Pero, ¿qué puede considerarse en estado de repetición o, mejor dicho, de desarrollo con su sujeción a las leyes objetivas generales y qué otra cosa, fuera del nivel de desarrollo de la técnica (esa peculiaridad de la sociedad moderna no osan negarla los cicloístas, aunque tratan a veces de minimizar su importancia) es única y genuina en cada formación económico-social? ¿Cómo debe encararse, desde nuestro punto de vista, la repetición en la historia, partiendo de las posiciones del materialismo histórico, es decir, de la consecuente sucesión de determinadas formaciones sociales y del desarrollo en espiral del proceso histórico? Algunos de nuestros historiadores han expuesto la opinión de que es imprescindible analizar la repetición, por decirlo así, en gran escala, en grandes síntesis, de situaciones o épocas históricas "que retornan" encontrándose en un nuevo nivel, a las tareas históricas cumplidas o incumplidas, con las que ya se enfrentó en algún momento la humanidad, tareas de índole material o espiritual que se suceden constantemente y determinan el carácter de la época como un todo indescomponible que tiene o no semejanza con otras épocas. Dichas consideraciones son muy interesantes, pero dado el estado actual

<sup>10</sup> C. Marx y F. Engels, *Ibid.*, t. XIV, pág. 183. Ed. rusa.

del problema, pueden ser, más bien, una lejana meta. Por muy tentadora que sea la comparación de épocas o situaciones históricas en su conjunto, es dudoso que pueda llevarse a la realidad sin un examen previo y sin comparar con antelación sus componentes, premisa indispensable en toda clasificación.

Las formaciones sociales heredan algunos elementos de las etapas precedentes del desarrollo histórico. Ese tipo de repetición representa más bien una afinidad externa que no afecta la esencia del fenómeno. Tal es, por ejemplo, la afinidad de forma de las operaciones comerciales o financieras que se operan en distintas sociedades; las normas del derecho romano, asimiladas por el derecho burgués; el aspecto externo de las ciudades y ciertas formas de la vida urbana. Otro tipo está ligado a la afinidad de procesos y fenómenos, inherentes a una determinada etapa de desarrollo de la formación social. Así, en el período del establecimiento de formaciones antagónicas, cuando las masas de pequeños propietarios libres son expropiadas y convertidas en esclavos, campesinos dependientes o proletarios, las leyes los tratan con especial crueldad, y es inhumano sobre todo, el comportamiento para con ellos de la clase dominante. Otro ejemplo es la agudización de la lucha de clases y el reforzamiento del papel del Estado al final de la existencia de formaciones antagónicas. Podríamos aportar más ejemplos. Aquí es importante subrayar la necesidad de tener en cuenta, en cada caso concreto, el carácter de la semejanza de fenómenos y procesos y fijarse si se fundamenta en la afinidad de orígenes o es funcional. En el primer caso será más profunda, en el segundo, más superficial. Así, no se puede comparar a unos Estados to-

mados al azar sobre la base de que aplicaban una "política fuerte", como es frecuente entre los historiadores burgueses, haciendo caso omiso de la génesis y de la naturaleza de clase de esos Estados. Tales comparaciones oscurecen el cuadro y llevan a conclusiones superficiales.

Todo fenómeno y todo proceso pueden examinarse como un sistema integrado por elementos que se hallan en cierta interdependencia. El carácter y las leyes por las que se rigen esos nexos determinan la estructura del fenómeno o del proceso dado. Cada sistema entra en la composición de otro sistema más complejo y vasto (supersistema), respecto al cual es uno de sus elementos componentes que a su vez está vinculado en determinada forma con otros elementos del mismo supersistema como con todo él en su conjunto. Los elementos pueden ser fundamentales, determinantes de las características del sistema y de su estructura, o secundarios; los nexos entre ellos pueden ser más o menos sólidos y estables. Los sistemas en sí pueden estar integrados en mayor o menor medida. Los sistemas de integración más elevada son aquéllos en los que todos los elementos (al menos los fundamentales) y la estructura se modifican simultáneamente, o en los que la modificación de un elemento arrastra directamente en pos de sí la de todos los demás.<sup>11</sup> Si los elementos pueden hasta cierto límite evolucionar en forma autónoma sin provocar modificaciones en otros elementos y en el carácter de sus nexos, eso patentiza que tal sistema

<sup>11</sup> El sociólogo norteamericano P. Sorokin cita como ejemplo del sistema de alta integración una obra de arte acabada, cuyos elementos se entrelazan tan orgánicamente que ninguno de ellos puede modificarse o excluirse sin destruir la unidad de toda la obra. P. Sorokin, *Ibid.*, Vol. I, págs. 6-53; vol. IV, págs. 97-192; *Toyabee and History*, Boston, 1956, págs. 179-182.

está integrado débilmente. En el supersistema puede entrar una combinación de elementos más o menos fortuita, conglomeraciones no ligadas orgánicamente al sistema, a su estructura y evolución.

Para nuestro tema revisten particular importancia las consideraciones sobre sistemas más o menos integrados, así como sobre la capacidad de la estructura de comprender mayor o menor número de elementos determinantes. Teniendo en cuenta que cualquier formación económico-social viene a ser un supersistema de extrema complejidad, dichas consideraciones nos brindan la posibilidad de destacar un sistema de alta integración que implique elementos determinativos básicos y superestructurales y sus interconexiones, sistema que no puede repetirse en otras circunstancias y condiciona el carácter específico de la formación dada. Por otra parte, permite también desglosar otros sistemas menos integrados y, probablemente, conglomeraciones que, influenciadas por el sistema en toda su integridad y ejerciendo a su vez influencia sobre él, no constituyen parte fundamental de ese sistema y pueden, quizá en combinaciones algo distintas y con otro papel, formar parte de otros sistemas complejos, de otras formaciones, condicionando de tal suerte cierta repetición de procesos y fenómenos, aunque las formas que revistan esos fenómenos y el fruto de esos procesos puedan ser diferentes, según el carácter de sus ligas con el sistema en su conjunto, y del papel y lugar que ocupen y desempeñen dentro del mismo.

Lo fundamental y determinante para la formación económico-social es el sistema de elementos básicos y superestructurales, el cual queda determinado

por el modo de producción dominante, la forma de propiedad, la forma de explotación del productor inmediato, la estructura de las relaciones de producción que condiciona la estructura social, los antagonismos de clase principales y secundarios), la índole de la lucha de clases, el carácter del Estado, del Derecho, de la ideología y de la cultura espiritual. Así, el fundamento del mundo antiguo lo constituyó la forma antigua de la propiedad y el modo antiguo de producción, con todas sus modificaciones en espacio y en tiempo, motivados por condiciones históricas concretas. Estos fundamentos resaltaban con nitidez meridiana en la antigua Ciudad-estado. Mas al disgregarse las Ciudades-estado y al formarse grandes monarquías, en particular el Imperio Romano, esas formas y métodos siguieron subsistiendo en un aspecto doble. Por un lado, en las ciudades, las células fundamentales y el puntal del Imperio por otro, en la unidad y en el condicionamiento recíproco de la propiedad privada y del Estado, por cuanto que el Estado, personificado por el emperador, actuaba como propietario supremo de la tierra, y los particulares, como propietarios o usufructuarios de sus terrenos. Así se determinaban los derechos y las obligaciones recíprocas de los ciudadanos y del Estado no sólo en la Ciudad-estado libre, sino en el Imperio, como derechos y obligaciones de los emperadores y sus súbditos, de los ciudadanos y magistrados de las urbes. En principio se presuponia que cada ciudadano tenía derecho a utilizar los bienes estatales y, por ende, a gozar de uno u otro tipo de subsidio dispensado por la ciudad o el Estado, y a administrar esos bienes y la vida política en calidad de miembro de la Asamblea popular.

Estos rasgos de la propiedad excluían en principio la esclavización de los ciudadanos y el amplio desarrollo de formas de explotación como la servidumbre y el trabajo asalariado. El labrador privado podía convertirse en lumpen-proletario que "subsistía a expensas de la sociedad" justamente porque, siendo ciudadano, tenía derecho a gozar de una parte de la propiedad del Estado. Ese derecho se llevaba a la práctica asignando de una u otra manera tierras a los desposeídos, las que provenían bien de los fondos sociales, bien del Estado o de la ciudad. Llevaban a efecto tales distribuciones los soberanos de las Ciudades-estado, los emperadores o los magistrados de las Ciudades. Mientras prevaleció la forma antigua de propiedad, el único sistema de explotación que podía aplicarse con amplitud fue la explotación de los no ciudadanos. En la época más antigua aparecía a veces en forma de dominación de las comunidades vencedoras sobre los miembros de las comunidades vencidas, asentadas en la tierra en puntos en que no se realizó ninguna conquista; en periodos posteriores se desarrolló ya la esclavitud.

La forma antigua de propiedad determinó también las peculiaridades de la lucha de clases entre los libres: la lucha por la tierra, pues únicamente su posición hacía de cada cual un ciudadano en el pleno sentido de la palabra; la lucha por la distribución que convertía en realidad los derechos de los ciudadanos a gozar de una parte de los bienes estatales; la lucha por los derechos cívicos que afianzaban la posesión de la tierra y abrían el acceso a nuevas tierras y nuevas distribuciones, y, finalmente, la lucha por un régimen político que, en opinión de los que tomaban parte en ella, pudiera asegurar todos esos dere-

chos en la medida más amplia. Eran aun más específicas las formas de lucha de clase de los esclavos que se hallaban absolutamente fuera de la sociedad antigua y de sus instituciones, a diferencia no sólo del proletariado moderno, sino a pesar de todas las limitaciones, formaban parte intrínseca de la sociedad, de la Iglesia, de la comunidad rural. De ahí la imposibilidad, ya señalada por Engels, en que se encontraban los esclavos de la antigüedad de emanciparse como clase, puesto que en la jerarquía social antigua no había lugar para la clase de los esclavos. Eso, aunque tenían mucho más amplias posibilidades de emancipación individual que los siervos, constituyó uno de los obstáculos más infranqueables para el desarrollo de la conciencia de clase de los esclavos, ideología especial que difiere acusadamente de la ideología de las demás clases sociales que sufrían a causa de las relaciones existentes y que las impugnaban en los frentes ideológico o político. La especificidad de la forma antigua de propiedad condicionó asimismo el peculiar papel del Estado antiguo y varias particularidades de la psicología social y de la ideología de los ciudadanos: la idea de la conjugación de lo personal con lo social, la escala de obligaciones y virtudes, la actitud ante los hombres, ante el mundo, ante la divinidad, etc.

Todos los elementos citados constituían un sistema totalmente integrado. Al entrar en él se adquirían propiedades que no se poseían o que se poseían en cantidad mínima en otros sistemas. Así, el pequeño propietario agrícola del periodo de mayor florecimiento de la forma antigua de propiedad no es, de ningún modo, un campesino de la época del feudalismo o del capitalismo; la de-

mocracia de la Ciudad-estado del mundo antiguo puede a duras penas compararse con la democracia burguesa (aún en su aspecto puramente externo). Los componentes de un sistema son interdependientes; la modificación de unos acarrea modificaciones en otros y en el sistema entero. Cuando en la forma antigua de propiedad empieza a prevalecer la propiedad privada sobre la social, también se sujetan a sensibles cambios la economía y la estructura social con todos sus elementos y relaciones. El sistema estatal y la ideología corren la misma suerte. A su vez, los cambios en la estructura social, por ejemplo el incremento del número de esclavos y la elevación del peso relativo del trabajo de éstos en las diferentes ramas de la producción, influyeron en los demás elementos. Cuando, finalmente, en la última época del Imperio Romano se descompuso casi por completo la antigua forma de propiedad, la vieja estructura que no correspondía ya a los elementos del sistema se encontró con un estado de cosas cualitativamente nuevo e inestable, con conexiones e interdependencias transformadas, tanto entre los viejos elementos como entre los recién surgidos.

Por lo que se puede ver ese sistema fundamental de nexos que predetermina la estructura de la formación social conforme al mayor número de elementos principales, es precisamente ese algo único, sin par, que distingue a una formación de otra; en cierto grado aquí también los sistemas menos integrados y ciertos conglomerados que entran en la composición del supersistema. Tales son, por ejemplo, el trabajo asalariado en la antigüedad o la esclavitud en el seno de la sociedad capitalista. Estos elementos pueden contener

rasgos afines, condicionados por peculiaridades internas. Así, en cualquier formación económico-social, los esclavos no están interesados en el trabajo, trabajan sólo a la fuerza, y por eso, en la esclavitud, siempre pueden emplearse únicamente los instrumentos de producción más rudimentarios de donde nace el gran papel de la "vigilancia". Mas esos sistemas menos integrados, al igual que los conglomerados, revisten un significado distinto cuando entran en acción recíproca con el sistema entero. En esta forma la economía esclavista, dentro de las condiciones del mercado capitalista, está sujeta a leyes distintas de las que regían la economía esclavista en el seno del mundo antiguo, sociedad de sencillos productores de mercancías en la que prevalecía la economía natural. La existencia de semejantes conglomerados que aparecen como tales en un sistema mientras que en otro son a veces sus elementos fundamentales, puede condicionar ciertas analogías tanto en los fenómenos como en los procesos. Además, debe tenerse en cuenta la posibilidad de que ciertos elementos externos de un sistema dado se transformen en sus componentes internos; esa posibilidad reviste particular significado cuando se estudian las asimilaciones interculturales, su carácter y su transformación dentro del nuevo sistema. Así, en cierta medida los elementos de la cultura helénica en Roma siguieron siendo externos y sólo cuando se operaron las correspondientes modificaciones en todo el sistema de la sociedad romana pasaron a formar parte de ella como elementos integrados. Una transformación todavía más compleja se produce con las asimilaciones culturales entre distintas formaciones sociales al cambiarse el papel y la importancia de tales elementos.

La repetición está condicionada, en bastante mayor grado que los conglomerados, por los sistemas que en un caso están plenamente integrados en los supersistemas respectivos, y en otro están vinculados más débilmente a ellos. De esta manera, las relaciones comerciales y monetarias entran como componente fundamental en el sistema capitalista y como accesorio en el modo esclavista de producción, el que en un sentido abstracto podría muy bien imaginarse sin ellas, pero una vez surgidas, actúan con el sistema en su misma dirección y condiciona la semejanza de los procesos que se operan a consecuencia de esa acción recíproca. Sin embargo, el resultado final de tal interacción será diferente, ya que también difiere el grado de acción recíproca y, por lo tanto, el grado de influencia de los componentes. El desarrollo de la economía mercantil bajo el capitalismo trae como resultado la penetración íntegra en todas las esferas de la economía social que aseguran el máximo desarrollo de ese modo de producción. En la antigüedad, ese resultado no fue otro que la supertensión de la economía, cuyo nivel no correspondía todavía a una introducción tan amplia de las relaciones monetarias y el retroceso a la economía natural.<sup>12</sup> Los resultados son diametralmente opuestos y, sin embargo, las relaciones genéticas<sup>13</sup> del proceso pueden

12 C. Marx, al señalar que la conversión de la renta natural de los impuestos en especie, en renta monetaria no es posible más que en un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, se remite justamente a las desafortunadas tentativas de los emperadores romanos de convertir en dinero aunque no fuera más que la parte de la renta que se percibía en calidad de contribución estatal, y su forzado retrotraimiento al impuesto en especie.

13 Las relaciones genéticas surgen en el proceso de desarrollo de los elementos y de las conexiones del sistema a diferencia de las relaciones funcionales que determinan su funcionamiento en determinado período. De esos nexos escriben por-

repetirse al igual que los fenómenos condicionados por ellas en las esferas superestructurales: la ruina de los pequeños propietarios y la concentración de la gran propiedad y del dinero agudizan la desigualdad social, intensifican la explotación, condicionan el incremento cuantitativo de la clase explotada (sea ésta cual fuere), y, por consiguiente, conducen a que se agraven todos los conflictos clasistas y sociales y, consecuentemente, la lucha política e ideológica y a la modificación de las formas estatales en la dirección más ventajosa para la clase dominante.

Antes citamos los enunciados de Marx y Engels sobre las comunidades antiguas que sirvieron de fundamento al llamado despotismo oriental. Tal postulado se corrobora, dicho sea de paso, por la interconexión entre la llamada orientalización del Imperio Romano en su ocaso y el recrudescimiento del papel de la comunidad en la vida económica y social. La comunidad que se extinguió en las regiones en que la esclavitud obtuvo un elevado desarrollo, y hallándose en diferentes estados de descomposición en las provincias en que todavía se conservaba, y de nuevo se consolidó y renació en las tierras del Estado y de propiedad privada a medida que se desarrolló la crisis del modo esclavista de producción. En las múltiples variaciones de ese proceso prevaleció, evidentemente, la tendencia hacia el renacimiento de las comunidades del tipo que Car-

menorizadamente los historiadores soviéticos M. Barg en "El análisis estructural en los estudios históricos", *Voprosi Filosofii*, 1964, No. 10, y V. Grushin, en *Ensayos de la lógica de la investigación histórica*, Moscú, 1961. Grushin subraya atinadamente que en unos y otros nexos pueden repetirse siempre que se repitan condiciones idénticas, si por ello se entiende el estado interno del objeto y no las condiciones históricas concretas. En este caso puede hablarse de las conexiones internas del proceso de desarrollo de la producción mercantil y de las relaciones monetarias.

los Marx relacionaba con el modo de producción asiático. En esa misma dirección evolucionaron la ideología y la organización estatal del Imperio Romano en sus postrimerías.

Los procesos y sus interconexiones tan similares —aun con la disimilitud del resultado final—, son todavía más posibles y numerosos cuanto más complejidad exista en una cierta autonomía de los sistemas superestructurales. Su estudio es capaz de sustituir en cierto modo un experimento imposible para la historia como ciencia. Los sistemas que constan de una serie de elementos idénticos, de una estructura análoga y de su propia lógica de desarrollo interno, funcionan en diversas condiciones históricas. Su interacción con tales condiciones permite comprender mejor las leyes objetivas que les son inherentes y la marcha general del proceso que condiciona su nacimiento, existencia y fin.

Tomemos un elemento superestructural como la cultura espiritual que es un sistema complejo y hasta cierto punto autónomo. El carácter general de la estructura es determinado, a fin de cuentas, por los elementos principales y por la estructura de la formación social. Pero una serie de procesos y de interconexiones peculiares a la cultura es comparable como consecuencia de ciertas leyes generales inmanentes a la cultura como sistema peculiar. De ahí se colige que la cultura posee su mayor vitalidad en aquellos lapsos en que es más extensa su base social, es decir, cuando la hacen suya y participan en su creación todos los nuevos estratos sociales, progresistas para su época, a cuyas demandas responde. Por el contrario, al transformarse en patrimonio de un grupo social más o menos restringido, por lo demás relacionado con la clase agonizante, la

cultura adquiere rasgos de degeneración —acusado individualismo, refinado menosprecio hacia la “masa”, pesimismo, irracionalismo—, y pierde su eficacia y su fuerza de acción. El desenlace de tal proceso dependerá de las condiciones concretas, de la clase que viene a relevar a la que se va y a crear una nueva cultura genuina; depende también de la ideología oficial y estatal contra la cual se pronuncian las clases y los grupos sociales de la oposición. Mas en la propia marcha del proceso, en sus leyes objetivas generales, la repetición es ineludible.

Por lo tanto, puede decirse que no se repiten los sistemas de alta integración, que constituyen la esencia y determinan el carácter íntegro de la formación, ni las leyes por las cuales se desarrollan. Puede hablarse de repetición en los conglomerados— y en los sistemas no fundamentales, menos integrados; tal repetición es tanto más factible y notable cuanto más autónomos y sujetos a la acción de sus propias leyes sean esos sistemas y, por otra parte, cuanto más homogéneos sean sus vínculos con el supersistema.

Es inadmisibile la confrontación arbitraria de fenómenos y procesos, pero tales confrontaciones son posibles siempre que sean idénticos los elementos y estructuras de los sistemas y cuando haya identidad en sus conexiones genéticas. La confrontación de procesos similares, como lo manifestó Carlos Marx, nos proporciona la llave de su comprensión. Los procesos comparables son posibles en diferentes formaciones sociales; en todo caso en las antagónicas, sin embargo, es dudoso que se elija fortuitamente al mundo antiguo como término comparativo con la sociedad capitalista. Federico Engels constató en una

ocasión que los tiempos modernos son la negación de la negación de la antigüedad.<sup>14</sup> Sólo eso presupone la repetición parcial, sobre una base distinta, de ciertos elementos y conexiones estructurales de la antigüedad.<sup>15</sup> Esta repetición tiene lugar, en efecto, si se considera la cuestión partiendo no de los índices absolutos del mundo grecorromano y del moderno mundo occidental, sino de la correlación respectiva con las épocas precedentes.

Las formas de propiedad tanto del capitalismo como del mundo antiguo, por muy disímiles que sean, se formaron a expensas de la descomposición más o menos completa de la comunidad. La forma antigua conservó todavía los rasgos de la comunidad, pero al impulso de las relaciones comerciales monetarias, éstos iban retrocediendo cada vez más a costa del robustecimiento de la propiedad privada. Entre tanto, es de todos sabido el significado que conferían los clásicos del marxismo a la comunidad. El régimen gentilicio de los germanos rejuveneció al caduco mundo romano, dijo Engels, imprimiéndole cualidades ya perdidas por los romanos; bravura, ansias de libertad, instinto democrático, viendo en los asuntos sociales algo propio.<sup>16</sup> Esos rasgos eran también inherentes a los griegos y romanos de los tiempos en que los elementos de la propiedad estatal, colectiva, prevalecían sobre la propiedad privada en el seno de la forma antigua de propiedad. Al propio tiempo, Marx y Engels marcaron los rasgos negativos de las relaciones co-

munales: ritmo retardado de desarrollo, limitación de horizontes, ínfimas posibilidades para el desarrollo individual.<sup>17</sup> La disgregación de los elementos de la comunidad, tanto en el mundo antiguo como en el moderno (aunque, claro está en escala completamente distinta y al influjo de diferentes fuerzas), tuvo por consecuencia: una notable movilidad de la población; la ruptura de las antiguas relaciones y el atenuamiento o la desaparición de las representaciones éticas y religiosas, condicionadas por ellas; el desarrollo del individualismo; la ampliación de horizontes y, por ende, la demolición de los conceptos tradicionales; el ensanche o la transformación de las ciudades y el surgimiento de "ciudades metrópolis", las cuales, pese a la diferenciación de su base en el mundo antiguo y en el contemporáneo, poseían algunos rasgos comunes.

Si se toma el desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles o el nivel de desarrollo y diferenciación de la producción en la antigüedad y en la época moderna, claro está, no pueden compararse por sus proporciones ni por su importancia; pero si se toma su correlación con las épocas precedentes, puede consignarse que en ambos casos se operó un impulso colosal hacia adelante que originó fenómenos similares. Algo análogo concierne en parte en lo que toca a los productores inmediatos. Aunque la situación del esclavo es muy diferente a la del proletario, existe una circunstancia que los aproxima y los distingue de los miembros de la comunidad gentilicia, de los componentes de la antigua comunidad oriental y de los campesinos

<sup>14</sup> Véase de C. Marx y F. Engels. Obras, t. XIV. pág. 441. Ed. rusa.

<sup>15</sup> Véase para mayores detalles de la interconexión de los cambios de estructura con la ley de la negación, Algunas peculiaridades del desarrollo en el mundo objetivo, de V. Sviderski, Leningrado, 1964.

<sup>16</sup> Véase de C. Marx y F. Engels. Obras, t. XVI, 1a. parte, pág. 132. Ed. rusa.

<sup>17</sup> C. Marx analiza a fondo el papel de los distintos tipos de comunidad en su ensayo, Formas que precedieron a la producción capitalista, Publicado en el No. 3 de HISTORIA Y SOCIEDAD bajo el título de "Formas de propiedad precapitalistas".

siervos de la época feudal: el esclavo y el proletario están apartados de los medios de producción, están privados de la forma natural de organización que, siguiendo la expresión de Engels, brindaba a los campesinos la comunidad consanguínea o la comunidad-marca. A diferencia de la época feudal, en las relaciones existentes entre explotadores y explotados de los mundos esclavista y capitalista brillaba por su ausencia el elemento de la tradición, y la coerción extraeconómica o económica se aplicaba en formas bastante menos encubiertas. Probablemente, algunas peculiaridades de la situación de las clases trabajadoras pueden explicar también algunos rasgos afines en la evolución del Estado antiguo y del Estado burgués. El Estado feudal, bajo el feudalismo "puro", podía estar fraccionado a más no poder. El robustecimiento estatal estaba condicionado al fortalecimiento del tercer estado. Los Estados antiguo y burgués, por su parte, presuponian cierta centralización administrativa. Ya el filósofo griego Platón sabía que el señor con sus esclavos no podía subsistir fuera de la Ciudad-estado. Pero mientras el dueño de los medios de producción podría por sí mismo y hasta cierto punto solventar en el seno de su célula de producción los conflictos surgidos entre él y sus trabajadores, los Estados del mundo antiguo y el burgués se asientan sobre principios democráticos. Cuando el incremento cuantitativo de las unidades de producción, el número de personas en ellas ocupadas y la agudización de la lucha de clases hicieron insuficiente la fuerza de los representantes aislados de la clase explotadora, el papel del Estado se acrecentó sensiblemente en ambos casos, su ingerencia en todas las esferas se intensificó y las instituciones demo-

cráticas quedaron relegadas a segundo plano. El incremento del papel del Estado antiguo y del Estado burgués, a diferencia del feudal, está ligado orgánicamente con el propio desarrollo del modo respectivo de producción.

Estos y otros momentos permiten ver en la formación capitalista la negación de la negación de la esclavista, lo que nos da derecho a comparar algunos procesos afines, tomando en consideración la diferencia proporcional en la escala y, lo que es más importante, en los resultados finales.

De ahí que entendamos que la repetición en la historia puede condicionarse: 1) por afinidad de procesos producidos por fenómenos análogos, operados en la base o en la superestructura; 2) por similitud de procesos; inherentes a ciertas fases de desarrollo de las formaciones económico-sociales; 3) por la existencia de sistemas y conglomerados menos integrados y no fundamentales dentro de los supersistemas que constituyen las formaciones; 4) por la ley de la negación de la negación que condiciona, sobre la nueva base, la repetición de algunos elementos propios de las fases tempranas de desarrollo, en un escalón más elevado.

Para concluir trataremos de examinar brevemente uno de los ejemplos posibles.

Se han escrito muchos ensayos sociológicos acerca de los problemas de la estructura de la sociedad capitalista moderna y de los procesos que sin suficiente fundamento son interpretados por los ideólogos del neocapitalismo como un indicio del descenso del peso relativo del proletariado y su fusión con las "nuevas capas medias", lo que, en opinión de esos ideólogos, patentiza la modificación del carácter del ca-

pitalismo y el allanamiento de sus contradicciones. Los asistentes a las discusiones internacionales de marxistas, celebradas en torno a esos problemas, señalaron la pluralidad de los procesos correspondientes: por un lado, la proletarización de empleados e intelectuales y la descalificación de varios grupos de obreros; por otro, la aproximación de una parte de los obreros al nivel del personal técnico y de ingeniería, dictada por las exigencias de la nueva tecnología. La intensificación de la explotación y el aumento parcial de los salarios, por una parte, a resultas de la lucha de clase del proletariado y, por otra, debido al soborno de la aristocracia obrera por la burguesía. El incremento del número de empleados en las esferas no productivas, el crecimiento de la burocracia y, al mismo tiempo, el engrosamiento de las filas del proletariado a expensas de otras capas sociales. Los estudios destacan el hecho de que los sociólogos burgueses yerran en la interpretación de esos procesos, contraponiendo a la teoría de la estructura clasista de la sociedad la teoría de la estratificación social y al concepto de "clase", el de "capa social", que ellos interpretan en base a una infinita e indeterminada pluralidad de síntomas, partiendo de lo cual, esos sociólogos extraen deducciones acerca de la fusión del proletariado y la burguesía en una "capa media", acerca de la transformación pacífica del capitalismo. En realidad, si partimos de la teoría marxista-leninista sobre las clases, aun con la pluralidad de capas de la sociedad capitalista y de algunas de sus clases, las clases fundamentales se conservan y las contradicciones fundamentales de clase se agudizan. Bajo la apariencia de cierta nivelación, algunas capas se pro-

letarizan —la mayor parte de los empleados, intelectuales y pequeña burguesía—, o, en pequeño número se funden con la burguesía —los altos funcionarios, los "ejecutivos" y la burocracia sindical.

Como ya hemos señalado, la teoría de la nivelación se aplica también a la sociedad esclavista, particularmente en su último período. A primera vista puede parecer justificada. La clase o, mejor dicho, la clase-estamento de los esclavos, se estratifica. En un principio se desprendió la capa de esclavos artesanos. Las grandes exigencias que los compradores imponían a los objetos de los artesanos eran incompatibles con la explotación de los esclavos artesanos calificados, únicamente por métodos coercitivos. Había que interesar a los esclavos en su labor. Los amos les entregaban talleres con bienes y bestias a condición de percibir una parte de los ingresos; dejaban a los esclavos salir para que se quedaran con una parte de la ganancia, etc. Así, entre los esclavos urbanos aparecieron algunos que eran a su vez dueños de los medios de producción y de esclavos. De sus filas procedían los libertos que se fundieron con la clase de pequeños propietarios. Más tarde, al volverse más compleja la vida económica, política y cultural, surgieron los esclavos intelectuales, los esclavos agentes comerciales y los esclavos del aparato administrativo. Bajo el Imperio, su número y su peso relativo creció con extraordinaria rapidez y de sus filas surgieron los hombres más ricos del Estado. Finalmente, al iniciarse y desarrollarse la crisis de la esclavitud, la estratificación abarcó a la masa fundamental de esclavos agrícolas que antes formaba la base de una clase monolítica. El desarrollo de la agrotecnia que

requería brazos más calificados y gente de mayor iniciativa, la lucha de clase de los esclavos, el incremento de la gran propiedad agraria, incompatible en tales condiciones con la sola explotación del trabajo de los esclavos, dieron en la agricultura los mismos resultados que antes habían dado en la artesanía. A los esclavos se les entregaban aperos y parcelas de tierra, se les transfería a la condición de arrendatarios o bien se los emancipaba y asentaba en la tierra en condiciones análogas. Esos procesos se reflejaron en la legislación que cercenó la arbitrariedad de algunos señores y concentró las "funciones represivas" en manos del Estado; en el reconocimiento de facto y de jure de ciertos derechos para los esclavos; en la extensión de la teoría de la igualdad natural de los esclavos y los libres; en el reprobamiento de los excesos de crueldad para con los esclavos. A resultas de ello, una parte de los esclavos se aproximó, en efecto, a los libres, a los dueños de los medios de producción. Simultáneamente, muchos hombres libres se empobrecieron tanto que no sólo se vieron en la necesidad de trabajar con un salario (lo que de facto, y en parte de jure, los reducía a la condición de esclavos), convirtiéndose jurídicamente al cabo del tiempo en esclavos. En la mitad del siglo II quedó sancionada la autoventa como esclavos de los ciudadanos romanos mayores de edad, que antes se excluía. Cuando la crisis empezó a llevar a la ruina no sólo a los pequeños propietarios de tierra sino también a los propietarios medianos, éstos últimos empezaron a caer en la esclavitud. Al propio tiempo, empeoró mucho la situación de las que fueran masas libres trabajadoras (artesanos, colonos-arrendatarios),

que se vieron sometidos a la servidumbre. Semejante desplazamiento de las capas sociales o, tomando la expresión de los sociólogos occidentales, la "movilidad", tuvo también lugar en las postimerías del sistema feudal, en la que, a medida que pasaban los años, se acentuaban la no coincidencia de la pertenencia de algunos grupos sociales a ciertas estamentos y clases. Surge involuntariamente la pregunta: ¿no rige en este punto una ley objetiva general, cuya investigación más detallada podría proporcionar curiosos resultados, aunque es también evidente que procesos similares condujeron a distintos resultados? En las sociedades antigua y feudal, tal resultado lo constituyó la formación de nuevas clases que deberían ser básicas en la nueva formación. En la sociedad capitalista de nuestros días no surgen nuevas clases (según el punto de vista marxista, las "capas medias" no son clases), cosa perfectamente natural, porque el relevo del sistema capitalista no es una nueva formación antagónica, sino una sociedad sin clases.

No son pocos los problemas en los que el estudio del remoto pasado podría entrar en contacto con los problemas perentorios de la vida moderna. Habría que plantearlos con más audacia y amplitud, rehusando no sólo la concepción de la repetición fatal de todos los procesos y fenómenos históricos y de sus resultados que alimenta la teoría cíclica, no sólo el empleo de analogías fortuitas, de una modernización superficial que nada justifica, sino rehusando también la idea de la carencia de algunas leyes objetivas generales que actúan en diferentes formaciones sociales y de que no se repiten en absoluto los procesos que en ellas se operan.

# LA GUERRA ANTIMPERIALISTA DE 1885 EN CENTRO AMERICA

por Manuel Galich

*El 2 de abril de 1885, el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, al frente de un ejército de centroamericanos, cayó en territorio salvadoreño, cuando se proponía reunificar a Centro América. Las oligarquías centroamericanas que lo exaltan, si son liberales, o que lo aborrecen, si son conservadoras, ocultan por igual la causa verdadera de la campaña unionista de Barrios. Esa causa fue la de impedir que el imperialismo yanqui se apoderara de la región canallera de Nicaragua. Esto es lo que se ha ocultado y esto es lo que se documenta en este artículo.*

## Barrios y Juárez

Un prestigioso escritor del último cuarto del siglo pasado, Ramón Vereá, le decía a otro, en sonada polémica sobre Barrios, poco después de la muerte de éste: "Si Juárez y Barrios se hubieran disculpado como usted con la herencia de la colonia, no hubieran transformado sus respectivas naciones moral y políticamente como las transformaron... ¿Qué han hecho usted y esa pléyade de jóvenes?". Es que, en escenario menor y, por lo tanto, con menor resonancia histórica, Justo Rufino Barrios, la vigorosa figura revolucionaria, que ejerció su influencia política incontrastable en Guatemala y Centro América, entre 1871 y 1885, tiene la estatura de Juárez. Ambos liberaron a sus respectivos pueblos de los muros coloniales que no pudo derribar la independencia política de España y los impulsaron por las vías renovado-

ras y revolucionarias de su tiempo: las del liberalismo burgués, las de los inicios del capitalismo en países enfermos y tarados por un feudalismo medieval y secular.

Pero Barrios, como Juárez y a diferencia de muchos ideólogos e ilusos de la primera independencia latinoamericana, no cayó en la contemplación idealista de sus convicciones liberales. El liberalismo era su objetivo, pero comprendió que, para alcanzarlo, debía remover a golpes los obstáculos anacrónicos que se interponían y levantar la conciencia de las masas, mantenidas en estado párvulo por la doble acción de la pseudoaristocracia conservadora y del dogma religioso. De allí que asumiera, con plena responsabilidad y claridad históricas, la dictadura revolucionaria, mal necesario para al-

canzar los bienes de la transformación económica, social, política y moral de Guatemala. Sin las hipócritas mojigaterías de la "democracia representativa" que conocimos después, Barrios fue honesto y preciso en su teoría y en su práctica revolucionarias: "era preciso alguna vez cortar y quemar, y triunfé de la repugnancia de cortar y quemar, cuando las circunstancias lo reclamaban... El dominio absorbente del clero era funesto y desapareció... lo que se llamaba aristocracia, luchando a brazo partido por sus privilegios, oponía a cada paso la más terca resistencia y los privilegios acabaron: sobre esos escombros debía levantarse un edificio nuevo". (Barrios: "Renuncia a la Presidencia, ante la Asamblea Legislativa", marzo de 1880).

### El unionismo pacífico de Barrios

Todo centroamericano consecuente se siente en deuda con la Historia, mientras nuestros pueblos no vean reconstruida la unidad de Centro América, rota, a mediados del siglo XIX, por los localismos cerriles de herencia colonial, por la pugna de liberales y conservadores y por el tironeo de los imperialismos, británico y norteamericano, en su disputa por la posesión de las posibles vías interoceánicas del Istmo. Pero debe entenderse una unidad querida y realizada por los pueblos centroamericanos, para la mayor prosperidad y soberanía de éstos, y no una asociación forzada por el imperialismo para su usufructo, como la del llamado Mercado Común Centroamericano de nuestros días, ni como los acuerdos entre los ejércitos y policías del Istmo, fraguados para sofocar las ansias populares de liberación nacional centroamericana.

Barrios, el máximo centroamericano de su tiempo, sentía aquella deuda con la Historia y aspiraba a solventarla dentro de la fórmula popular. Implacable en la persecución y destrucción de la vieja sociedad colonial de Gua-

temala, aferrada a sus privilegios de casta y a sus fueros eclesiásticos, no concebía la unión de Centro América a la manera prusiana. Es cierto que quitaba y ponía gobernantes en El Salvador y Honduras y que proyectaba su influencia hasta Nicaragua y Costa Rica, pero en el punto de la unión no quería forzar las circunstancias, precisamente para asentarla sobre bases populares que la hicieron estable. Así lo dicen sus palabras y su política al respecto. La Constitución guatemalteca de 1879 que, naturalmente, debía reflejar el pensamiento del caudillo de la Reforma dijo: "Y siempre que se proponga la nacionalidad centroamericana de una manera estable, justa, popular y conveniente, la república de Guatemala estará pronta a reincorporarse en ella".

Cuando apelo a Verrea para aproximar la figura de Barrios a la de Juárez, no lo hago porque la estatura del primero necesite de los prestigios del segundo para levantarse. Ambos se yerguen ante la Historia sobre sus propias realizaciones revolucionarias. Lo hago para ahorrar al lector la prolija enumeración de las conquistas de Barrios, que corresponden, en Guatemala y buena parte de Centro América, a las de Juárez en México. Y porque no me propongo escribir sobre la vida, sino sobre la muerte del que es conocido en Centro América como el Reformador, por antonomasia. Advertido que "reforma", en la terminología política mexicana y centroamericana del siglo XIX, es revolución y no reformismo, como entendemos esto en el siglo XX.

Un manifiesto del 24 de febrero de 1883, que Barrios tituló: "A mis amigos del Partido Liberal de Centro América", contiene toda su doctrina unionista. Vuelve en ese manifiesto a su objetividad revolucionaria, al decir: "Por más ilusiones que quisiera hacerme, tengo que reconocer que las instituciones y el régimen

aquí planteado (Guatemala), distan, mucho más de lo que yo deseara, de responder al concepto que tengo formado de lo que es una administración netamente liberal y sujeta, siempre y en todo, al imperio de los principios. Y lo que acontece aquí, acontece, en la misma o mayor escala, en los otros Estados en que hoy parece dividida Centro América" "Con tristeza tengo la opinión de que divididas estas repúblicas ha de pasar mucho tiempo antes de que sea posible fundar en ellas un régimen que sea liberal en la propia acepción de la palabra" "La unión daría toda clase de elementos y más representación al gobierno: de allí resultarían más libertad y garantías para los pueblos, se abriría campo a la deliberación; habría una influencia poderosa para que el triunfo fuera siempre de la opinión y no de la fuerza; y por tanto es casi seguro que podrían plantearse en toda su limpieza y esplendor las instituciones liberales".

Centroamericanista convencido, Barrios, sin embargo, no quería la unión del Istmo ni por egolatría, ni por la violencia. Con su acostumbrada y ruda claridad lo dijo en su manifiesto: "No deserto de las filas de los que defienden la unión, y siempre se me encontrará pronto para contribuir a que se realice; pero no quiero que mi personalidad sirva de pretexto para combatirla o desconceptuarla o desconceptuar a los jefes de las otras repúblicas. Si no es tiempo de que la unión se haga, si los gobiernos no creen conveniente que se haga, yo no puedo cambiar las circunstancias ni la opinión; y para quedar satisfecho de mí mismo, me basta haber trabajado en favor de esa idea y estar dispuesto a secundarla".

En realidad, el trabajo centroamericanista de Barrios era laborioso. Muchos son sus decretos en ese sentido, entre 1873 y 1884. Por ejemplo, los que concedían a todos los centroame-

ricanos, los mismos derechos políticos de los guatemaltecos o los de admisión de "títulos literarios" expedidos en Honduras y Costa Rica, en el mismo plano de los de El Salvador y Nicaragua, con cuyas repúblicas había tratados especiales de la materia. La Constitución de 1879 reconoció como guatemaltecos a los centroamericanos que desearan serlo. Y fue más lejos: un artículo dijo que "el presidente de la República puede ser natural de Guatemala o de cualquiera de las otras repúblicas de Centro América."

Barrios había instalado en la presidencia de El Salvador a Rafael Zaldivar y lo sostenía en ella, a cambio de que secundara su política centroamericanista. Otro tanto acontecía respecto a Luis Bográn, presidente de Honduras. Barrios, Zaldivar, y Bográn conferenciaron en Mongoy (Guatemala) y concertaron una política de centroamericanismo pacífico. Los dos últimos fueron después a Guatemala (agosto de 1884) invitados por Barrios, con motivo de la inauguración del primer ferrocarril que uniría la capital de la República al puerto de San José, en el Pacífico. Un año antes, se había frustrado la convocatoria de un Congreso centroamericano que debería reunirse en Santa Tecla o Ahuachapán, ciudades salvadoreñas, por la actitud francamente negativa del gobierno de Costa Rica y disimuladamente hostil del de Nicaragua, zona canalera. Tras este, se adivina ya al imperialismo yanqui agazapado y alerta.

De pronto, el 28 de febrero de 1885, Barrios emitió un decreto que conmovió a toda Centro América y puso en movimiento a las cancillerías de México, Estados Unidos y hasta del Imperio Alemán. Decreto que contradecía todas sus palabras y toda su política anteriores. ¿Cómo se explica ese cambio tan ajeno al reconocido carácter franco y rectilíneo de Barrios? Eso es lo que se ha ocultado durante ochenta años.

## Tanto como la segunda independencia

Por el decreto del 28 de febrero de 1885, Barrios proclamó la unión y asumió la jefatura militar de Centro América "y el ejército del mando absoluto como tal, hasta lograr que se reúnan estas secciones en una sola Nación y bajo una sola bandera". Además, convocó una Asamblea General que se reuniría en Guatemala el 1º de mayo próximo; declaró traidores a los que estorbaran la unión; decretó ascensos para los jefes, oficiales, clases y soldados que se pusieron al servicio de la causa unionista; decretó, así mismo, el pabellón de Centro América y... Pero antes de seguir detallando el decreto del 28 de febrero, cuyo artículo 9º es el que contiene toda la oculta verdad de la muerte de Barrios, hay que conocer los antecedentes de ese artículo, del decreto y de la conmoción que produjo la audaz acción unionista de aquél.

Era entonces secretario de la Legación de Guatemala en Washington Antonio Batres Jáuregui, polígrafo, historiador y diplomático, muy conocedor de todas las intrigas que el imperialismo desenvolvía en Centro América para apoderarse de la región canalera de Nicaragua. Fue él quien, como testigo presencial de los hechos, descubrió el verdadero trasfondo de lo acontecido en 1885, en su libro "1821-1891, Memorias de un Siglo", que forma el tomo III de su monumental obra "La América Central ante la Historia".<sup>1</sup>

A fines de 1884 o principios de 1885, Batres Jáuregui solicitó permiso para ir a Guatemala

a comunicar a Barrios un asunto grave. Autorizado para ello, viajó desde Washington y fue inmediatamente recibido por el presidente. Su informe, en efecto, sublevó a Barrios. Los gobiernos de Nicaragua y Estados Unidos acababan de suscribir el tratado Frelinghuisen-Zavala, en virtud del cual se concertaba una alianza ofensiva y defensiva entre aquellos dos países. Uno de los artículos del tratado —en palabras del propio Batres Jáuregui— "cedía una faja del territorio centroamericano a los yanquis; y todo el convenio otorgaba amplísima intervención a la gran república, en los asuntos interiores de Nicaragua; es decir en Centro América".<sup>2</sup> El tratado canalero estaba pendiente de ratificación por los Congresos de los países contratantes y esto era lo que debía impedirse, en concepto de Barrios. Porque este intuyó de un golpe, lo que Martí, en las entrañas monstruosas, penetraba con su ojo sagaz: "De nada menos se trata que de ir preparando, por un sistema de tratados comerciales o convenios de otro género, la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes por los Estados Unidos".

Aunque carezca de originalidad, creo que aquel instante puede calificarse de "uno de los momentos estelares de Centro América". Ese momento lo recoge así el cronista y testigo: "Fue en verdad, un sentimiento patriótico, una idea salvadora, la que llevaba en mira el general Barrios, quien, estando solo conmigo, me dijo, con entonación y ademán que nunca he podido olvidar:

—Ahora, amigo Batres, no habrá senado que

<sup>1</sup> Este tercer tomo permaneció inédito muchos años después de la muerte de su autor, por razones que son obvias. En 1949, siendo yo ministro de Educación Pública de Guatemala, tuve en mis manos el manuscrito, lo leí, lo anoté, le hice un prólogo y lo mandé a imprimir. Pero la edición circuló poco, también por razones obvias, y sospecho que desapareció del todo después de 1954, cuando el imperialismo yanqui volvió a tomar posesión de Guatemala, tras la caída del gobierno de Arbenz. Existe, no obstante, un ejemplar en Cuba, en la biblioteca de Sociedad Económica de Amigos del País. Es un documento precioso.

<sup>2</sup> El 22 de febrero de 1885, Martí escribió a "La Nación", de Buenos Aires: "Nicaragua, que en progreso natural y ordenado no tiene que avergonzarse de pueblo alguno, ha contratado con el gobierno de los Estados Unidos la cesión, punto menos que completa, de una faja de territorio que de un Océano a otro criza la República, para que en ella construya el gobierno norteamericano y mantenga, a su propio costo, un campal, con fortalezas y ciudades de los Estados Unidos en ambos extremos".

apruebe el tratado del partido conservador de Nicaragua. No podrán subyugarnos, como lo han pretendido. Los Estados Unidos no tendrán intervención imperialista en nuestros asuntos. Seremos grandes, si yo no pierdo la vida.

Recordé la frase lapidaria, que había pronunciado pocos días antes:

—¡Eso no sucederá!”

Y para que “eso” —la enajenación de la región canalera de Nicaragua al imperialismo, que era la de la soberanía centroamericana, no sucediera, Barrios dejó a un lado su unionismo pacífico y lanzó el decreto del 28 de febrero de 1885. Ahora es el momento de transcribir el artículo 9º del decreto, que dice: “No se reconocen las negociaciones sobre territorio, tratados internacionales, empréstitos extranjeros o nacionales y demás estipulaciones de análogo carácter o importancia que arregle o concluya cualquiera de los otros Estados de Centro América después de la fecha de este decreto”. Era un golpe contra el imperialismo. Y así reaccionó este.

Durante ochenta años, ese artículo, que es tanto como la declaración de la segunda independencia de Centro América, ha permanecido ignorado. Los liberales del siglo pasado, queriendo exculpar a Barrios de lo que para ellos, en su miopía, quitaba fuerza de ideal a la muerte de su ídolo, negaron las acusaciones que le lanzaron sus enemigos contemporáneos, acusaciones que constituyen su mayor gloria,

Así, uno de los místicos “barristas” que, como idealista liberal, quería ver en el inmenso soldado de la soberanía centroamericana a un héroe impoluto, obediente sólo a inspiraciones “superiores”, caballero andante de hazañas románticas, escribió en 1901: “Los separatistas hicieron creer al gabinete de Washington que Barrios invadía los Estados para impedir la obra del canal de Nicaragua, lo que era falso”. Sin embargo, para ejemplo nuestro y grandeza de Barrios, no era falso. Si lo hubiera sido, no hubiera sucedido lo que el mismo biógrafo cuenta a renglón seguido: “En los Estados Unidos, a propuesta del Senador Edmunn, se intimó a Guatemala pretendiendo que cualquier ataque a Nicaragua sería considerado contra los intereses americanos” (Jesús E. Carranza, “El General Justo Rufino Barrios”).<sup>3</sup>

Desde luego, los liberales del siglo XX, que erigieron monumentos y hasta una caricatura de la torre de Eiffel, en memoria de Barrios, y pronunciaron, por lo menos, dos discursos al año en honor de “su” caudillo (el 2 de abril y el 30 de junio) ocultaron el decreto del 28 de febrero de 1885 e ignoraron e hicieron ignorar a las juventudes y al pueblo, el luminoso artículo 9º de aquel decreto. No es extraño. Los que más se dijeron liberales, herederos de Barrios: Estrada Cabrera y Jorge Ubico, fueron los que practicaron el más degradante entreguismo al imperialismo norteamericano, antes de 1954. Después han tenido aventajados discípulos. Pero estos ya ni se acuerdan de Barrios,

## La reacción centroamericana y el imperialismo

El imperialismo había preparado a la reacción centroamericana en previsión de que Barrios, como era de esperarse, rechazara, como lo hizo, la entrega de la soberanía centroamericana a través de un tratado canalero. Sería ingenuo pensar que el gabinete de Washington ignoraba los convenios que unían a Zaldívar, Bográn y Barrios, hechura de éste los dos pri-

meros, para una acción centroamericanista y previsora. La presión diplomática se acentuó sobre Zaldívar, que era el punto decisivo, para

<sup>3</sup> Martí corrobora esto en su carta a “La Nación” de Buenos Aires, del 5 de junio de 1885: “El cable ha de haber dicho que el senador Edmunds hizo aceptar en el Senado una resolución tan enérgica que hubiera sido punto menos que una declaración de guerra contra el Dictador, a no haberla templado con su mera repulsa moral el Secretario de Estado Bayard.”

separarlo de Barrios, y aquél, como dice Máximo Soto Hall, historiador autorizado, por su objetividad y porque también fue contemporáneo de los hechos, cedió a la presión yanqui. Es más, en 1884, Zaldívar, con el pretexto de su salud, hizo un viaje a Europa, con escala en los Estados Unidos. Y volvió cambiado, aunque no lo evidenció sino más tarde.<sup>4</sup>

El decreto de unión fue inmediatamente transmitido por telégrafo a los que se suponía aliados y acordes con aquella política: Zaldívar y Bográn. Este cumplió lo pactado. El Congreso hondureño proclamó la unión el 7 de marzo y facultó a Bográn para tomar parte en la campaña, al lado de Barrios, como en efecto lo hizo. Pero Honduras, aunque importante, no era decisiva. El paso estratégico hacia Nicaragua era El Salvador y esto explica que no se ejerciera sobre Bográn la presión que se ejerció sobre Zaldívar. Este, obediente a aquella presión, reaccionó contra el decreto de Barrios. Levantó tropas y "muchos capitalistas ofrecieron su contingente aun antes de ser requeridos por medio de un empréstito". Hizo más: "Un comisionado especial fue enviado de parte de El Salvador cerca del Gobierno del general Porfirio Díaz y este, autorizado por la Asamblea de México, se proponía hacer eficaz el apoyo al Salvador, no obstante los trabajos del

<sup>4</sup> El 6 de marzo de 1885, Zaldívar envió a Barrios el siguiente telegrama: "Felicitole y felicito a nuestra patria por el decreto que ha dado sobre nacionalidad confirmando lo que antes le he dicho, y que hoy le repito, de que corremos la misma suerte. Siento no haber creído lo que anuncié aquí el Sr. Barrutia, pues estando entonces reunido el Congreso tendría hoy más amplitud de facultades, pero con las que tengo me encontrará usted de lleno para secundar esa grande idea." Al día siguiente, Zaldívar convocó extraordinariamente a la Asamblea Nacional de El Salvador "para darle cuenta del decreto de la Asamblea de Guatemala con respecto a la unión de Centro América". Pero el 14 de marzo, Barrios recibió el siguiente telegrama de Bográn, presidente de Honduras: "Me dice el doctor Zaldívar, que el Gobierno de los Estados Unidos ha protestado contra el decreto sobre nacionalidad y ordenó a una parte de su marina venga a Centro América, y que México coloca ejército en la frontera de Guatemala. U. debe saber lo que hay sobre el particular; por aquí todo tranquilo". (Cita de Miguel A. García: "Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador. 1958").

canciller del imperio alemán porque México dejase al general Barrios realizar la unión centro-americana" (Rafael Reyes: "Historia de El Salvador"). Convenía al Imperio alemán estorbar los planes canaleros yanquis, porque, a su vez, tenía los propios.

El gobierno nicaragüense puso el grito en el cielo. El ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Castellón, dirigió un oficio circular el 15 de marzo, en el que decía: "Por muchos datos ha adquirido este gobierno la convicción de que la acción inesperada e insultante del general Barrios, tiene por móvil verdadero el de ser el árbitro absoluto de la negociación del canal, siendo la unión nacional el pretexto". Era cierto que se trataba del problema canalero. Es decir, de salvar a Centro América de la zarpa imperialista, y lo que Castellón pirataba como un atentado inaudito, en 1885, constituye, a los ochenta años de los sucesos, el más alto honor para quien se lanzó a la lucha armada, por defender lo que, casi medio siglo después, defendió Sandino, lo que conquistó la revolución cubana y lo que es aspiración máxima de los pueblos latinoamericanos: su soberanía, su liberación del imperialismo yanqui.

El imperialismo se había abierto las puertas de Costa Rica y las arcas de sus aduanas, mediante el contrato ferrocarrilero y de conversión de la deuda inglesa, firmado en abril de 1884, con Minor Cooper Keith, el que llegara a ser, según un biógrafo del mismo, "rey sin corona de América Central".

El artículo 9º del decreto de unión era contrario a los intereses que Keith representaba. Pero, además, el gobierno de Costa Rica también estaba interesado en el Canal. El río San Juan, río canalero, es límite entre Nicaragua y Costa Rica. Es curioso anotar que ese mismo año de 1884, el Gobierno de Próspero Fernández enfrentara a la reacción conservadora y clerical, por medidas progresistas similares a algunas de las que Barrios había aplicado en Guatemala, diez años antes. Su-

cede que este tipo de liberalismo, como se ha visto en toda América Latina, fuerte para adentro y débil para afuera, ya estaba minado en su base por la corruptora penetración del capital imperialista. Así fue como el decreto de unión puso al país en zafarrancho de combate. "Se comunicó al Ministro de Costa Rica residente en México, la provocación de Guatemala, e igual aviso se dirigió al Gabinete de Washington por conducto de nuestro Ministro Plenipotenciario" (Francisco Monterro Barrantes: "Historia de Costa Rica").

Las noticias eran buenas para el gobierno de Costa Rica, pero malas para la soberanía centroamericana. Un cablegrama recibido en San José (Costa Rica) "comunicaba que la Casa Blanca estaba disgustada con la conducta de Guatemala, que apoyaba moralmente a las tres Repúblicas aliadas, y que enviaría barcos de guerra a defender intereses americanos". En efecto, Washington envió barcos de guerra a las aguas centroamericanas, según testimonios de Martí y Soto Hall, "...el Senado Americano, visto que Guatemala amenazaba invadir territorios del Salvador, Nicaragua y Costa Rica, para unirlos por la fuerza, y teniendo pendiente el tratado del Canal, que a Nicaragua satisface, consideraba toda invasión como enemiga y hostil" (Montero Barrantes).

Volvamos a Guatemala, después de este recorrido por El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. "Una mañana en que me encontraba solo con el general —refiere Batres Jáuregui— recibió un cablegrama, y como estaba en inglés, me lo pasó para que se lo tradujera. Venía del gobierno de Washington, manifestando que veía con malos ojos que se impusiera la

unión por la fuerza de las armas, a las otras repúblicas de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. De muy mal humor, me dijo Don Rufino:

—Y esto quiere decir que ayudarán con tropas y buques a los gobiernos centroamericanos que se opongan a la unión?

—Yo creo que no —le respondí— pero, en todo caso, hay que tomar ese mensaje muy en cuenta.

—Lo que soy yo, no me echo atrás, suceda lo que suceda, aunque el cielo se venga abajo— replicó Barrios".

Y, en efecto, no se echó atrás. Desafió al imperialismo yanqui y no lo atemorizaron los 20,000 hombres que enviaba Porfirio Díaz a la frontera occidental de Guatemala, al mando del ministro Baranda. El 23 de marzo, marchó hacia la frontera salvadoreña, con un ejército en el que figuraban unionistas salvadoreños y nicaragüenses. Entre estos, el que más tarde sería dictador nacionalista de Nicaragua y víctima de la agresión imperialista: José Santos Zelaya. El 30 de marzo y el 1º de abril, el Ejército de la Unión libró con éxito las acciones de el Coco y San Lorenzo.

Pero Barrios murió, de un balazo, el 2 de abril, a las nueve de la mañana, cuando el Ejército de la Unión se preparaba para atacar la plaza salvadoreña de Chalchuapa. A las dos de la tarde del mismo día, Batres Jáuregui leyó la noticia en "El Herald", de Nueva York. Sólo el día 3, a las cuatro de la tarde, se recibió en Costa Rica el telegrama de Zaldívar en que comunicaba la muerte de Barrios. Es que las comunicaciones eran necesariamente lentas, en 1885. Pero en los Estados Unidos casi se adivinaban...

## Los asesinos ocultos

El biógrafo de Barrios, ya citado, se forja esta imagen ideal de la muerte del Reformador: "Una hora después, en lo más recio del combate, caía herido mortalmente el Gran Barrios,

entregando su gloriosa existencia en brazos de la fama y su cuerpo exánime quedó envuelto entre los pliegues del pabellón federal". Por el estilo han sido las declamaciones de apolo-

gistas, discurseros, articulistas e historiadores que se dicen liberales. Hay también malas pinturas que representan una escena como la descrita por el biógrafo. Pero la verdad es menos épica, aunque más sugerente y menos conocida.

Esa verdad procede de alguien nada retórico, pero muy autorizado, por haber sido el ayudante de Barrios en el momento en que este murió: el coronel José Angel Jolón. Por este supo Batres Jáuregui, algún tiempo después, cuando Jolón fue portero de la Legación de Guatemala en Washington, que el caudillo de la unión y de la soberanía de Centro América había sido asesinado en una emboscada, sin fragor de combate, ni pliegues del pabellón federal. En la mañana del 2 de abril, se trasladaba Barrios de un lugar a otro del frente, acompañado de su ayudante y otros oficiales. Jolón refirió a Batres Jáuregui que fue entonces cuando "... sobre los árboles, muy ocultos, estaban unos tiradores; y que de repente dispararon sobre la comitiva, hiriendo en el lado derecho del hombro al general Barrios y atravesándole la bala por el corazón, dejándolo instantáneamente muerto".

¿Fantasía de Jolón? No, porque en su auxilio viene la autoridad del doctor Joaquín Yela, jefe del Cuerpo Médico de Sanidad, en la campaña antiliberalista de 1885, por quien se supo que "cuando se hizo, en unión del doctor Monteros y de otros cirujanos, el embalsamiento del cadáver del presidente Barrios, todos convinieron en que la herida había sido causada por un disparo de rifle, hecho con dirección perpendicular, de arriba a abajo, seguramente desde las

ramas de algún árbol alto".<sup>5</sup> Los liberales del siglo XIX y de principios del XX, en vez de rastrear a los asesinos, se dedicaron a cantar los a Barrios y a idealizar su figura y sus hechos, cuando no a deformar sistemáticamente, calculadamente, la verdad histórica. Ahora ya es imposible decir quién ordenó el asesinato de Barrios. Pero no lo es establecer los móviles que lo impulsaron a la guerra patriótica en la que encontró la muerte.

Y ahora es muy oportuno. Porque el imperialismo vuelve otra vez sobre las tierras de Nicaragua, para colonizar aún más a Centro América con el canal interoceánico. Los pueblos centroamericanos deben repetir con Barrios: "¡Eso no sucederá!" y adoptar, como él, la decisión de impedirlo, con las armas si es preciso, sin echarse atrás, "suceda lo que suceda, aunque el cielo se venga abajo". Como lo supo hacer Sandino, el otro gran asesinado.

<sup>5</sup> Un telegrama de Zaldívar, fechado en Santa Ana, el 2 de abril de 1885 dijo: "Triunfo completo de Chalchuapa después de tres horas de fuego nutrido de toda arma". Pero el parte del mismo día dice: "Fuerzas salvadoreñas triunfaron en Chalchuapa: después de ocho horas de combate, el enemigo abandonó las posiciones que tenía frente a dicha ciudad; perdiendo nuestras tropas pocas bajas, pero algunas muy sensibles; las del enemigo incontables; su campo quedó sembrado de cadáveres. El General Don Justo Rufino Barrios murió en dicha acción". Es lógico que al triunfador interesara presentar la acción de Chalchuapa como una gran batalla y a Barrios como muerto en ella. El mismo día, el Consejo de Ministros de Guatemala emitió un decreto que, en parte decía: "CONSIDERANDO: que se ha recibido la infausta noticia de que el ilustre benemérito de la patria Gral. Don Justo Rufino Barrios, murió hoy peleando gloriosamente al frente de su ejército". También es lógico que a los liberales guatemaltecos interesara engrandecer así la muerte de Barrios. Esta fue la versión recordada por la historia y no los testimonios de Jolón y del doctor Yela. (Las citas son también de Miguel A. García: Op. cit.)

# EL MOVIMIENTO OBRERO EN AMERICA LATINA

por María Danilévich y  
Adelina Kondrátieva \*

En el último cuarto de siglo, el desarrollo de las relaciones capitalistas aumentó considerablemente el número de asalariados en América Latina, tanto en la industria como en la agricultura. Según estimaciones realizadas a base de los censos de los años 1960 y 1963, la población activa de los 22 países latinoamericanos (incluyendo Jamaica y Trinidad-Tobago) alcanza alrededor de 75 millones de personas, mientras que los asalariados sobrepasan los 43 millones. El grado de desarrollo del capitalismo en algunos países latinoamericanos se manifiesta, en primer término, por el nivel de proletarianización de la población, por la transformación de los pequeños productores —campesinos y artesanos— en proletarios que, privados de los medios de producción, venden

su fuerza de trabajo. En Argentina los asalariados representan el 72% de la población activa; en Chile, el 74%; en México, el 64%; en Brasil, el 59%; en Venezuela, el 60%; en Ecuador, el 46%; en El Salvador, el 67%; en Trinidad-Tobago, el 64%; en Panamá, el 42%; en la República Dominicana, el 28%; en Paraguay, el 33% y en Haití, el 12%.<sup>1</sup>

El impetuoso incremento de la clase obrera constituye el nutrido ejército de trabajadores que alcanza de 31 a 32 millones de personas, o sea, aproximadamente el 43% de la población activa y el 74% de los asalariados. Ciertos países de la América Latina han alcanzado un alto nivel de desenvolvimiento industrial —México, Brasil, Chile y Argentina—, convirtiéndose en países agrario-industriales; algunos otros —Perú, Colombia, Uruguay y Venezuela—, tratan de fomentar su industria, lo que inevitablemente eleva el número de obreros industriales, médula de la clase obrera. Pese a todo, la mayoría de los países latinoamericanos sigue siendo fundamentalmente agrícola. Así pues, la mitad de la población activa de la América Latina está ocupada en el agro.<sup>2</sup> En la composición del proletariado de la mayoría de los

\* María Danilévich: Doctora en Ciencias Económicas, colaboradora del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, especialista soviética en problemas agrarios y el movimiento obrero y campesino de América Latina. Autora de numerosas obras y libros entre los cuales pueden mencionarse: "Situación y lucha de la clase obrera de los países de América Latina" "La clase obrera en el movimiento nacional liberador de América Latina". Es, además, Redactora de monografías sobre América Latina. Adelina Kondrátieva: Colaboradora científica de la sección de Estudios sobre problemas del Movimiento Obrero Internacional, del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, y autora de varios artículos publicados en la URSS sobre el movimiento obrero y sindical de América Latina.

<sup>1</sup> Yearbook of Labour Statistics, 1964.

<sup>2</sup> Economic Bulletin for Latin America. ONU. Santiago de Chile. 1962, vol. VII, No. 1, pág. 44.

países latinoamericanos (con excepción de Argentina, México, Chile, Bolivia, Venezuela y Uruguay), prevalecen los obreros agrícolas, factor que los distingue de los países capitalistas altamente desarrollados (ver cuadro 1). El alto peso específico de los obreros rurales indica, por una parte, el desarrollo industrial relativamente débil y, por otra, la profunda penetración de las relaciones capitalistas en el campo. Los obreros rurales de casi todos los países capitalistas, incluidos los altamente desarrollados, constituyen las capas más atrasadas del proletariado: poco organizados y diseminados en pequeños grupos por las haciendas, la abrumadora mayoría está constituida por trabajadores temporales. En los cultivos de cereales, cañaverales, algodonales, bananeras y cafetales de la América Latina, los obreros rurales trabajan sólo de 4 a 6 meses al año. Pero las grandes dimensiones que abarcan estos cultivos concentran a un alto número de obreros agrícolas, lo que objetivamente favorece su cohesión en la lucha mancomunada por sus reivindicaciones.

Los obreros de las industrias textil y de la alimentación, los del transporte, los metalúrgicos y los de la construcción, constituyen los destacamentos industriales más importantes. En Chile, Bolivia, Venezuela, México, Brasil, Colombia y Perú, donde están desarrolladas la industria extractiva y la petrolera (cobre, petróleo, hierro, estaño, plata, zinc, manganeso, plomo, etc.), los mineros y petroleros, forman el núcleo de la clase obrera. Últimamente, en Brasil, México, Argentina, Chile y, en cierta medida, en Colombia y Perú, se está desarrollando la industria pesada, la construcción de maquinaria (tornos, tractores, barcos, vagones, automóviles), con la consiguiente formación de nuevos destacamentos de obreros industriales altamente calificados. En las grandes empresas, especialmente en las de capital extranjero y en las estatales (México, Brasil, Argentina, Uru-

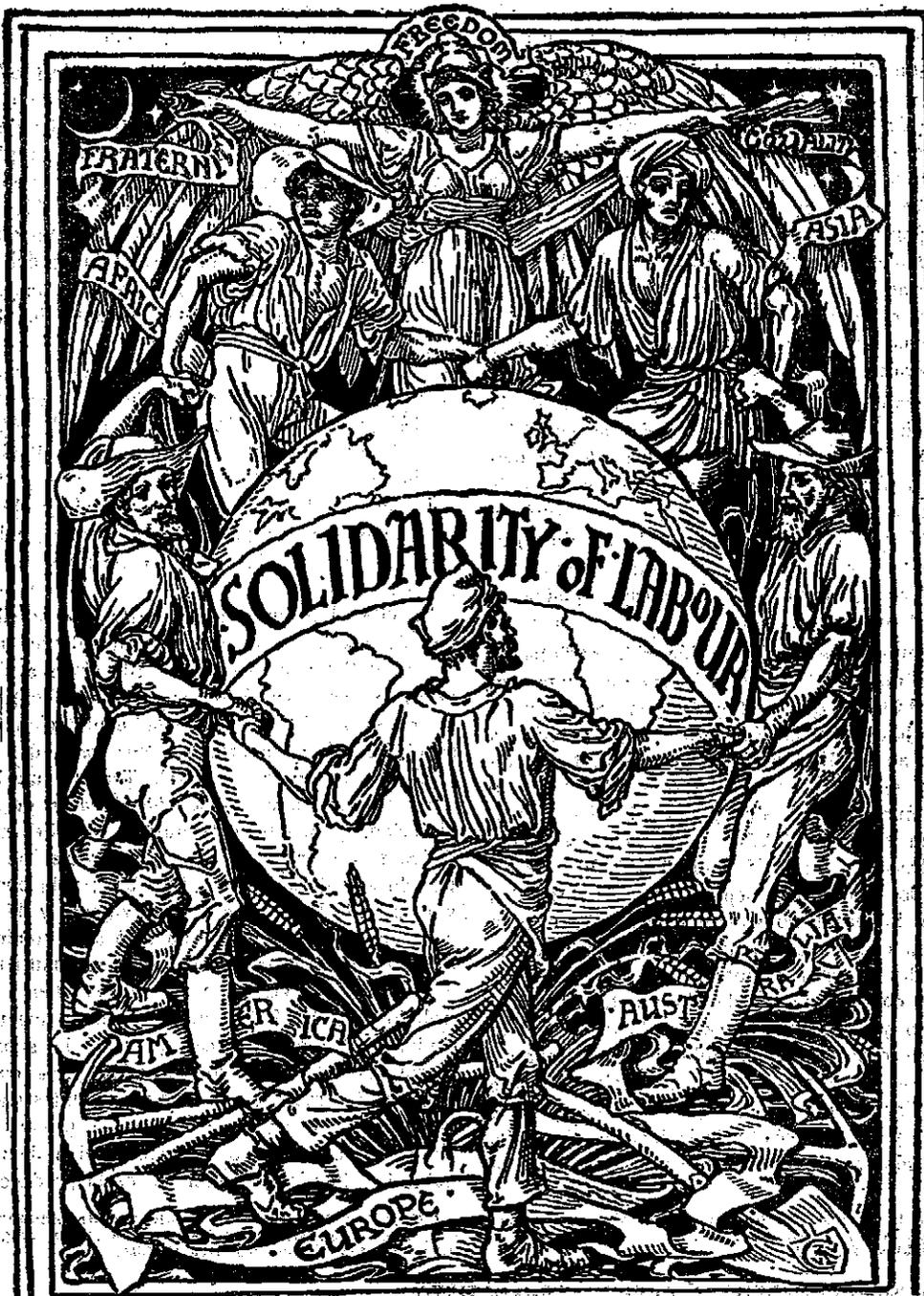
guay), ha aumentado considerablemente la concentración del proletariado.

Los países latinoamericanos, a pesar de que en su industria predominan las empresas pequeñas y medias, se destacan entre los países en vías de desarrollo por la concentración de la fuerza de trabajo. Según estimaciones incompletas que toman como base 2,080 empresas con 25 millones de personas ocupadas, se ha calculado que sólo en el 2% de las empresas con mil o más obreros está concentrado el 39% de la fuerza de trabajo, mientras que en el 5% de las empresas que cuentan con un número de obreros que va de doscientos a mil, se agrupa únicamente el 27% de esa fuerza.<sup>3</sup>

Sin embargo, en la industria manufacturera, por el número de empresas que ésta abarca, los talleres artesanales con 2, 3 y 4 obreros asalariados y frecuentemente basados en el trabajo familiar, continúan desempeñando un importante papel. Muchos producen para un determinado capitalista, del cual reciben junto con el pedido materias primas, herramientas y la tecnología del proceso productivo, con lo que se convierten en apéndice del gran capital, subeditados al capitalista (a veces extranjero) y explotados ferozmente. Los artesanos arruinados nutren el ejército industrial de reserva.

En la última década se incrementó el número de empleados comerciales, bancarios, y empleados de cajas de seguros, así como el de profesionales, maestros, personal médico, técnicos e ingenieros y trabajadores independientes. Este destacamento de asalariados agrupa alrededor de 8 ó 9 millones de personas; no son dueños de los medios de producción y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en difíciles condiciones de gran desocupación. A medida que se agudizan las dificultades económicas (inflación, aplicación de los "planes de estabilización y fomento" impuestos por la

<sup>3</sup> A Census of Business in Latin America conducted by Time International Section 1, 1957, Diciembre, pág. 7.



...el rasgo peculiar de la etapa actual del movimiento obrero en América Latina es la comprensión más profunda, por parte de los trabajadores, de la interconexión que existe entre la lucha de la clase obrera de cada país con la lucha del proletariado mundial...

Llamada Alianza para el Progreso y las crecientes inversiones para la militarización y mantenimiento del aparato estatal), se acentúa el empobrecimiento de las amplias masas de intelectuales. Todo esto acorta la distancia que las separa del conjunto de la clase obrera, incorporándolas a la lucha común con ésta. Los empleados bancarios, maestros y funcionarios no jerarquizados del aparato estatal, al igual que el estudiantado, se integran activamente a la lucha por las reivindicaciones económicas y democráticas y al movimiento ant imperialista.

El bajo nivel de vida de la mayoría de la población y el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera en algunos países, es una de las manifestaciones de la crisis de la estructura socioeconómica de América Latina, suscitada por el dominio del imperialismo yanqui y por la oligarquía semifeudal terrateniente y la gran burguesía ligadas al capital extranjero.

Se acrecienta la explotación y la explotación de las masas laboriosas a la vez que aumentan las utilidades de los empleadores nacionales y extranjeros. En la Argentina los asalariados percibían en 1949 el 50.5% de la renta nacional, y en 1962 tan sólo el 41%.<sup>4</sup> En Chile, a los obreros industriales y agrícolas les correspondía en 1940 el 27% de la renta nacional, mientras que en 1963 sólo el 13%.<sup>5</sup>

En los países más dependientes y sojuzgados por el imperialismo yanqui resalta aún más la esencia clasista en lo que atañe a la distribución de la renta nacional.

Las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía se agudizan a medida que se desarrollan las relaciones capitalistas. Su base económica se trasluce palmariamente en el incremento de la explotación de la clase obrera y en el aumento de la tasa de plusvalía.

Al imperar las relaciones capitalistas de pro-

ducción, los resultados de la ascendente productividad del trabajo pasan a poder de la clase capitalista. Cuando los monopolios extranjeros pesan en la economía, gran parte de la plusvalía sale del país, extrayéndose del proceso de la reproducción; entonces disminuyen los ritmos del auge económico de los países en desarrollo y se entorpecen las posibilidades del desenvolvimiento socioeconómico y del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

En la Argentina, en 1946 se estimaba que la tasa de la explotación era de 261%, y en 1960 de 352%; en el Brasil, en 1920 era de 186%, y en 1958 de 400%; en el Uruguay, en 1936 de 226%, y en 1950 de 274%.<sup>6</sup>

La parte que le corresponde a la clase obrera en el nuevo valor producido disminuye, mientras que aumenta la que le corresponde al capitalista.

La diferencia entre los salarios que perciben los obreros latinoamericanos y los de los países capitalistas desarrollados (de cinco a siete veces mayores en éstos que en aquéllos), es la consecuencia de la doble explotación que se ejerce sobre los primeros por parte del capital extranjero y nacional. Durante muchos años se han aplicado métodos rapaces de explotación, jornadas extenuantes, difíciles condiciones de trabajo; el seguro social no ha pasado aún de su fase embrionaria; y la observancia de la legislación laboral vigente y de las convenciones de la ORIT ha sido sólo nominal. En América Latina los salarios se mantienen al más bajo nivel, el valor de la fuerza de trabajo llega al índice mínimo, que a menudo equivale al mínimo necesario para la subsistencia. Con todo, la urbanización y la construcción de empresas, de complejos industriales modernos, y de nuevas ramas de producción (química, metalúrgica y construcción de maquinaria), implican el aumento de la producción

<sup>4</sup> M. Isacóvich, *Argentina económica y social*. Buenos Aires., 1963, pág. 283.

<sup>5</sup> *Vistazo*, 26. I. 1964.

<sup>6</sup> Cálculos hechos por *Problemas de Economía*, No. 1-63, pág. 31, y por *Estudios*, 4. X. 63, pág. 45, *Anuario Estadístico do Brasil* 1964.

y la intensificación del trabajo. Las nuevas condiciones de trabajo requieren obreros físicamente sanos, calificados, con conocimientos técnicos. Crecen las inversiones para la capacitación general y técnica, se necesitan más artículos de consumo y más medios para el restablecimiento de la energía invertida en el proceso moderno de producción. Aumentan las demandas culturales y sociales de las familias obreras, sobre todo en las grandes urbes y centros industriales importantes. Estos factores presuponen el acrecentamiento del valor de la fuerza de trabajo acorde con las nuevas condiciones laborales y de vida y, por ende, el aumento del salario real. Sólo en casos excepcionales, en ciertas ramas de la producción, se observa en algunos países el ascenso del salario real. Pero comúnmente no sólo disminuye la

parte que le corresponde a la clase obrera conforme al desarrollo del capitalismo y aumento de la productividad del trabajo, sino que disminuyen los ingresos reales. El nivel de vida de los trabajadores en los años de la postguerra ha empeorado sensiblemente debido a la política pronorteamericana de los círculos gobernantes. La escisión sindical y la represión del movimiento democrático y obrero facilitaron la ofensiva contra las conquistas de la clase obrera. Se advierte el descenso del salario real como resultado de la inflación catastrófica, del desempleo, de la aplicación de diversos planes de "estabilización de la economía" y de las onerosas condiciones impuestas por los empréstitos concedidos por el Fondo Monetario Internacional. El aumento vertiginoso de los precios ha ejercido una influencia nefasta:

*INDICE DEL NIVEL DE VIDA. (1955=100)*

	Argentina	Bolivia	Brasil	Uruguay	Perú	México	Chile	Colombia
1963	846	938	1.135	341*	167	138	682	231
Marzo 1965	1.305	1.054	3.164		200	144	1.185	278

Fuente: "Índices de precios al consumidor de las Naciones Americanas", Unión Panamericana, Washington, 1965.

\* 1962.

La impetuosa inflación anuló el nivel del salario mínimo, reivindicación alcanzada gracias a los nuevos contratos colectivos. En algunos países los salarios se transformaron rápidamente en salarios congelados y nuevamente empeoran las condiciones de vida.

La situación económica de la clase obrera se agrava debido a la disminución del salario real, al desempleo y a la ocupación parcial. En la mayoría de los países, los desocupados no reciben subsidios por desocupación. Por otra parte, en los países donde rige el seguro por

desocupación existe una ley que prevé los subsidios únicamente para los que trabajaban y los asegurados, y como la mayor parte de los desocupados son jóvenes, mujeres, campesinos arruinados, artesanos y pequeños comerciantes o personas que por primera vez aparecen en la bolsa de trabajo, no pueden acogerse a dicha ley. Los desocupados viven en la miseria absoluta, piden limosna y arrastran una miserable existencia a costa de los familiares que trabajan y de la sensible disminución del salario real de los que tienen empleo. La desocu-

pación se extiende a un alto porcentaje de la población adulta apta para el trabajo. En la Argentina, en 1962 los desempleados constituían el 12% de la población activa;<sup>7</sup> en Venezuela, en 1960 alcanzaban el 14% de la población y los subempleados el 36%; en Uruguay y en Chile llegaban al 16%.

Una de las principales tareas de los planes de fomento en algunos países es aumentar la ocupación. Sin embargo, según supone el gobierno venezolano, para el año 1975 el 20% de la fuerza no estará ocupada plenamente.<sup>8</sup> El desarrollo industrial de México (1955-1970) incorporará al trabajo tan sólo a la mitad de los necesitados.<sup>9</sup>

Hay que tomar en consideración la relativa superpoblación agraria, el trabajo temporal de los obreros rurales que determina el éxodo de éstos a la ciudad y a los centros industriales, agravando la situación en la bolsa de trabajo.

En los años 50 aumentó el desempleo y la ocupación parcial en una serie de países, debido al estancamiento de la agricultura y de la industria originado por la restricción de los mercados de venta, los "planes de estabilización", la importación de mercancías norteamericanas, etc., implicó el cese del tra-

bajo en las fábricas y minas y el despido de obreros y empleados.

El movimiento huelguístico es uno de los factores decisivos del movimiento nacional liberador en ascenso. Si en los años de la preguerra la lucha huelguística revestía un carácter exclusivamente *defensivo*, ya a mediados de los 50 las huelgas presentan un carácter *ofensivo*, vigoroso y masivo. Desde luego, en cada uno de los períodos el oleaje del movimiento muestra flujos y reflujos. Uno de los fenómenos más frecuentes en este movimiento es el entrelazamiento de las reivindicaciones económicas con las políticas y la transformación de las luchas económicas contra el capital en verdaderos combates políticos, antimperialistas dirigidos contra la implantación de leyes extraordinarias, la intervención en los sindicatos, las concesiones al imperialismo yanqui, los golpes militares, y en favor de las libertades democráticas y públicas, la consolidación del sector estatal, la nacionalización de las empresas extranjeras, contra la ingerencia de los E. U. en los asuntos internos de otros países, por la soberanía nacional, por el derecho de las naciones a la autodeterminación, en defensa de Cuba, etc., etc.

## DINAMICA DEL MOVIMIENTO HUELGUISTICO

(Término medio en millones de personas)

1948-1953	1954-1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
3,6	9,4	20	20	21	13-15	14-16	13-15	14-15

(Estos cómputos fueron apreciados con base en los datos que ofrece la prensa sindical y periódica).

América Latina ocupa el primer lugar por el número de huelguistas en relación con la cantidad de obreros y empleados, le corresponde

una tercera parte del número total de huelguistas en el mundo. La clase obrera de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia ha estado a la vanguardia del movimiento reivindicativo y sus acciones unitarias han sido ejemplo de valentía, organización y combatividad.

<sup>7</sup> Apelación de los gobiernos sobre problemas que surgen a consecuencia de la correlación entre el desarrollo económico y los cambios demográficos. ONU, Consejo Económico y Social, 24. XI, p.4.

<sup>8</sup> *Ibidem.*

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 69, 70.

El último decenio estuvo sembrado de importantes huelgas generales nacionales, económicas y políticas, con la participación de miles y hasta millones de trabajadores (en Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Colombia, Panamá y otros países), que se coronaron con grandes éxitos. Como consecuencia de los golpes militares en Brasil, Bolivia y otros países, los centros fundamentales de gravitación del movimiento huelguístico se desplazaron de unos países a otros. Son más vigorosas las luchas y entran en acción nuevos destacamentos de trabajadores de países como Ecuador, la República Dominicana, Perú, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Panamá. Mas la clase obrera de Argentina, Uruguay, Chile y Colombia continúa a la cabeza de las luchas clasistas, que se extienden del uno al otro confín del continente.

Buenos Aires es el epicentro de las acciones del proletariado industrial argentino, y su médula la integran los trabajadores ferroviarios, metalúrgicos, portuarios y los obreros de los frigoríficos.<sup>10</sup> En 1962 se lanzaron a la huelga en Argentina 12 millones de personas; en 1963, de 8.5 a 10 millones; en 1964, 8 ó 9 millones, y en 1965, 8 millones. La clase obrera brega por el cumplimiento de un plan de lucha previsto por etapas. La primera etapa se cumplió a través de la "Semana de Protesta" (27-31 de mayo de 1963), que culminó con un paro general de 24 horas. La segunda etapa (mayo-junio de 1964) consistió en siete operaciones de ocupación de establecimientos industriales y agropecuarios, que afectaron a 10 mil establecimientos con la participación de cerca de 3.500.000 trabajadores. La cuarta etapa no alcanzó los resultados de las anteriores. La quinta etapa fue iniciada con un gran mitin de profundo contenido antimperialista y antioli-

<sup>10</sup> El censo de 1954 señala que la Gran Buenos Aires concentra al 56,4% de todos los obreros. Rubens Iscaro: Preguntas y respuestas sobre problemas sindicales, políticos y sociales, Editorial ANTEO, Buenos Aires, 1965, pág. 52.

gárquico. Esta lucha logró conquistar el salario vital mínimo y la escala móvil de salarios. La tercera etapa (agosto 1964) consistió en la realización de cabildos abiertos en todas las ciudades del país.<sup>11</sup> En 1965 se declararon en huelga los ferroviarios contra el "plan de privatización" (plan CONADE) de los ferrocarriles, y lo mismo hicieron los trabajadores de los frigoríficos, de la *Fiat Concord*, de la *General Motors*, de la fábrica metalúrgica *Astarsa*, de los astilleros, los obreros azucareros y muchos otros gremios. Sólo en agosto de 1965 hubo 40 conflictos.

La clase obrera argentina, gozando de la solidaridad combativa del pueblo, ha realizado las grandes jornadas de lucha del 21 y el paro del 22 de octubre de 1965 en defensa de sus organizaciones gremiales agredidas por el decreto oficial del poder ejecutivo No. 9080/65, que prevé el retiro de la representación gremial a los sindicatos que participen o colaboren en actividades políticas.<sup>12</sup> En aquellos días se puso de manifiesto la energía y la unidad de todas las fuerzas políticas con los sindicatos del país. En el curso de estas jornadas, los trabajadores, en las asambleas que surgían, no solamente se manifestaban contra el decreto oficial, sino que luchaban contra la carestía y la desocupación. El 85% de los asalariados participó en las acciones de estos históricos días, que iban acompañadas de verdaderos combates callejeros contra la policía armada.

En Chile, según datos incompletos, de marzo a septiembre de 1963 tuvieron lugar 180 paros y huelgas (21 de ellos generales) por reivindicaciones económicas, con la participación de 1 327 000 personas. De acuerdo con los datos proporcionados por el ministerio del Trabajo de Chile, en los primeros seis meses de 1965 hubo 84 huelgas.

Las acciones combativas de la clase obrera

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 251.

<sup>12</sup> Boletín Informativo Semanal de la CGT, No. 138, 7 de Nov., 1965, pág. 9.

del Uruguay han demostrado palmariamente cuales son las conquistas que pueden alcanzarse con la unidad de acción. Así, en junio de 1964, 500 mil trabajadores pararon su trabajo, apiastando con ésto un intento de golpe de Estado. El 6 de agosto de 1965 paró el país entero en demanda de soluciones a la crisis, contra el golpe de estado, en defensa de las libertades sindicales y democráticas y de la soberanía nacional y por la autodeterminación de los pueblos. Además las masas trabajadoras del país tomaron parte en tres paros nacionales de solidaridad con Cuba. Durante la invasión a Santo Domingo llegó un emisario de la ORIT para organizar en el puerto de Montevideo el bloqueo de toda mercancía destinada a Cuba o proveniente de ella. La clase obrera uruguaya respondió a este llamado a su modo: los trabajadores marítimos y portuarios organizaron el bloqueo contra los barcos yanquis que operaban en el puerto de Montevideo. En 1965 tuvieron lugar 200 huelgas en las que participaron cerca de 1.5 millones de trabajadores.

En Colombia también crece el número de huelgas. En 1962 hubo 36 huelgas con la participación de 48 mil obreros; en 1964, ya se contaba con 75 huelgas y 118 mil huelguistas; en 1965 hubo 91 huelgas en las que participaron 123 mil personas.

La táctica, las formas y los métodos que va adquiriendo el movimiento reivindicativo son muy variados. En las acciones huelguísticas es muy importante destacar las nuevas formas cada vez más intensivas, comenzando por las "progresivas", las "escalonadas", las "de brazos caídos", las del "trabajo a reglamento", y terminando por el bloqueo u ocupación de empresas y plantaciones con o sin toma de rehenes y organización de grupos de autodefensa (Argentina, Uruguay, Chile y Colombia).

Las huelgas se combinan con mítines, manifestaciones callejeras, marchas de hambre hacia las capitales y ciudades importantes (Colombia, Argentina, Uruguay, Chile, Perú). En

forma más activa se van incorporando a la lucha los empleados públicos, bancarios, oficinistas, maestros, personal médico y profesionales (Chile, México, Uruguay, Argentina, Bolivia, Colombia, Venezuela).

Muchas huelgas revisten un carácter prolongado (Colombia, Chile, Ecuador, Perú), que en algunos casos pone de manifiesto la perseverancia y tenacidad y, en otros, la insuficiente preparación y falta de oportunidad (Colombia, Ecuador).

El rasgo peculiar de los años de postguerra es el despertar de las masas campesinas y el auge del movimiento huelguístico de los obreros rurales (América Central, Colombia, Uruguay, Chile). Conjuntamente con las reivindicaciones concretas (aumento del salario, pago a los obreros agrícolas del salario mínimo establecido para los obreros industriales), se han planteado la reforma agraria y el derecho a la organización. Ultimamente se observa un amplio movimiento de solidaridad de las masas campesinas con la lucha de la clase obrera urbana (Colombia, Uruguay, Chile, Perú) y, a la vez, el respaldo decidido del proletariado a la lucha de los trabajadores del campo por una reforma agraria.

El estudiantado se va transformando cada vez más en una fuerza importante dentro del movimiento de liberación nacional y huelguístico, apoyando las reivindicaciones económicas de los obreros y empleados y participando también en la lucha democrática y antimperialista (Venezuela, Brasil, Uruguay, Colombia, Panamá, República Dominicana).

Las mujeres —obreras y empleadas— se han incorporado igualmente a la lucha huelguística.

El rasgo peculiar de etapa actual del movimiento obrero en la América Latina es la comprensión más profunda, por parte de los trabajadores, de la interconexión que existe entre la lucha de la clase obrera de cada país con la lucha del proletariado mundial. El movimiento de solidaridad con Cuba, la República

Dominicana, Panamá y, últimamente, con el pueblo de Vietnam, se ha manifestado en las más variadas formas: huelgas de solidaridad, mítines, manifestaciones, organización de comités permanentes especiales, acciones de diferentes agrupaciones de masas, de personalidades políticas y sociales. El papel rector en este movimiento lo tiene la clase obrera, sus sindicatos y organizaciones políticas.

En los últimos 10 ó 15 años, el movimiento sindical de la América Latina tuvo que abordar situaciones difíciles y complejas. La clase obrera y los sindicatos están divididos orgánica e ideológicamente. Actualmente, en el movimiento sindical latinoamericano se han materializado cuatro tendencias.

1. Las centrales y federaciones sindicales, con consecuente orientación clasista, agrupadas en el Secretariado del Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina, muchas de las cuales forman parte de la FSM, y otras, sin estar adheridas a ninguna central internacional (FSM, CIOSL, CISC), sostienen relaciones fraternales y contactos con la Federación Sindical Mundial participando en los congresos y conferencias internacionales auspiciadas por ésta. La afiliación total de estas organizaciones alcanza de 6 a 7 millones de miembros.

Un gran destacamento del Congreso Permanente es la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTCR) con más de dos millones de miembros (sus organizaciones, por ramas de la industria, están adheridas a la FSM).

La heroica clase obrera de Cuba pone en práctica exitosamente las nuevas tareas encomendadas a la defensa de las conquistas de la revolución socialista, al cumplimiento de los planes de fomento de la economía nacional, a la profunda reestructuración económica, al aumento de la productividad del trabajo, al desarrollo de la emulación socialista y al cambio

radical de las condiciones de vida de los trabajadores.<sup>13</sup>

A la FSM están afiliadas además: la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV), la Confederación de Trabajadores de Ecuador (CTE), la Federación Sindical de Trabajadores de Panamá (FSTP), la Confederación General de Trabajadores costarricenses (CGTC), la Federación Sindical Autónoma de Guatemala (FSAG) y la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM).

2. Hay organizaciones sindicales que se mantienen autónomas, al margen de cualquier agrupación internacional o continental. Dentro de este destacamento la más numerosa es la CGT de la Argentina, que cuenta en sus filas con 2.7 millones de miembros, y cuya dirección está en manos de los peronistas de distintas orientaciones políticas. En su seno están, además, el Movimiento de Unidad y Coordinación (MUCS), con sus sindicatos correspondientes y los "independientes" orientados por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). El MUCS ha participado y participa activamente en la organización y labor del Congreso Permanente. En los últimos años se han establecido contactos entre la CGT y la FSM.

En algunos países hay pequeñas organizaciones sindicales autónomas al margen de las centrales nacionales y organizaciones internacionales. (Haití, Jamaica, Nicaragua, Honduras, México, Uruguay).

3. La Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) aglutina, según cálculos de sus dirigentes, a unos 5 ó 6 millones de personas y está adherida a la CIOSL.

4. La Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC) agrupa, según sus propias estimaciones oficiales, cerca de 1 200 000 personas y está afiliada a la CISC.

Hay que subrayar que no existe una línea di-

<sup>13</sup> Vanguardia Obrera, No. 142, septiembre de 1965.

visoria permanente entre los sindicatos de diferente afiliación, ya que ésta es muy móvil y el número de los afiliados fluctúa. La militancia en la ORIT o la CLASC es frecuentemente nominal, y es prescrita por sus líderes sin reflejar de ningún modo los verdaderos intereses y anhelos de las masas trabajadoras.

El número total de los obreros y empleados organizados es aproximadamente de 12 a 14 millones de personas, o sea, entre el 27 y el 32% de los asalariados. No se incluyen en este cálculo sindicatos numericamente pequeños, puesto que es difícil computar el número de sus miembros (*Cuadro No. 2*).<sup>14</sup>

En los ejemplos que se mencionan a continuación se puede observar en forma exhaustiva lo difícil y compleja que es hoy la lucha por la unidad orgánica y de acción de los sindicatos. En Colombia, que cuenta con 3.500.000 asalariados (el 70% de la población activa), el movimiento sindical está parcelado en tres centrales: la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTAC), adherida al Secretariado del Congreso Permanente, Unión de Trabajadores de Colombia (UTC, ORIT) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC-ORIT). Además hay organizaciones locales e interdepartamentales, como el Bloque Sindical Independiente, el Bloque de Sindicatos Autónomos, los Sindicatos cristianos (orientados por la CLASC) y los socialcristianos. Todos tienen distintas tendencias políticas y reúnen tan sólo a unas 700 mil personas, o sea al 20% de los asalariados.

Venezuela cuenta aproximadamente con 1.5 millón de asalariados (el 60% de la población activa) y tiene dos centrales sindicales: la Con-

federación de Trabajadores de Venezuela, oficialista (ORIT), y la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (FSM). Además, hay sindicatos cristianos (CLASC) y sindicatos autónomos. Últimamente muchos sindicatos han abandonado la Confederación de Trabajadores de Venezuela (ORIT) pero no se han afiliado a otras organizaciones, permaneciendo autónomos.

En los países que tienen una central sindical nacional existen paralelamente organizaciones sindicales adheridas a la FSM, a la ORIT y a la CLASC.

En Perú y en México, a la par con las organizaciones de la ORIT (Confederación de Trabajadores de Perú y Confederación de Trabajadores de México), hay sindicatos cristianos, autónomos y afiliados a la FSM.

En el Ecuador, conjuntamente con la Confederación de Trabajadores de Ecuador, que bajo la Junta Militar se encontraba en la clandestinidad, existen sindicatos adheridos a la ORIT y a la CLASC.

En Chile, donde en 1953 se instituyó la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), una de las organizaciones más destacadas del Congreso Permanente, hay sindicatos de otras tendencias: la Confederación Nacional de Trabajadores (ORIT) y Acción Sindical Chilena; en 1965 iniciaron su actividad nuevas organizaciones sindicales: el Frente de Trabajadores Freístas, el Movimiento de Unidad Sindical, el Frente de Organizaciones Libres (FOSL), y otras.<sup>15</sup>

Hasta el año 1964 existía la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), instituida en 1938 por iniciativa de las centrales sindicales nacionales de México, Chile, Colombia y Argentina. A fines de la segunda guerra mundial la CTAL agrupaba a 18 centrales sindicales nacionales (con 6 millones de afiliados); fue la primera organización sindical de la América Latina que se planteó el objetivo

<sup>15</sup> Principios, No. 107, 1965.

<sup>14</sup> Pese a las considerables diferencias de las agrupaciones sindicales de diferente orientación en cada país, el cómputo total de los obreros asalariados organizados efectuado por las autoras coincide con los de dos autores más: el del Secretario General de la CLASCE Maspero, en su artículo "El Sindicalismo en América Latina" ("France Forum", III, 1963, y el de Wendell C. Gordon *The Political Economy of Latin America*, Nueva York-Londres, 1965, pág. 114.

de cohesionar a los obreros sin distinción del credo político o religioso, y de unificar a los sindicatos influidos por los socialistas, comunistas, anarcosindicalistas y católicos.

La clase obrera sindicalizada durante la segunda contienda mundial y después de ella, logró conquistas notables y fue la fuerza esencial en el movimiento de liberación nacional.

En el último decenio, la reacción y la actividad escisionista de la ORIT y CLASC socavaron la CTAL, la que prácticamente cesó de ser una central única.

En el Congreso de Unidad Sindical de los Trabajadores de la América Latina, celebrado en el Brasil en 1964, la CTAL declaró su disolución con el fin de facilitar la constitución de un nuevo organismo sindical latinoamericano más amplio con miras a unir a sindicatos de diferente afiliación.<sup>16</sup>

En los años de postguerra la ofensiva del bloque de las fuerzas imperialistas y la reacción interna, las persecuciones y las leyes extraordinarias, así como la amplia actividad divisionista de la AFL-CIO y sus agentes en América Latina, coadyuvaron, en la década del 50, a detener temporalmente el movimiento antimperialista y democrático implantando regímenes dictatoriales, escindiendo a la clase obrera y paralizando la actividad de los sindicatos progresistas y de la CTAL.

Con todo, en este aspecto hay que tomar en consideración otros factores. En los años de la segunda conflagración y después de la misma (1945-1949), la clase obrera no alcanzó una cohesión política e ideológica, ni aunó en un frente nacional a todas las fuerzas progresistas y de izquierda. Aún se encontraba bajo la influencia anarquista, pequeñoburguesa y burguesa. Campesinos sin tierra, artesanos arruinados y cesantes que se incorporaron al proceso de la producción, hacían más heterogénea la

composición de la clase obrera. Las nuevas capas obreras traían consigo un espíritu rezagado, el gremialismo, la ideología pequeñoburguesa y el apoliticismo, dejándose arrastrar fácilmente por la propaganda anticomunista. La demagogia social de diferentes partidos burgueses y pequeñoburgueses alimentaba las ilusiones de las capas proletarias menos firmes, no forjadas en la lucha de clases, quedando durante mucho tiempo al margen de los sindicatos y de la influencia de los auténticos líderes obreros.

Fue igualmente negativo el efecto de las tendencias sectarias de algunos dirigentes sindicales que recrudecieron en el período de la tensa lucha por la independencia del movimiento sindical contra la implantación de la burocracia sindical reformista en los sindicatos oficiales, o simplemente, de funcionarios públicos o elementos castrenses, como ocurrió en la Argentina, en Cuba (antes de 1959), en Chile, en Brasil, en Colombia y en la América Central.

A menudo los líderes sindicales progresistas se negaban a actuar en los sindicatos reformistas estatales, tratando de conservar en la clandestinidad a las pequeñas organizaciones. De tal suerte, se aislaban de las masas y se ahondaba la escisión de la clase obrera y la supestitución a la ideología burguesa.

Los grupitos de ultraizquierda que se lanzaron a las acciones aventureras sin ninguna preparación desempeñaron un papel indigno. En la América Latina, los E. U. han desatado y continúan desatando una extensa propaganda anticomunista acompañada de medidas drásticas, como la declaración de ilegalidad para los Partidos Comunistas, el despido de los comunistas del trabajo y su expulsión de los sindicatos y de otras organizaciones. El esparcimiento de los pájaros del anticomunismo se ha utilizado contra todas las fuerzas progresistas y democráticas y, en primer término, contra los obreros activistas sindicales, lo que acarreó la pro-

<sup>16</sup> Vicente Lombardo Toledano, La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica, México, 1964.

hibición de muchos sindicatos genuinamente clasistas.

El ensañamiento contra los sindicatos donde trabajan comunistas y, en general, líderes sindicales progresistas, inculpándolos de "comunistas", "promoscovitas" etc. y las detenciones en masa de los dirigentes sindicales, han generado un fenómeno característico de América Latina: el restablecimiento de auténticos sindicatos clasistas, llevado a cabo gracias a la creación de las organizaciones sindicales autónomas. En el clima que reinaba en los años 50 y 60, ésta era la única salida para unificar a los trabajadores por ramas de producción y a los sindicatos en escala nacional.

Al mismo tiempo, hay que subrayar que la formación de sindicatos autónomos fue la expresión del descontento que dominaba entre los obreros por la intromisión del Estado en las actividades sindicales y la política antiobrera de los funcionarios de los sindicatos estatales y los líderes de los sindicatos "libres", cristianos y otros. El surgimiento de sindicatos autónomos significó el incremento de la resistencia de clase de los obreros. Estos sindicatos fueron, en cierto modo, los promotores de la lucha unitaria de los trabajadores, es decir, lucharon por las consignas lanzadas por la FSM y la CTAL.

Las organizaciones sindicales autónomas (federaciones, confederaciones y centrales nacionales), eran la fuerza fundamental del movimiento sindical de América Latina; en los últimos años hasta 1964, cuando fue instituido el Congreso Permanente. En la organización del Congreso permanente participaron los representantes sindicales de 21 organizaciones, siete de las cuales están afiliadas a la FSM. Numerosos sindicatos por ramas de producción de la Argentina, Venezuela, Cuba, Chile, Uruguay, Colombia, México, Bolivia, Perú y Costa Rica, son miembros de los Secretariados Profesionales Interamericanos y de las Uniones Profesionales de la FSM. Así, en el Uru-

guay, de todas las federaciones por ramas de industria de la Central de Trabajadores de Uruguay (CTU), sólo dos no son miembros de las Uniones Profesionales de la FSM.

La ORIT intenta controlar las organizaciones profesionales interamericanas para impedirles establecer nexos con las Uniones Profesionales de la FSM. La Federación Internacional de los Trabajadores Petroleros y Químicos (CIOSL) instaló una oficina en Río de Janeiro y otra en Caracas con el objetivo de "ayudar a la paralización de cualquier movimiento nacionalista en los sindicatos de obreros del petróleo de los yacimientos explotados por los E. U. en el Medio Oriente y la América Latina".<sup>17</sup>

Las organizaciones sindicales más cohesionadas y vigorosas, que se han robustecido en gran modo en los últimos tiempos son: la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTCR), la Central de Trabajadores de Uruguay (CTU), la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) y, hasta 1964, la Central Obrera Boliviana (COB). La experiencia de la lucha de la CUT y la CTU por la unidad de acción y unidad orgánica de los trabajadores de sus respectivos países, así como de los de la América Latina, reviste enorme importancia ante la escisión del movimiento sindical.

Por iniciativa y a proposición de la CUT de Chile, respaldada por las Centrales Sindicales de Bolivia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Uruguay, y los movimientos unitarios de Brasil, Colombia y algunos países de América Central, acordaron convocar a una Conferencia Sindical de los Trabajadores de la América Latina en septiembre de 1962 en Santiago de Chile. En Brasilia, en 1964, se celebró el Congreso de Unidad Sindical de los Trabajadores de la América Latina, que representaba a 25 millones de trabajadores. El programa de lucha aprobado unánimemente coincide, por su contenido y espíritu con el programa de acción aprobado por

<sup>17</sup> El Sol, 9. 7. 1965.

el V Congreso Sindical Mundial.<sup>18</sup> El "Programa de Brasilia" sirve hoy en día de base para la lucha de la clase obrera latinoamericana, y es testimonio fehaciente de cómo se pueden conjugar prácticamente las tareas que confronta la clase obrera de algunos países con las de la clase obrera de todo el continente. Este programa se debatió y concretó en los congresos y conferencias sindicales de varios países, y sirvió de fundamento para los programas nacionales de lucha de la clase obrera argentina, uruguaya, chilena, colombiana, costarricense y otras. Los delegados otorgaron al Congreso *status* de permanente y se creó un Consejo y un Secretariado Permanentes.

Los golpes de estado en el Brasil y Bolivia, organizados y promovidos por la reacción respaldada por el imperialismo yanqui, asestaron un golpe al movimiento sindical unitario de América Latina dificultando la labor del Congreso Permanente. El golpe militar en el Brasil dificulta la participación de la clase obrera brasileña que representa una tercera parte del proletariado latinoamericano en el movimiento de unidad sindical continental.

Sin embargo, estos impactos evidenciaron una vez más la imperiosa necesidad de unidad de la clase obrera tanto en el ámbito nacional como en el continental.

La lucha de la clase obrera de la Argentina en los últimos años ha robustecido las posiciones de la CGT, pese a la política inconsecuente de los líderes peronistas de derecha, y al alejamiento de los sindicatos "independientes" de la dirección de la CGT, lo que condujo a que los sindicatos de empleados bancarios, municipales, del comercio y otros, orientados algunos por la ORIT, funcionaran de hecho como central paralela.

En el transcurso de los tres últimos años la ORIT ha intensificado su penetración en el movimiento obrero argentino mediante un gran

<sup>18</sup> Boletín Sindical Latinoamericano, Enero-Febrero de 1964, pág. 2.

número de encuentros, seminarios de capacitación de cuadros sindicales y foros sobre problemas económicos y sociales latinoamericanos.<sup>19</sup>

El MUCS juega un gran papel unificador y orientador, a la vez que impulsa la lucha dentro de la CGT y de los sindicatos. "El MUCS es un movimiento de unidad donde actúan juntos peronistas, comunistas, socialistas, radicales, socialcristianos y sin partido, por un programa de unidad, de organización y de lucha".<sup>20</sup>

Las reivindicaciones planteadas por la clase obrera argentina durante el cumplimiento del plan de lucha, que prevé una larga y organizada brega de la clase obrera, son las siguientes: derogación de las leyes represivas, elevación del nivel de vida, lucha contra la carestía de la vida, lucha contra la reglamentación de la ley No. 14455, anulación de los contratos leoninos del petróleo, elevación del nivel de los salarios nominales, mejoramiento del seguro social, etc. Esta lucha culminó con el "Congreso Popular contra la Carestía" (del 27 y 28 de agosto de 1965), que aunó en torno a la CGT a diferentes organizaciones de la clase obrera al igual que las de otras capas sociales.<sup>21</sup> La CGT no se limitó solamente a los problemas nacionales, sino que se pronunció sobre problemas latinoamericanos de carácter general, y a problemas internacionales; así, organizó mítines masivos de solidaridad con el pueblo vietnamita, el boicot de los portuarios argentinos a la carga de víveres destinados a Saigón, mítines de protesta por el envío de soldados argentinos a la República Dominicana y contra la formación de la fuerza militar interamericana contra la política de agresión del imperialismo yanqui y contra su ingerencia en los asuntos internos de otros países.

Para detener el giro hacia la izquierda que

<sup>19</sup> La Vanguardia, 29 de septiembre de 1965.

<sup>20</sup> R. Iscero, "Problemas de orientación y táctica del movimiento, Buenos Aires, 1965, págs. 30-34.

<sup>21</sup> Nuestra Palabra, 11. 8. 1965.

está dando la clase obrera argentina, las fuerzas reaccionarias y los peronistas de derecha tratan de dividir a la CGT y dificultar así la lucha de la clase obrera. Pese a todo, no pudieron detener el auge de la lucha de la clase obrera argentina por sus reivindicaciones económicas y políticas. Una confirmación brillante de esto es el ascenso del movimiento huelguístico del país en 1965, cuando se lanzaron a la lucha aproximadamente ocho millones de trabajadores.

Las centrales sindicales nacionales clasistas luchan por reivindicaciones económicas y por la unidad, y se encuentran a la vanguardia del movimiento antimperialista y contra la intromisión del imperialismo yanqui en los asuntos internos de los pueblos latinoamericanos; se declaran resueltamente, además, en favor de Cuba, del pueblo dominicano que resiste heroicamente la intervención yanqui, y prestan ayuda moral y a veces material<sup>22</sup> a la lucha guerrillera (en Colombia, Guatemala y Perú). Estas centrales se pronuncian consecuentemente por la unidad y el fortalecimiento de la solidaridad proletaria internacional.

Como reconocimiento del papel combativo que tiene hoy el movimiento obrero y sindical latinoamericano en escala mundial, en el VI Congreso Sindical Mundial fueron elegidos para los organismos directivos de la FSM conocidos dirigentes sindicales entre los cuales se podría mencionar a los siguientes compañeros: R. Iscaro (Argentina), E. Pastorino (Uruguay), L. Peña (Cuba), J. Campos (Chile), B. Cerqueira (Brasil), V. Zuñiga (Ecuador), V. Vanegas (Colombia) y H. S. Power (Venezuela).

#### *La Organización Regional Interamericana de*

<sup>22</sup> Así, en Colombia más de 100 sindicatos organizaron mítines y manifestaciones en apoyo al movimiento guerrillero y también recolectaron dinero para el fondo de ayuda. Los obreros de las empresas industriales del departamento del Valle del Cauca asignaron un día de salario, "Salario de solidaridad", en favor de los campesinos de Río Chiquito.

*Trabajadores (ORIT)*, es el centro fundamental del reformismo en el movimiento sindical del hemisferio occidental. La ORIT nació en 1951 (entre el 8 y el 13 de enero) en el llamado Congreso Obrero Interamericano de Sindicatos Libres, bajo los auspicios y el patrocinio de la AFL, del CIO y de la CIOSSL, en el momento más intenso de la "guerra fría". Toda la labor de la ORIT está encaminada a escindir el movimiento obrero internacional y latinoamericano.

La orientación política de la ORIT ha variado de acuerdo con los cambios que se han operado en el clima político de la América Latina. Así, hasta 1958 respaldaba a los regímenes dictatoriales imperantes en la América Latina; después del auge del movimiento obrero y de liberación que los barrió, empezó a declararse contra "toda clase de dictadura". No sería obvio recordar aquí que la ORIT incluye a la Cuba socialista entre los regímenes totalitarios.

Los sindicatos de la ORIT estiman que sus tareas son puramente económicas y deben luchar exclusivamente por las reivindicaciones económicas. Andrew McLellan, representante interamericano de la AFL-CIO, considera que los sindicatos se deben ocupar "fundamentalmente de solucionar los problemas materiales del trabajador americano mediante la negociación colectiva. Las revoluciones pacíficas se pueden llevar a cabo por un movimiento sindical democrático militante usando el procedimiento de la negociación colectiva".<sup>23</sup> Los líderes de la ORIT respaldan por entero la idea de la integración económica bajo la égida de los E. U. y la Alianza para el Progreso.

En la reunión del Comité Ejecutivo de la ORIT (celebrada del 20 al 22 de enero de 1964), la dirección "celebra las resoluciones adoptadas por el Consejo Interamericano Económico y Social en las que se pide el establecimiento de una Comisión Especial para Asuntos Laborales (CIES-OEA)". La resolución subraya: "la in-

<sup>23</sup> La vanguardia, 28 de abril de 1965, (Buenos Aires).

tegración de la cual deberá efectuarse por sindicalistas libres y democráticos".<sup>24</sup>

Ultimamente, la ORIT difunde con mucho ahínco las ideas del "capitalismo popular", de "la armonía y la colaboración de clases", de la participación de los obreros en las utilidades y la adquisición de acciones por éstos, y la de la formación de bancos obreros (Colombia, Guatemala, Perú) y cajas mutualistas. Así en Perú, desde 1965 funciona el Banco Obrero del Perú con un capital de cerca de 100 mil dólares, instituido en relación directa con el programa de la ALPRO y financiado por la AFL-CIO y por los bancos y consorcios norteamericanos.

Nuevas tonadas se oyen en las declaraciones y exposiciones de los líderes de los sindicatos "libres" ante la ascendente envergadura del movimiento de liberación y el espíritu revolucionario de las masas que han pasado en algunos países a la lucha armada.

Francisco Pérez Leirós, viejo líder socialista de derecha, en la exposición de la ORIT leída a la VII Comisión Especial sobre Asuntos Laborales del CIES, celebrada en Buenos Aires del 16 al 26 de octubre de 1964, se refirió a "las enormes tareas para hacer en este continente la 'revolución pacífica', que todos anhela-mos".<sup>25</sup>

Desde hace poco, la ORIT se ocupa preferentemente de la labor educativa y de la capacitación de cuadros sindicales para la América Latina, a través de seminarios de educación sindical, conferencias, foros y cursos especiales a niveles regionales, nacionales, departamentales, provinciales y distritales. Este es un medio más del que se vale la ORIT para difundir su ideología en el movimiento obrero.

En junio de 1962 inició sus actividades, bajo el patrocinio de la AFL-CIO, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD), subvencionado por la ALPRO,

<sup>24</sup> Noticiero Obrero Interamericano, Enero 31 de 1964.

<sup>25</sup> Mundo del Trabajo Libre, Enero-Febrero de 1965. Nos. 175-176.

los grandes monopolios yanquis y el gobierno de E. U. Según informa la prensa, el gobierno estadounidense ha financiado al instituto con muchos millones de dólares. El director ejecutivo es Serafino Romualdi, representante interamericano de la AFL-CIO. El instituto tiene sus filiales en 17 países y desde 1962 hasta fines de 1964 capacitó a 270 dirigentes y a través de las filiales a 6,500 líderes sindicales latinoamericanos. Además, 23 mil trabajadores asistieron a 750 seminarios en 1964.<sup>26</sup>

La Primera Conferencia Interamericana de Directores de Educación Sindical, celebrada en la ciudad de México del 13 al 17 de enero de 1964, y en la que participaron representantes de la OIT, de la UNESCO, de la OEA y del AIFLD, confirma una vez más que la ORIT concede enorme importancia a la capacitación y preparación de cuadros sindicales.

El propósito de la ORIT es detener el desarrollo de los sindicatos latinoamericanos de orientación clasista y estimular al llamado movimiento sindical "libre, independiente y democrático".

La ORIT se declara demagógicamente en favor de las acciones comunes y la colaboración con los sindicatos de diferentes afiliaciones, pero en la práctica, en los países donde ya existen o se organizan centrales o federaciones nacionales autónomas, los dirigentes de la ORIT, con el fin de fraccionar y de impedir acciones unitarias, implantan el paralelismo sindical. La ORIT hace todo lo posible para socavar las organizaciones autónomas y su lucha clasista.

En la actitud de la ORIT con respeto a la Revolución Cubana se ve a todas luces su esencia reaccionaria.

Todas las organizaciones sindicales y democráticas emiten su voz en pro de la Revolución Cubana; en cambio la ORIT, a la par con la reacción yanqui, se manifiesta en contra. El VI

<sup>26</sup> La Vanguardia, 23 de abril de 1965.

Congreso de la ORIT (febrero de 1965) reiteró una vez más su actitud negativa hacia la Revolución Cubana.<sup>27</sup> A sugerencia de la CTV se acordó boicotear a los países que comercian con Cuba de acuerdo "con las circunstancias y posibilidades en cada país y de cada sindicato nacional o internacional".<sup>28</sup> En las sesiones de dicho congreso participaron, con el objetivo de coordinar acciones conjuntas contra Cuba, Pío Socarrás, ex presidente de Cuba, e Ignacio González Tellechea, ex presidente de la ORIT y dirigente reaccionario-reformista del movimiento sindical cubano antes de la revolución. Los líderes de la ORIT han tenido el descaro de solicitar a la OIT que envíe una comisión a Cuba para "comprobar el estado de esclavitud de los obreros cubanos". Las resoluciones del VI Congreso, encaminadas a boicotear a Cuba, no fueron aceptadas por muchas organizaciones afiliadas a la ORIT, entre ellas la propia CTM, COMACH y algunas organizaciones de Colombia, Venezuela, Centroamérica y el Caribe. Así, Velázquez, secretario general de la CTM, declaró que la delegación mexicana no estaba de acuerdo con la sugerencia de la CTV acerca del boicot al comercio con Cuba<sup>29</sup> y sin embargo, él personalmente votó en favor del boicot. Todo lo expuesto acarreó la endeblez ideológica de la ORIT, que ya se ha desprestigiado ante los ojos de la clase obrera de la América Latina.

Posteriormente al triunfo de la Revolución Cubana, en el seno de las organizaciones puntales de la ORIT —CTM, CTC, UTC, CTP—, comienza a manifestarse el descontento con la orientación y actividades de la misma y van

<sup>27</sup> La Vanguardia, 17. II. 1965.

<sup>28</sup> La ORIT instituyó en Washington un Comité especial ("Acción Común contra la Tiranía Comunista en Cuba"), a efecto de coordinar el boicot económico a Cuba, de acuerdo con la resolución del VI Congreso de la ORIT. En la primera reunión de este comité, A. Jáuregui (secretario de la ORIT) fue elegido presidente y McLehlan, coordinador. Press and Radio Service, 6 de Mayo de 1965.

<sup>29</sup> Prensa Sindical. No. 8, abril de 1965. (Ed. en ruso).

robusteciéndose las tendencias unitarias en las organizaciones de base que anhelan convertir a los sindicatos en organizaciones unitarias verdaderamente democráticas e independientes.

La disconformidad con la orientación política de la ORIT se trasluce en la actitud de la Confederación Nacional de la Industria del Brasil (CNTI). La clase obrera del Brasil va recobrando fuerzas después de los primeros golpes asestados por el golpe militar; lo evidencia la gran huelga de los 250 mil trabajadores metalúrgicos de Sao Paulo, que se coronó con la victoria y las elecciones realizadas en los sindicatos en la primavera de 1965. Pese al carácter antidemocrático de las elecciones, en la mayoría de las organizaciones sindicales fueron elegidos los candidatos propuestos desde arriba y no los verdaderos dirigentes de la clase obrera presentados por las organizaciones de base. La clase obrera del Brasil recobra fuerzas y se manifiesta contra las tentativas del gobierno militar de Castello Branco de modificar la legislación laboral y anular las conquistas democráticas del pueblo brasileño. Se multiplican las acciones conjuntas de los estudiantes e intelectuales en defensa de la democracia e independencia nacional de Brasil. La creciente acción de la clase obrera presionará e influirá indudablemente en los líderes de los sindicatos "libres" del Brasil.

La ORIT enarbola la bandera del anticomunismo para atajar los fervientes deseos de unidad de la clase obrera. Desde fines de la década del 50, frente al nuevo auge del movimiento nacional liberador y del movimiento obrero unitario, la ORIT, temiendo perder terreno, acrecia su furiosa propaganda anticomunista.

Los líderes de la ORIT y los de sus organizaciones principales se pronuncian abiertamente contra la unidad sindical y contra la unidad de acción con otras organizaciones internacionales sindicales, y despliegan una propaganda calumniosa contra las organizaciones

sindicales autónomas y contra la FSM y sus afiliados.

La *Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC)* nació en 1954, y al cabo de un año se afilió a la CISC como organización regional.

En su gran mayoría, los trabajadores latinoamericanos son creyentes y están afiliados a las organizaciones sindicales autónomas, "libres", peronistas, etc. Algunas organizaciones sindicales cristianas se adhirieron a las centrales nacionales de la ORIT oficialmente reconocidas por los gobiernos (Costa Rica, Venezuela, Chile), pero gran parte se afilió a la CLASC<sup>30</sup>, en Chile son miembros de la CUT. La fusión continental de los sindicatos cristianos es un fenómeno bastante reciente en América Latina, a pesar de que a comienzos del siglo se habían constituido las primeras organizaciones sindicales de la clase obrera, auspiciadas y controladas por la Iglesia católica, a la que estaban supeditadas. Hasta 1954 no existía una organización continental que aglutinara a estos gremios incipientes y diseminados por el continente. En los años de post-guerra, frente a la ofensiva de las fuerzas reaccionarias contra el movimiento obrero y de liberación nacional, la Iglesia católica y sus organizaciones desenvuelven una febril actividad. La fundación de la CLASC objetivamente dividía aún más a la clase obrera, impedía a las masas sindicales restablecer sus centrales nacionales fraccionadas por la reacción, desligaba a las masas laboriosas de la Confederación de Trabajadores de América Latina y de la FSM y paralizaba la lucha de clase del proletariado.

El programa de acción de la CLASC tiene como objetivos fundamentales: "Luchar por la

<sup>30</sup> Algunos sindicatos cristianos conservan hasta hoy su afiliación a la ORIT (Rerum Novarum, Unión de Trabajadores de Colombia y varios sindicatos de Venezuela), lo que evidencia que la dirección de la CLASC estima que su tarea clave reside en reforzar su influencia ideológica en el seno de la clase obrera.

implantación de una reforma agraria, por una seguridad social justa, para que los trabajadores y sus hijos tengan el acceso y la posibilidad de educación...; promover la solidaridad continental y mundial de los trabajadores por medio de organismos sindicales adecuados, tales como federaciones profesionales latinoamericanas y mundiales; luchar contra todo tipo de colonialismo; luchar por la suplantación del actual sistema económico y social...; imponer un nuevo orden social...; ni comunista ni capitalista "orden económico y social justo que deberá tener como centro luminoso al hombre".<sup>31</sup> Con el fin de vigorizar la ideología cristiana en el seno del movimiento sindical, la CLASC propone "la táctica de penetración sindical cristiana", que permita penetrar en las organizaciones sindicales "copando los cargos directivos y orientándolas después con sentido cristiano".<sup>32</sup>

Después del III Congreso de la CLASC (1959), considerado como congreso de expansión, la confederación, aprovechando el auge del movimiento de liberación nacional, desenvuelve una amplia labor para atraerse a nuevos militantes. La dirección de la CLASC, para cumplir esta tarea, comenzó a trabajar intensivamente en las organizaciones sindicales, entre los obreros no sindicalizados y entre las masas campesinas, ateniéndose con estas últimas a una política más flexible que la ORIT. En las zonas rurales de algunos países, donde las centrales nacionales autónomas no enfocan su atención en la actividad sindical, los sindicatos cristianos logran crear sus organizaciones. En diciembre de 1962, en el Primer Seminario y Primer Congreso de Campesinos Cristianos, al que asistieron organizaciones campesinas de veinte países de la América Latina, se acordó crear una Federación Campesina Latinoame-

<sup>31</sup> Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, Primera ed., Noviembre de 1963, Santiago de Chile, págs. 32-34.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 24.

ricana con sede en México,<sup>33</sup> primera federación fundada por la CLASC. En el Programa de la Federación, en los materiales de su II Congreso celebrado del 24 al 27 de octubre de 1964, como también en la entrevista con Pablo González Loyola, secretario de dicha federación y dirigente campesino de México,<sup>34</sup> se hace incapié en la necesidad de la implantación de una "reforma agraria integral" y "de la revolución del régimen de la propiedad de la tierra, liquidación del latifundio y la política del minifundio",<sup>35</sup> y la lucha por el derecho de organización de los obreros agrícolas y por la incorporación de las masas campesinas a la llamada "revolución democrática". La federación espera que el movimiento campesino comprenda la necesidad de mancomunar sus esfuerzos con los "trabajadores del sector urbano e industrial". Ya se han constituido federaciones semejantes en Guatemala, Paraguay, Panamá, Perú, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Honduras y Chile, y están en vías de organización en México, Bolivia y otros países de América Central. El programa de los sindicatos cristianos de obreros agrícolas se basa en las peculiaridades de cada país.<sup>36</sup>

Los líderes de la CLASC se han manifestado y se manifiestan contra la unidad orgánica de sindicatos de diferente afiliación y contra la creación de centrales sindicales, pues estiman que ello está en pugna con la consigna de la "libre asociación". Están igualmente en contra de la convivencia de obreros de distintas tendencias políticas en un mismo sindicato, lo que conduce, según ellos, a "confusiones ideológicas". Empero, la práctica demuestra que la CLASC es partidaria de la implantación del paralelismo sindical, lo que al fin y al cabo lleva a la escisión sindical.

<sup>33</sup> Ibid., pág. 22.

<sup>34</sup> Labor, No. 2, 1965.

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Según sus últimas publicaciones, la ORIT se propone "crear una Sección de Asuntos Campesinos que fomente el trabajo del sindicalismo libre en las zonas rurales" (*Mundo del Trabajo Libre*, I-II, 1965, Nos. 175-176).

Al mismo tiempo, la CLASC expresó su descontento por el decreto de la Junta Militar de Bolivia del 26 de junio de 1965, en virtud del cual se establece un nuevo orden en el sistema de elección sindical y principios estructurales de la central sindical. El decreto estipula que las candidaturas presentadas deben ser de antemano publicadas para comprobar su lealtad política. Una ley semejante fue sancionada en el Brasil. La confederación considera con justicia que con este acto la Junta anula las "libertades sindicales" y los sindicatos pasan a ser controlados por el Estado.

Fidia Sassano, socialista de derecha, cronista de asuntos laborales en el periódico "Avanti", estima que la pérdida de influencia de la ORIT en América Latina "ha acentuado el izquierdismo del sindicalismo cristiano".<sup>37</sup> La actividad "comunista" de la CLASC en el continente responde a la exacerbación de las contradicciones clasistas. Los líderes de la CLASC se percatan de que la esencia reaccionaria y la orientación pronorte-americana de la ORIT le acarrea la pérdida de terreno en el movimiento sindical, razón por la cual comienzan a aplicar una política más dúctil, lanzando lemas "revolucionarios" (defensa de la soberanía contra la ingerencia de los Estados Unidos, por el desarrollo de la economía nacional), para conquistar a las masas trabajadoras. En cierto modo lo han conseguido, sobre todo después del triunfo de Frei en los comicios presidenciales de Chile. Huelga señalar que las consignas claves de la CLASC coinciden con el programa de los partidos demócratacristianos. El nacimiento de estos partidos en muchos países ha avivado al movimiento sindical de orientación cristiana, como ocurrió en Ecuador, Colombia, Venezuela y la América Central. Las numerosas e influyentes organizaciones católicas facilitan la labor de los sindicatos cristianos, cuyo contenido refleja los cambios operados en la posición de los amplios

<sup>37</sup> Avanti, 4. 7. 1965.

círculos del movimiento católico, que se ha materializado en las tendencias renovadoras ("aggiornamiento") del Concilio Eucuménico Vaticano II.

Pese a que la ORIT reiteradamente se declara contra la CLASC, Maspero, uno de los dirigentes de esta última, emprendió serias tentativas para dialogar con la AFL-CIO y con la ORIT. La CLASC se proponía incluso convocar una reunión del Consejo de la Confederación en los E. U. a fin de dialogar sobre una base más amplia.<sup>38</sup> La CLASC es aún débil orgánicamente, pero se robustece ideológicamente, a pesar de su orientación política contradictoria e inconsecuente.

La CLASC, al igual que la ORIT, se declaró contra la Revolución Cubana. La provocadora resolución anticubana del VI Congreso de la ORIT sobre el boicot a los barcos que comercian con Cuba encontró el apoyo de la CLASC: "la organización CLASC del área del Caribe solicitó a sus miembros no sólo participar en el boicot a las comunicaciones marítimas, sino extenderlas a las líneas aéreas. En la décimo octava reunión del Comité Ejecutivo, celebrada en febrero en Chile, la CLASC ratificó este acuerdo "alineándose totalmente junto a la ORIT".<sup>39</sup>

A su vez, la CLASC, bajo la presión de las masas, se declaró contra la intervención de los E. U. en Santo Domingo, y "decidió retirarse del Comité de Asesoramiento Técnico de la OEA en protesta porque ese organismo ha sido utilizado nuevamente como instrumento de la política norteamericana".<sup>40</sup>

No obstante que la CLASC busca reivindicaciones más izquierdistas que la ORIT, en su labor práctica convergen sus posiciones sobre algunos problemas. Ambas están en contra de la unidad orgánica en el plano nacional y continental, y ambas han rechazado la proposición

de las centrales nacionales autónomas de participar en los dos congresos de unidad sindical celebrados en 1962 y 1964 (en Chile y Brasil, respectivamente). Tanto la ORIT como la CLASC, continúan fieles a la política del paralelismo sindical donde existen centrales sindicales autónomas o sindicatos afiliados a la FSM; la ORIT, según el plan de la "Alianza para el Progreso" percibe ayuda material de ésta y, adicionalmente, de la AFL-CIO y de la CIOSL; la CLASC, estrechamente ligada a organizaciones católicas, cuenta con ayuda de la Iglesia católica y de sus filiales.

En relación a la unidad sindical internacional, la actitud de la CLASC es menos intransigente que la de la ORIT y en algunos casos, aunque inconsecuentemente y con salvedades, se manifiesta por la unidad de los trabajadores.

Ni la ORIT ni la CLASC, pese a la gran actividad que han desplegado, han podido conquistar a la mayoría de la clase obrera de América Latina.

La lucha diaria por las reivindicaciones económicas vitales, las acciones políticas y el movimiento antimperialista, conduce a que los obreros y empleados actúen mancomunadamente al margen de su militancia. Así, en Colombia, representantes sindicales de diversas tendencias consideran que todas las organizaciones sindicales del país deben estudiar en mesa redonda los problemas de la unidad de acción y la solidaridad de la clase obrera. En agosto de 1965 se celebró el "Primer Encuentro de Unidad" con la participación de organizaciones sindicales de diferente afiliación, a saber: la CSTC, la Acción Sindical Antioqueña, el Bloque Sindical Independiente, y representantes de la CLASC y de otras muchas organizaciones sindicales. Este encuentro tuvo lugar con el fin de vigorizar la solidaridad de la clase obrera y cimentar en el futuro un congreso de unidad sindical. En las conclusiones se incluyen: exigir el levantamiento del estado de sitio, la nacionalización de la industria petrolera y demás riquezas

<sup>38</sup> Labor, No. 2, 1965.

<sup>39</sup> Revista Sindical Latinoamericana, No. 1, 1965.

<sup>40</sup> Labor, No. 3, 1965, "Noticias de hoy", 16. 5. 1965.

naturales, intensificar la solidaridad moral y económica para con los sindicatos que se encuentran en huelga y otras reivindicaciones económicas y políticas.<sup>41</sup>

En Nicaragua, en la manifestación del 1º de mayo de 1964, por primera vez en la historia del movimiento obrero del país, participaron activamente los sindicatos cristianos, cuya actividad ha crecido considerablemente en estos años en comparación con los de la ORIT. El lema era: unidad de la clase trabajadora en la lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales.

Por primera vez en muchos años de luchas sindicales, dirigentes y trabajadores de las Centrales Obreras de Costa Rica (CGTC, *Reum Novarum*, FOCC) se manifestaron por luchar unitariamente contra el anteproyecto de la ley laboral vigente, que trataba de crear un nuevo procedimiento para disolver "los sindicatos, federaciones y centrales sindicales por sus nexos internacionales y relaciones con elementos subversivos".<sup>42</sup>

En El Salvador, en abril de 1965, se celebró el II Congreso Sindical Nacional con la asistencia de la Confederación General de Trabajadores de El Salvador, la Confederación General Sindical, el Comité de Unidad Sindical que agrupa a grandes sindicatos autónomos y a otras organizaciones sindicales. Las resoluciones aprobadas señalan que: "...Debemos llevar al movimiento sindical por un camino independiente cualquiera que fuera la afiliación política o la creencia religiosa" de sus miembros.

En septiembre de 1965 la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (FSM) se dirigió a los Sindicatos Cristianos llamándolos a coordinar las acciones comunes sobre la base de un programa mínimo que presupone la lucha contra el desempleo, el aumento de los salarios

<sup>41</sup> Unidad Sindical, Segunda quincena de agosto de 1965 (Bogotá).

<sup>42</sup> Libertad, 20 de noviembre de 1965, 4 de diciembre de 1965 y 29 de Mayo de 1966. (Costa Rica).

en un 30%, la lucha contra la carestía, por la observancia de las libertades democráticas y por la soberanía nacional. En ese llamamiento se subraya que el pueblo venezolano demanda la unidad de acción de las organizaciones sindicales del país.

En Ecuador, Honduras, Colombia y Guatemala, los sindicatos cristianos actúan conjuntamente con las organizaciones clasistas en relación con diferentes problemas.

En Ecuador, después de la caída de la Junta Militar se celebró una conferencia del Frente de Unidad de Clases, formado por la CTE y la CEDOC, con el siguiente programa: política exterior independiente, castigo de los culpables de los crímenes llevados a cabo durante la dictadura y defensa de los intereses de los trabajadores.

La expresión más relevante de los anhelos de unidad la revelaron los sindicatos del Brasil antes del golpe de marzo de 1964. Las organizaciones sindicales del Brasil afiliadas a la ORIT no sólo se atenían a la unidad, sino que propusieron convocar el Congreso de Unidad Sindical de los trabajadores de América Latina (enero 1964) en este país. Esta es, sin duda, la ilustración más palmaria de la historia del movimiento sindical latinoamericano de estos últimos años, que evidencia las profundas divergencias que existen entre la masa principal de miembros de la base y la dirección sindical en lo que atañen a la unidad.

Habría que señalar igualmente los cambios operados en México, donde hay gran número de centrales sinicales. Es grande la influencia de la ideología burguesa entre los trabajadores. Gran parte de las organizaciones obreras está bajo el control del partido gobernante. La CTM (Confederación de Trabajadores de México), en el pasado, organización combativa, es hoy uno de los pilares de la ORIT. Sin embargo, el deseo de unidad se abre paso. En marzo de 1966, 28 organizaciones sindicales convocaron a una asamblea en la que crearon el Con-

greso del Trabajo cuya tarea es la preparación de las premisas para crear una central única de los trabajadores de México. Con todo, la supe-  
ditación del Congreso al partido oficial y al gobierno es evidente.

Serían muchísimos los ejemplos que se podrían citar de la unidad de acción que surge en el seno del movimiento huelguístico reivindicativo, donde se revelan nitidamente las tendencias unitarias de los sindicatos de distinta afiliación.

La unidad de acción por la base se desborda pese al deseo de la dirección de la ORIT y la CLASC (Venezuela, Costa Rica, Guatemala, República Dominicana, Colombia, Nicaragua). Bajo el empuje de las organizaciones de base, estas entidades se ven obligadas, a veces, a respaldar algunas reivindicaciones.

¿Existen posibilidades reales para vigorizar las acciones unitarias entre los trabajadores de las cuatro afiliaciones arriba mencionadas? La propia vida responde a esta pregunta con un sí rotundo.

Las acciones unitarias se desarrollan tanto sobre la base de un programa de lucha general como sobre uno parcial, así como sobre problemas acuciantes de la vida y de la lucha de la clase obrera y de los pueblos de la América Latina. Viejas prácticas de distintos destacamentos de la clase obrera demuestran que se podría reseñar un programa de puntos comunes como los siguientes:

—Lucha por la elevación de las condiciones económicas de la clase obrera (aumento de salarios, implantación de la escala de salarios, aplicación del principio "a igual trabajo igual salario", estricto cumplimiento de los convenios de la OIT sobre la legislación laboral para la mujer, contra el desempleo y por el perfeccionamiento de la seguridad social).

—Lucha por una verdadera reforma agraria y por el apoyo al movimiento campesino.

—Lucha por la ampliación y el fortalecimiento del sector estatal y por la participación de

los representantes sindicales en "la planificación nacional, en la confección de planes industriales y la aplicación de una reforma agraria integral".<sup>43</sup>

—Lucha por la defensa de los derechos democráticos y por las libertades sindicales, como también por la libertad de los dirigentes sindicales detenidos en el Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela, México y otros países.

—Lucha contra la ingerencia de los E. U. en los asuntos internos de los países latinoamericanos en defensa de su soberanía nacional, por la expulsión de las tropas yanquis de la República Dominicana, por acciones comunes contra el plan del Pentágono de formar una fuerza militar latinoamericana con vistas a aplastar todo movimiento nacional liberador, por la paz, y por el desarme general y completo.

—Lucha contra la agresión yanqui en Vietnam, y por un amplio boicot a toda clase de ayuda y participación de otros países en esa sucia guerra.

—Lucha por el pleno apoyo a Cuba contra cualquier forma de intromisión yanqui en sus asuntos internos.

—Lucha por la extensión del movimiento de solidaridad con los pueblos de Asia y Africa que bregan por la independencia nacional.

La experiencia ha demostrado el importante papel que desempeñan en el proceso unitario las conferencias y encuentros laborales de los diferentes países de América Latina, donde se elabora un programa único de acción para los trabajadores de una rama determinada (obreros petroleros, metalúrgicos, de la construcción, obreros agrícolas de las plantaciones, maestros, educadores y empleados bancarios). Por eso halla eco entre los trabajadores de América Latina el llamamiento del VI Congreso Sindical Mundial dirigido a los compañeros de lucha: Independientemente de vuestras concepciones políticas, filosóficas y religiosas,

<sup>43</sup> El siglo, 30. 6. 1965.

**CUADRO No. 1**  
*Composición de la Mano de Obra Asalariada en América Latina*

PAIS (Censo)	Población		A SALARIADOS		
	Activa (miles)	Total (miles)	% sobre población activa	Obreros Industriales <sup>1</sup>	Obreros agrícolas <sup>2</sup>
Argentina (1960)	7 600	5 500	72.4	2 150	1 100
Bolivia (1950)	1 361	625	45.9	111	82
Brasil (1960)	28 000	16 500	58.9	3 000-3 500	3 500 - 5 000
Colombia (1963)	5 000	3 500	70.0	900	1 200
Costa Rica (1950)	272	181	66.5	44	90
Cuba (1963-1964)	2 500	1 700	68.0	408	500
Chile (1960)	2 356	1 750	74.3	576	435
Ecuador (1960)	1 500	700	46.7	156	326
El Salvador (1961)	807	540	66.9	110	306
Guatemala (1950)	970	390	40.2	60	200
Haití (1950)	1 747	215	12.3	25	40
Jamaica (1953)	607	357	59.9	67	97
Honduras (1961)	580	213	36.7	44	96
México (1964)	11 332	7 200	63.3	3 853	1 948
Nicaragua (1950)	330	182	55.2	25	107
Panamá (1960)	337	143	42.4	31	24
Paraguay (1950)	437	145	33.2	26	24
Perú (1960)	3 894	1 650	42.9	500	900
Rep Dominicana (1950)	826	230	27.8	40	154
Trinidad y Tobago (1956)	267	170	63.7	83	31
Uruguay (1960)	1 020	705	69.1	270	260
Venezuela (1961)	2 407	1 442	59.9	429	253
<b>TOTALES</b>	<b>74 150</b>	<b>44 038</b>	<b>59.8</b>	<b>12 908-13 408</b>	<b>11 673-13 173</b>

Este cuadro ha sido confeccionado con los datos proporcionados por los censos, por la prensa sindical y por la periódica.

<sup>1</sup> Excluidos los obreros que trabajan en el comercio y servicios, e incluyendo empleados y personal técnico e ingenieros de las empresas industriales.

<sup>2</sup> No considerando a los trabajadores agrícolas que emigran a otros países. Se calcula que llegan aproximadamente a 3 millones.

FUENTES DE LOS CUADROS 1 y 2: "Yearbook of Labour Statistics", ILO, Ginebra, 1964; "Demographic Yearbook 1964", ONU, N. Y., 1965; Directory of Labor Organizations. Western Hemisphere. Volumen I-II U. S. Department of Labor Bureau of International Labor Affairs. Mayo de 1964; "Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico", ONU, 1960; "VIII Censo General de Población, 1960, 8-VI-1960", México D. F. 1962; "Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1962-63", México 1965; "Revista de Economía", México, 1963 No. 12; "Anuario Estadístico do Brasil", 1964; "The Europe Yearbook. Vol. II, Londres, 1965; "Colombia en cifras", Bogotá, 1963; M. Isakovich, "Argentina económica y social", Buenos Aires, 1963; D. Cuellar, "Colombia, país formal y país real", Buenos Aires, 1963; Cadastro Sindical Brasileiro 1961", Ministerio de Trabalho e Previdência Social; "Directory of Labour Organizations. Western Hemisphere, Vol. I", OIT, 1960; "Labor Law and Practice in Columbia", Octubre 1962; "Labor Law and Practice in Guatemala, Honduras and Costa Rica", 1962; ICFTU, "Draft Reports on activities for the period 1-I-1962 - 31-XII-1964" Bruselas, 1965; "Mundo del trabajo libre",

**CUADRO No. 2**  
**Organizaciones Sindicales en América Latina**

	Número total de organizados		Pertencientes a las diferentes organizaciones sindicales		
	Miles	% sobre asalariados	Autónomas; afiliadas al Secretariado de la FSM (miles)	ORIT CIOSL (miles)	CLASC CISC (miles)
<b>PAIS (Censo)</b>					
Argentina (1960)	3 000	54.5	2 700 <sup>3</sup>	300	—
Bolivia (1950)	250- 300 <sup>1</sup>	40.0	250-300 <sup>4</sup>	2-4	0.5
Brasil (1960)	1 500-2 000	9-12	100	1 000-1 600	435
Colombia (1963)	700	20.0	180-200	500	30-40
Costa Rica (1950)	24-27	13.3	15-17 <sup>3</sup>	9-12	—
Cuba (1963-1964)	2 000	80.0	2 000 <sup>3</sup>	—	—
Chile (1960)	650- 750	31.4	600-700 <sup>3</sup>	20-40	20
Ecuador (1960)	300	42.9	200 <sup>3</sup>	20	50
El Salvador (1961)	27-30	5.0	9	19	3
Guatemala (1950)	16-18	4.1	12-14 <sup>3</sup>	4-6	3-4
Haiti (1950)	40-60	18.6	30-50 <sup>4</sup>	5	5
Jamaica (1953)	200-230	56.0	100	128	—
Honduras (1961)	20-23	8.0	8-10	11-15	0.6
México (1964)	1 500	20.8	300-500 <sup>3</sup>	1 000	1.2
Nicaragua (1950)	20	11.0	10-12	9	1.5-1.8
Panamá (1960)	17-19	11.0	10-12	4	4
Paraguay (1950)	20-22	13.8	2	18-20	2-4
Perú (1960)	500-600	32.1	50 <sup>3</sup>	500	30
Rep. Dominicana (1950)	180-200	78.3	60	60	80
Trinidad y Tobago (1956)	48	28.2	7	41	—
Uruguay (1960)	400-450	56.7	400 <sup>3</sup>	25	3
Venezuela (1961)	1 000	69.0	250-300 <sup>2</sup>	700	20
<b>TOTALES</b>	<b>12 412-13 297</b>	<b>28.0-30.2</b>	<b>7 293-7 743</b>	<b>4 375-5 008</b>	<b>688.8-700.1</b>

Este cuadro ha sido confeccionado con los datos proporcionados por los censos, por la prensa sindical y por la periódica.

1 A los sindicatos de algunos países están adheridos también organizaciones campesinas (en Bolivia 500 mil, en Chile 400 mil, en Venezuela 700 mil; la Central Campesina Independiente (CCI) de México, que cuenta con 500 mil miembros no está afiliada a ninguna central obrera sindical). En estas organizaciones campesinas en parte están incluidos también los obreros agrícolas, cuyo número es difícil de establecer.

2 Centrales nacionales afiliadas a la FSM.

3 Algunas organizaciones están adheridas a la FSM o a las Uniones Internacionales de la FSM.

4 Sindicatos ilegales o sus dirigentes en el exilio.

México: "Noticiero Obrero Interamericano", México; "Tiempo", México; "Visión"; "Force Ouvriere", 1962; "Combate", 1961; "Estudios"; "El siglo"; Victor Alba, "Historia del movimiento obrero en América Latina", México, 1964; "Documentos políticos", (Colombia).

de vuestra raza, del régimen social y económico del país en que vivís, os dirigimos un llamamiento pidiéndoos que unáis vuestras fuerzas en el gran combate por los intereses vitales de las masas laboriosas.<sup>44</sup>

La clase obrera de América Latina acumula fuerzas para los combates venideros. Participa activamente en las amplias y masivas acciones antimperialistas, liberadoras, de las

<sup>44</sup> VI Congreso Sindical Mundial. Llamamiento y Resoluciones. Editado por el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, Buenos Aires, República de Argentina, pág. 6.

fuerzas progresistas (Congresos de la Paz, Conferencia por la Soberanía Nacional, la Independencia Económica y la Paz realizada en México, en la elaboración de los documentos del Acta de Santiago y del "Acta de Buenos Aires" y en la "Conferencia Tricontinental" celebrada en La Habana en 1966. Crece su papel en el movimiento liberador y se va transformando en una fuerza política decisiva capaz de encabezar a las masas populares de sus respectivos países en la lucha por la independencia, la democracia y el progreso social.

# EL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO Y EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

1956-1965\*

por Raúl González

Los últimos diez años han puesto claramente de manifiesto la dependencia estructural del comercio exterior mexicano. En este lapso se ha comprobado que mientras el intercambio de nuestro país con el exterior siga gravitando alrededor del mercado norteamericano, el predominio de los monopolios imperialistas deformará nuestras corrientes comerciales y agudizará la explotación a que se encuentra sujeta la economía nacional.

La concentración geográfica del intercambio exterior mexicano respecto a los Estados Unidos juega un papel determinante en la subordinación de este renglón de la economía a los intereses extranjeros y en la apretada malla de dependencia general que no ha podido ser rota. Si bien se ha observado una disminución relativa de la participación de los Estados Unidos en el comercio exterior de México (del 80% aproximadamente de la exportación total al principio de la década de los cincuenta, al 67% en 1964) nuestro país sigue exhibiendo un marcado predominio norteamericano en sus relaciones comerciales, sólo comparable en el

\* Este artículo sólo aborda el tema del intercambio de mercancías y no considera las importantes formas de dependencia que se presentan en el movimiento de los servicios y el flujo de los capitales.

continente americano con el del Canadá y Venezuela.<sup>1</sup>

De esta manera, la economía mexicana se relaciona estrechamente al imperialismo norteamericano resintiéndose más directamente los efectos negativos de su política comercial y especialmente las contingencias que se derivan de la formación de los precios en el mercado norteamericano y del monopolio que ejercen los Estados Unidos sobre la exportación de equipo, la concesión de créditos y la asistencia técnica.

Puede considerarse que los principales mecanismos de subordinación del comercio exterior mexicano a los intereses extranjeros son los siguientes: a) control o propiedad de las materias primas de exportación por monopolios internacionales; b) control técnico de empresas en México a través de inversiones directas; c) política de rebaja de precios que siguen estos grupos con los artículos de exportación; d) diversos tipos de "dumping" promovidos por los Estados Unidos; e) política de superproteccionismo que sigue este país para impedir que las exportaciones de productos

<sup>1</sup> Según datos proporcionados por el Departamento de Comercio de los E.U. el porcentaje de participación de los Estados Unidos en el total de las exportaciones de los siguientes países fue en 1965: 58% para Canadá, 31% Brasil, 47% de Colombia y Perú 40%.

manufacturados procedentes de los países dependientes tengan acceso a su mercado; y, f) intercambio no equivalente, procedimiento que es facilitado por los antes enumerados, y que en el mercado capitalista mundial expresa principalmente la relación de intercambio entre los artículos industriales y las materias primas.

Desde luego todas estas formas de dependencia, que actúan en conjunto, no son privativas del comercio exterior mexicano; son la expresión particular de la explotación que por diversas vías ejercen los monopolios

*Exportaciones.* Durante los últimos diez años, las prácticas discriminatorias de la política comercial norteamericana han llevado al comercio exterior mexicano a una situación crítica cuyos efectos más negativos se dejan sentir, sobre todo, en los productos de más peso dentro de la estructura de las exportaciones y que todavía hace diez años constituían con mucho la mayor parte del comercio exterior de exportación: algodón, café, plomo, zinc y cobre.

En el caso del control extranjero sobre las fuentes de las materias primas de exportación, es suficientemente conocido el hecho de que importantes ramas de producción están dominadas abierta o encubiertamente por empresas norteamericanas. Así, en el caso de la minería las compañías *American Metal*, *American Smelting* y *Cananea Cooper* controlan por diversos medios la exportación de los metales no ferrosos; dentro de la explotación del azufre, ejercen el control la *Compañía Azufrera Panamericana*, filial de la *Panamerican Sulphur Co.* y la *Compañía Azufrera de Veracruz*; de la *Texas Gulf Sulphur*; la exportación y el control de la producción de algodón se encuentran en manos de la *Anderson Clayton*, compañía que extiende su influencia no solo en la producción agrícola

imperialistas sobre los pueblos coloniales y dependientes. Hay, sin embargo, otras formas de subordinación comercial que son más privativas de México, tales como el comercio indirecto y el saqueo sistemático que mediante el intercambio fronterizo realizan las empresas norteamericanas. Fenómenos tales como el contrabando en gran escala, el desplazamiento casi total de los productos nacionales de la zona fronteriza, la deformación de la economía regional hasta ser convertida en algunos casos en un apéndice de la de los Estados Unidos, son manifestaciones particulares de la sujeción en que se encuentra la economía nacional.

sino que participa en las industrias derivadas como son las de alimentos para animales y la de elaboración de aceites y grasas vegetales. La lista podría seguir ampliándose con los intermediarios norteamericanos que intervienen en la comercialización de nuestros productos de exportación.

Las bruscas fluctuaciones de los precios de los productos primarios en el mercado capitalista mundial, ejercen una influencia funesta sobre la producción y la exportación de éstos. Las mercancías más inestables en este sentido son los metales. El plomo, el zinc y el cobre reaccionan fundamentalmente ante las fluctuaciones de precios que acompañan a las etapas de auge y depresión de la economía norteamericana, aunque desde luego influyen poderosamente en su variación la política de producción que fijan las empresas mineras monopolistas y el nivel que guarden las llamadas "reservas estratégicas" que forma el gobierno de los Estados Unidos.

*Metales.* Todos los factores señalados han contribuido a lo largo de la última década a borrar prácticamente a las exportaciones de metales no ferrosos del grupo de principales

mercancías de exportación. El estancamiento y la posterior decadencia de la minería mexicana tanto en el renglón de la producción como en el de las exportaciones, se asocian principalmente a la declinación de los precios de los productos metálicos en los mercados mundiales capitalistas y a las restricciones impuestas a la importación de metales en octubre de 1958 por los Estados Unidos.

Las cotizaciones más altas de los metales no ferrosos se alcanzaron en el año 1956, como consecuencia de la gran demanda de plomo, zinc y cobre, que se originó después del auge de la aventura coreana. Fue ésta una época de ascenso para la minería nacional, aunque posteriormente se inicia una curva descendente en la trayectoria de los precios, en la que tuvo mucho que ver, primero, la acumulación de reservas en los Estados Unidos y, segundo, la situación que se creó a raíz de la contracción de la economía norteamericana en 1957-58. En este último año se impusieron las cuotas de importación, y nuestro país fue uno de los más afectados ya que se redujeron en más de un 20% las exportaciones realizadas en el quinquenio 1953-1957. El cumplimiento de dichas cuotas de importación por parte de México se tradujo en un descenso de la producción de plomo y zinc así como en menores envíos de ambos metales al mercado norteamericano. De esta manera, las fundidoras de plomo han venido trabajando a un 50% de su capacidad y la producción de las principales compañías ha venido disminuyendo.

Esto, desde luego, no ha afectado a las empresas extranjeras, pues como partes integrantes de los grandes grupos mineros monopolistas norteamericanos fijan su política de producción de acuerdo con los intereses generales del grupo que, persiguiendo la ganancia máxima, estimula la producción principalmente en aquellos países mineros en los cuales la estructura de costos es más baja, lo que les permite

obtener enormes ganancias.<sup>2</sup>

A consecuencia de esta política, las cotizaciones del plomo alcanzaron un nivel mínimo de 9.6 centavos de dólar por libra en 1962, después de haber registrado un máximo de 15.4 centavos en 1956, y las del zinc llegaron a un nivel de 11.6 centavos de dólar por libra. Posteriormente, se ha observado en los últimos tres años una recuperación en los precios de los metales no ferrosos que los situó en niveles cercanos a los de 1956, aunque esta situación favorable no pudo aprovecharse plenamente por los productores internos ya que las restricciones a la importación, que no caducaban sino hasta 1967, siguieron limitando las exportaciones.

Sin embargo, esta alza en las cotizaciones de los metales ha sido "controlada" en parte por el gobierno norteamericano, a fin de proteger los intereses de las grandes empresas refinadoras en los Estados Unidos, recurriendo primero a la liquidación de parte de sus reservas "estratégicas" para impedir una elevación perjudicial en los costos de la industria norteamericana y, después, bajo la presión de las mismas empresas refinadoras, a la supresión de las cuotas de importación en octubre de 1965.

Puede advertirse entonces cómo la supeditación al mercado norteamericano encadena irremisiblemente la producción minera nacional al movimiento cíclico en los Estados Unidos de tal suerte que en etapas de depresión, los intereses mineros nacionales hablan de la necesidad de "diversificar mercados" mientras que en la fase de prosperidad, las exportaciones de los principales productores mineros se dirigen a los Estados Unidos. De esta manera, la participación de los metales dentro del valor total de las exportaciones ha caído de 16.9% en 1956, a sólo 6% en 1965.

<sup>2</sup> Mientras que en el período 1960-64 Canadá incrementó su producción de zinc en 84.42%, Perú en 29.6% y Japón en 37.8% México experimentó una reducción de 12.2%.

**Algodón.** El movimiento de los precios de las materias primas en el mercado capitalista mundial sigue la dirección que le imprimen las fuerzas de carácter predominantemente monopolístico que determinan los precios en el mercado interno de los países capitalistas, de manera que la formación de los precios en el mercado norteamericano determina las cotizaciones para algunos de los principales productos de exportación mexicanos, tales como los del algodón y los del azúcar.

En el caso del algodón, los Estados Unidos, en su condición de primer productor y exportador de la fibra, han seguido una política de protección a los agricultores norteamericanos mediante la fijación de precios de garantía y a través de subsidios a la exportación que han ocasionado grandes pérdidas a los países productores de algodón, a veces por la caída, en ocasiones muy aguda, de los precios y otras por la disminución del volumen de exportación. El programa norteamericano de venta masiva de "excedentes" a precios bajos se realiza utilizando instrumentos de penetración que impiden a los países exportadores dependientes cualquier medida de defensa efectiva, tales como la facilidad de que el pago sea realizado en moneda local y la concesión de amplios créditos. Como se sabe, la causa de estos "dumpings" es la enorme acumulación de excedentes de la fibra en los Estados Unidos como consecuencia de la política proteccionista a la "agricultura más desarrollada del mundo".

A partir de la Segunda Guerra Mundial, México aumentó en grandes proporciones su producción algodonnera, convirtiéndose este producto en el renglón más importante de las exportaciones. Sin embargo, a causa de la adopción por los Estados Unidos del programa de exportación subsidiada del algodón en 1955-56, México resintió pérdidas por cerca de 30 millones de dólares al reducirse el mercado de la fibra para el algodón mexicano. A esta pérdida deben sumarse las ocasionadas por la

reducción ocurrida en la producción y la caída de los ingresos que percibía el gobierno federal por concepto de derechos a la exportación, todo lo cual elevó las pérdidas por el "dumping" a la fabulosa cantidad de 200 millones de dólares sólo en la temporada de 1956-57.<sup>3</sup>

A pesar de que el otorgamiento de subsidios al agricultor norteamericano sólo se hace en el caso de que se reduzca la superficie cultivada de algodón, el incremento constante en los rendimientos ha originado una nueva acumulación de los excedentes de algodón que ya alcanzan en 1965, niveles cercanos a los registrados en 1956: 16.5 millones de pacas. Además, con el objeto de dar salida paulatina a estas grandes existencias, el Congreso de los Estados Unidos aprobó a mediados de octubre de 1965 un nuevo programa algodonnero que estipuló un precio único de apoyo de 21 centavos de dólar por libra para la cosecha de 1966, nivel que es inferior en 2 ó 3 centavos al precio que rige en el mercado mundial. Los agricultores norteamericanos no serán perjudicados, ya que se les otorgarán pagos directos de compensación con la única condición de que reduzcan la superficie dedicada al cultivo de este producto. Los excedentes acumulados por la *Commodity Credit Corporation* serán liquidados mediante diversos planes de reventa a un precio mínimo de 22 centavos de dólar por libra, de modo que el precio del algodón, que se había mantenido alrededor de los 24 centavos de dólar en el ciclo 1964-65, se establecerá en el nivel de 22 centavos para el de 1965-66.

Lo anterior significa una reducción en los ingresos por exportación de 52 millones de dólares aproximadamente para los países latinoamericanos productores de algodón y de 18 ó

<sup>3</sup> Según datos proporcionados por la CEPAL, se consignaba que durante el primer semestre de 1957 la importación de algodón norteamericano por cuatro de los principales países europeos aumentó en 217 millones de dólares con relación al igual periodo del año precedente mientras la exportación de algodón de países latinoamericanos a Europa se redujo en 55 millones de dólares.



*... una reducción en los ingresos por exportación de 52 millones de dólares aproximadamente para los países latinoamericanos productores de algodón y de 18 ó 19 millones para México. . .*

19 millones de dólares para México, además de las pérdidas originadas en la reducción de los ingresos fiscales que el Gobierno federal decretó con el objeto de hacer más competitivas las exportaciones de algodón.

Precisamente a consecuencia de estas medidas, el algodón, al igual que los metales no ferrosos, ha venido perdiendo importancia dentro de las exportaciones hasta representar sólo el 16% de las ventas globales en 1964, después de haber participado con el 32.5% del total exportado durante 1956.

*Bienes Manufacturados.* La política de superproteccionismo que actualmente siguen los países imperialistas con relación a las importaciones procedentes de los países subdesarrollados, es el más importante obstáculo a la

exportación creciente de manufacturas desde estas regiones y condena a los países dependientes a vivir en un estado de atraso, sujetos únicamente a la exportación de materias primas para conseguir las divisas necesarias para su desarrollo industrial. Para ello, los países capitalistas utilizan tanto las restricciones cuantitativas mediante la fijación de cuotas a la importación como la indebida alza de las barreras arancelarias.

De acuerdo con la política citada, los Estados Unidos han dificultado a partir de 1963 la exportación mexicana de productos textiles recurriendo a la imposición unilateral de cuotas de importación. Estas limitaciones fueron aplicadas en ese año a tres renglones de la exportación textil y posteriormente se extendieron, en junio de 1966, a cuatro rubros más, presentán-

dose al mismo tiempo una proposición para reducir la cuota de exportación textil mexicana. La única explicación a estas medidas fue en el sentido de que tales adquisiciones —que representan aproximadamente el 1% del consumo de los Estados Unidos—, estaban “desorganizando” el mercado norteamericano.

Las medidas proteccionistas señaladas han originado que sólo en el trienio 1963-1965 las exportaciones de productos textiles —uno de los renglones de exportación manufacturera tradicional—, se hayan reducido en 31%, cayendo de 40.2 millones de dólares a 27.9 millones. Según estimaciones hechas por la Secretaría de Industria y Comercio, con la capacidad instalada con que cuenta actualmente la industria textil, es posible, después de satisfacer el raquíptico consumo interno, contar con cerca de 300 millones de yardas cuadradas para la exportación, producción que solamente en pequeños volúmenes podrá ser colocada en el mercado norteamericano.

Otros ejemplos ilustrativos se encuentran en el caso de las frutas y hortalizas en las que los impuestos a la importación son sumamente elevados; así por ejemplo tenemos gravámenes de 20% a la zanahoria, 3.75 centavos de dólar por libra para el mango, 1.5 centavos en el jitomate y otros de igual naturaleza; estos aranceles muchas veces están acompañados por otro tipo de requisitos de tipo sanitario que dificultan enormemente la exportación al mercado norteamericano.

Todas las medidas enunciadas a título ilustrativo y otras muchas integran una política comercial monopolista que mediante esos mecanismos tiende a rebajar sistemáticamente los precios de las materias primas y a elevar el de los artículos industriales. México, a semejanza de otros países latinoamericanos, ve como año con año por la misma cantidad de materias primas exportadas recibe menos producción industrial. Este hecho determina que ante los ingresos de divisas tan limitados de

que disponen los países dependientes, tengan que recurrir a la concertación de empréstitos extranjeros muchas veces en escala masiva, a la aceptación irrestricta de inversiones extranjeras ó a la limitación de sus importaciones.

Como se ha visto, en el curso de la última década el descenso de los precios fue general para los principales productos que México exporta, de tal manera que aunque el volumen exportado durante la primera mitad de la década 1956-1965 fue creciente, el valor unitario de las exportaciones se contrajo de 100% en el año de 1955 a 91% en 1960, mientras que el valor unitario de las importaciones creció de 100% en 1955 a 115% para 1960, originando que la relación de intercambio se moviera desfavorablemente de 100% en 1955 a 79% en 1960.<sup>4</sup> Es decir, que en este lapso, la economía mexicana fue sometida mediante el procedimiento del intercambio no equivalente a una explotación creciente. La ligera recuperación de algunos de los principales mercados de exportación en los últimos cinco años no ha eliminado el funcionamiento de los mecanismos antes enumerados.

De este modo, mientras el comercio exterior representa para los países capitalistas desarrollados un instrumento de enriquecimiento, constituye una traba importante para el desarrollo de los países dependientes. Este hecho queda de manifiesto si se considera que mientras el primer grupo de países incrementa su peso dentro del comercio mundial, los países latinoamericanos han visto disminuir constantemente su participación dentro de este total. Así, en 1953 las exportaciones latinoamericanas participaron en casi un 10% de las mundiales, proporción que se había reducido ya al 6% para 1964. Todo parece indicar que las corrientes comerciales de los países subdesarrollados seguirán estancadas en el futuro inmediato.

<sup>4</sup> El Desarrollo Económico de América Latina en la Postguerra. CEPAL.

*Comercio Indirecto.* Una de las formas de dependencia comercial que puede considerarse como característica del comercio exterior mexicano, es aquélla que se deriva del comercio indirecto. Es suficientemente conocido el hecho de que gran parte de las importaciones europeas de productos mexicanos provienen de los Estados Unidos, lo que significa que los grandes exportadores norteamericanos adquieran considerables cantidades de productos nacionales, básicamente materias primas agrícolas e industriales, con el objeto de reexportarlas a terceros países consiguiendo ganancias extraordinarias. La existencia de intermediarios dentro del comercio exterior no se debe a la falta de conocimientos entre las partes interesadas en promover su intercambio en forma directa, sino a los grandes recursos financieros, comerciales y de transporte que tienen a su disposición las grandes compañías norteamericanas.

Así por ejemplo, cuando una misión comercial italiana visitó a mediados de junio de 1963 nuestro país, se puso de manifiesto que existen notables diferencias entre los datos de exportación mexicana y los correspondientes italianos de importaciones provenientes de México, lo que se debía a la intervención de los intermediarios fundamentalmente de nacionalidad estadounidense. El mismo problema fue señalado por los representantes de los sectores privados y gubernamentales de Suiza, quienes declararon que el obstáculo principal que impide el crecimiento del intercambio entre los dos países es la abultada proporción de transacciones que se realizaban por conducto de intermediarios, ya que importantes cantidades de algodón, cobre y zinc mexicanos eran adquiridas por los importadores suizos a través de los Estados Unidos. El presidente de la JETRO, organismo japonés encargado de la promoción comercial, responsabilizó también a los intermediarios comerciales de representar un escollo importante para la ampliación de las corrientes comerciales mexicano-japonesas, poniendo como ejemplo la

gran cantidad de camarón mexicano (aproximadamente 3 mil toneladas anuales) que Japón compra por medio de compañías norteamericanas, debido a que la superioridad técnica de estas empresas les permite contar con medios de transporte refrigerado de una calidad superior.

El comercio indirecto contribuye a deformar la imagen de la situación real del comercio exterior de México, a tal grado que muchos países con los que aparentemente se tiene una balanza comercial desfavorable guardan una situación inversa. Según datos publicados por la prensa española, el intercambio entre México y España es favorable a nuestro país aunque de acuerdo a los datos nacionales el saldo desfavorable afecta a México, lo que significa que el comercio indirecto y la influencia de los intermediarios es de consideración. Este mecanismo expoliador varía en amplitud de acuerdo con el país de que se trate, aunque se ha establecido que fluctúa desde el 70% de lo que realmente se vende a países como Francia y Suiza, hasta el 30% o 20% de lo que podría corresponder a la Gran Bretaña y Holanda.<sup>5</sup>

*Comercio Fronterizo.* El terreno en el que con mayor claridad puede apreciarse la sujeción comercial de la economía nacional a los intereses norteamericanos, es seguramente el de las transacciones fronterizas. A través del intercambio que se lleva a cabo en la frontera norte de México se pierden una gran cantidad de recursos mediante diversos procedimientos entre los que sobresale en primer término la explotación sistemática que las empresas norteamericanas hacen de esta zona, sin duda la de más altos ingresos de la república, desplazando a las pocas empresas nacionales que existen en esos lugares.

Es así como a lo largo de toda la frontera

<sup>5</sup> El Comercio de México con Europa, Investigación Económica, cuarto trimestre de 1961.

norte han crecido, en muchos casos en forma vertiginosa, ciudades paralelas, tales como las de Mexicali y Caléxico, El Paso y Ciudad Juárez, Tijuana y la zona de San Diego, entre las que se establecen fuertes lazos de dependencia, de manera que la población mexicana queda integrada a la industria norteamericana como un amplio mercado para sus productos, y a la vez como una fuente importante de mano de obra barata que abastece, en número aproximado de 60 mil personas a las empresas extranjeras limitrofes. La importación de bienes de consumo en estas zonas es creciente. Tan sólo Mexicali gastó en Caléxico durante el año de 1962, 375 millones de pesos, sin contar con la gran cantidad de mercancías norteamericanas que circulan del lado mexicano. Los comerciantes de El Paso, Texas, han declarado que, del total de sus operaciones, más de un 80% estuvo representada por transacciones de compra-venta con clientes mexicanos. Este problema adquiere mayor importancia si se considera que el tránsito entre Ciudad Juárez y El Paso creció de 12.5 millones de personas en 1950 a 30 millones para 1960.

Finalmente, el contrabando representa una manifestación peculiar de la ligazón que existe con el mercado norteamericano. La entrada ilegal de bienes de consumo afecta directamente por su volumen creciente a una serie de ramas industriales nacionales, especialmente a la textil, a la del vestido y a la de aparatos eléctricos para el hogar. Según estimaciones dadas a conocer por la revista Comercio Exterior de

México, el contrabando —estimado mediante la cuantificación del comercio fronterizo, las importaciones por perímetros libres y el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos—, se calculó en una suma equivalente a 225 millones de dólares al año, cantidad que significa aproximadamente un 25% de las entradas de divisa por concepto de exportaciones y es casi igual al monto total de los créditos netos a largo plazo recibidos por México en el período 1961-64.

En resumen, los diversos mecanismos de sujeción comercial han determinado que las ventas al exterior hayan crecido en el período 1956-1965 a un ritmo menor que el alcanzado durante la primera década de postguerra, debido a las dificultades con que han tropezado los llamados productos básicos de exportación: algodón, café, zinc y cobre. En este lapso estos renglones han visto declinar verticalmente su participación absoluta y relativa dentro del total de exportaciones, pues de significar el 61.5% de las ventas globales al exterior en 1956, su importancia ha venido disminuyendo hasta representar en 1965 sólo el 32.1%. Aunque esta disminución ha sido presentada como un avance en el proceso de diversificación de las exportaciones (la mayor parte de los ingresos por exportación provienen de la venta de once productos aproximadamente), lo cierto es que son esos cinco productos los que han sufrido más agudamente las prácticas discriminatorias de la política comercial norteamericana.



El cuadro general de la dependencia comercial se completa cuando se analizan los diversos instrumentos de que se vale el imperialismo norteamericano para subordinar la importación. Es aquí donde se pone más claramente de manifiesto la relación que existe entre el monopolio que ejercen los Estados Unidos sobre la

exportación de equipo, concesión de créditos y asistencia técnica a nuestro país, y los diversos mecanismos de penetración imperialista.

A pesar de que en la última década se ha observado una ligera reducción de la proporción que absorben los Estados Unidos de la importación total de México al pasar ésta del

79% en 1956 al 73% en 1964, el porcentaje se mantiene como en el caso de las exportaciones entre los más altos de Latinoamérica.

El funcionamiento de mecanismos tales como las compras de equipo de capital que realizan las compañías extranjeras establecidas en nuestro país, la concesión de cuantiosos empréstitos por parte del capital financiero internacional en condiciones onerosas y sujetos a una serie de requisitos impuestos por el país prestatario, y, en forma relevante, el uso de patentes y procedimientos técnicos norteamericanos en empresas nacionales, determinan el monopolio que ejercen los Estados Unidos sobre nuestras importaciones.

Desde luego los empréstitos imperialistas juegan un papel determinante en la concentración de la importación mercantil mexicana. Ello es así ya que, debido al lento crecimiento y aun al descenso de los ingresos que por concepto de exportaciones recibe nuestro país,<sup>6</sup> éstos resultan insuficientes para cubrir las necesidades de importación de materiales intermedios y bienes de capital a que ha dado lugar el crecimiento de la industria nacional. Además, influye también en la concertación de los créditos exteriores el reducido volumen que representa la inversión privada en algunos años, de tal manera que para poder ampliar la inversión pública se ha seguido el camino del endeudamiento externo.

Es así como en los últimos diez años se ha observado un enorme aumento de la deuda pública externa a largo plazo (más de un año), crecimiento que ha obedecido a la necesidad de incrementar la inversión pública y a la de cerrar, en la medida que sea posible, la brecha que existe entre exportaciones e importaciones,

<sup>6</sup> El valor de la exportación total de mercancías que había alcanzado un punto máximo de 807.2 millones de dólares en 1956, experimentó un fuerte descenso después de este año, lo que originó que este nivel de ingresos de exportación no fuera superado sino cinco años después cuando en 1962 el valor de las exportaciones se situó en 899.5 millones de dólares.

la cual se expresa en los cuantiosos déficits de la balanza comercial mexicana. Así, mientras en 1956 la deuda externa de nuestro país se situaba en 449.8 millones de dólares, se había más que triplicado en 1964 hasta llegar a ser de 1723.8 millones. Es decir, que a la dependencia comercial que nuestro país sufre se ha venido a sumar una sujeción financiera que es cada vez más asfixiante.

Para entender con mayor claridad cuáles son los nexos que se establecen entre las dos formas de dependencia, es necesario analizar el origen de los fondos provenientes del exterior. Es fácil advertir entonces la amplia correlación que existe entre el predominio de las importaciones nacionales desde los Estados Unidos y el flujo de capital proveniente de este país o de organizaciones internacionales de crédito en donde tiene un peso decisivo la política norteamericana. De la cantidad de créditos a largo plazo que con intervención de Nacional Financiera ha contratado México en el período 1942-1964, cerca de un 60% estuvo representada por fondos proporcionados por proveedores norteamericanos de equipo de capital que actúan a través de instituciones bancarias del tipo del *Bank of America*, *The Prudential Insurance Co.*, *The Chase Manhattan Bank*, etc., o por organismos al servicio de los exportadores estadounidenses como el Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington. De esta forma, aprovechándose de la reducida capacidad de pago de nuestro país, los grupos financieros norteamericanos hacen una explotación múltiple de la economía nacional. En primer lugar mediante la ampliación de las exportaciones de las principales compañías norteamericanas, en segundo término debido a la elevación de los precios de los productos industriales de importación y, en tercero, por las grandes ganancias que los acreedores norteamericanos obtienen por concepto de intereses.

En consecuencia, la dependencia comercial y la financiera actúan conjuntamente ya que a

causa de las características que definen los préstamos internacionales para financiar la importación de bienes de producción tales como su elevado tipo de interés, el alza de los precios objeto de importación, el pago de servicios de transporte y seguro a las compañías extranjeras que intervienen en la operación y, señaladamente, el corto plazo a que son concedidos, no resuelven en realidad el problema del desequilibrio crónico de la balanza comercial sino que, por el contrario, agravan la situación deficiente de la balanza de pagos. Este último factor, lo perentorio del plazo de amortización, puede apreciarse con claridad si se analiza cual es la situación del calendario de pagos de la deuda externa. Por ejemplo, de acuerdo con datos dados a conocer en el prospecto para compradores extranjeros de bonos de desarrollo en abril de 1964, de los 1 462.8 millones de dólares que México adeudaba en un plazo que vencía en 1984, el 61.5% de este total tenía que ser cubierto en sólo cinco años, y más de la tercera parte (35.9%) únicamente en los dos años siguientes, 1964-1965.<sup>7</sup>

Existen otros canales de concentración del comercio de importación más obvios, como los que representan la creciente influencia de las inversiones extranjeras y mixtas en la economía nacional. Este tipo de empresas se encuentran ligadas a la industria norteamericana por vínculos de carácter técnico tales como el uso de patentes estadounidenses o el sistema de licencias, que originan que cualquier ampliación de la inversión en este tipo de plantas y aún su simple mantenimiento vaya acompañado de una importación cada vez más grande desde los Estados Unidos.

La acción constante de los factores enunciados, reforzada por la creciente demanda de bienes de producción y de materias primas a que ha dado lugar el desarrollo de una indus-

tria nacional orientada fundamentalmente a la producción de bienes de consumo, es lo que origina la elevación de los niveles de importación más allá de la cantidad de divisas de que dispone la economía mexicana, originándose en consecuencia una situación deficitaria en la balanza comercial.

Se ha señalado como uno de los avances logrados en el proceso de sustitución de importaciones el hecho de que las compras mexicanas del exterior estén representadas en un 80% por bienes de producción y materias primas. Sin embargo, cada vez se hace más claro que este proceso no podrá extenderse hasta abarcar a las ramas que producen bienes de producción, tanto para producir medios de producción como para fabricar bienes de consumo; de manera que la economía mexicana seguirá dependiendo del mercado norteamericano para importar los medios necesarios para aumentar su producción industrial con todos los inconvenientes ya señalados. Existe un acuerdo general en el sentido de que la sustitución de importaciones marchará a un paso cada vez más lento en los próximos años debido a que una serie de factores está determinando su declinación. Los primeros síntomas de estas dificultades se encuentran en los elevados precios que se observan en algunos de los bienes sustituidos por empresas que han completado este proceso, de tal manera que en ocasiones se registran precios 300% más altos que el costo de las importaciones en su país de origen. Además, existe el hecho de que, a consecuencia de lo reducido y desarticulado que es el mercado interno, no es posible ampliar el proceso de sustitución a productos que como los bienes de producción requieren de mercados con las características opuestas. Por último, se presenta una limitación de orden técnico, ya que cada nuevo paso en la sustitución exige el dominio de una tecnología más compleja que en la mayor parte de los casos está fuera del alcance de las empresas nacionales y sólo

<sup>7</sup> Comercio Exterior, septiembre de 1964 p. 622.

puede ser aplicada por firmas extranjeras que naturalmente no están interesadas en desarro-

llar ese tipo de ramas en los países sujetos a su control.



No puede dejar de reconocerse que el desarrollo del capitalismo en México durante las dos últimas décadas se ha reflejado en el campo del comercio exterior en la consecución de una estructura de las exportaciones, más diversificada, en la amplitud que ha tenido el proceso de sustitución de importaciones de bienes de consumo, lo que ha originado una composición de importaciones en la que predominan las de bienes de producción, y en el establecimiento de una cierta diversificación de los mercados.

Este hecho es reconocido incluso por los voceros de las empresas norteamericanas que operan en México, los que en diversas ocasiones han expresado la inquietud que les produce la política mexicana de comercio exterior. Ya en mayo de 1964, por ejemplo, el embajador de los Estados Unidos en México declaró ante los miembros de la Cámara Americana de Comercio, que la política mexicana de sustitución de importaciones y de diversificación de mercados tanto de proveedores como de compradores era motivo de preocupación para los Estados Unidos, y que este país deseaba incrementar su comercio exterior con México, su principal socio comercial latinoamericano, para equilibrar su balanza de pagos. Hace diez años —agregó— los Estados Unidos abastecían más del 80% de las importaciones mexicanas, mientras en 1963 sólo aportaban el 68.6%. Estas declaraciones ponen de manifiesto que la política comercial norteamericana esta vitalmente interesada en ampliar y profundizar la dependencia comercial de nuestro país. Es indudable que el desarrollo del capitalismo en México plantea una serie de nuevas situaciones en las relaciones de dependencia, de tal manera que no basta para conservar éstas la aplicación de los me-

canismos de explotación colonial que en el pasado han venido utilizando los círculos imperialistas. Es por eso que la política comercial norteamericana está profundamente interesada en encontrar nuevos caminos que le permitan, en la presente situación, ahogar cualquier intento de independencia del comercio exterior mexicano.

Un caso concreto: Al principiar la década de los sesenta fue claro que no podía seguirse dependiendo de la exportación de materias primas para obtener las divisas que permitieran financiar las importaciones necesarias para mantener el desarrollo industrial y que, por tanto, era imprescindible incrementar sustancialmente la exportación de bienes manufacturados. Muchos son los obstáculos que impiden una elevación de esas exportaciones, pero ha sido señalado como uno de los más importantes el alto precio de algunas materias primas y partes industriales de producción nacional que es posible debido a los elevados aranceles con que se protege a las industrias nacionales.

Esta es la razón fundamental por la que hoy se encuentran sujetos a revisión los criterios tradicionales para la autorización de las importaciones y se advierte una tendencia a liberalizar la importación de materias primas y equipo de capital, con el propósito de abatir la elevada estructura de costos de la industria nacional y así ponerla en condiciones de competir con éxito en el mercado internacional.

Este alojamiento de los controles de importación está causando una penetración en gran escala de las importaciones de origen norteamericano, las que, no vacilan en aprovechar esta oportunidad para inundar el mercado nacional de bienes intermedios y equipo de capital y de esta manera postergar

por muchos años la creación de una industria pesada nacional. Es por eso que en los medios económicos norteamericanos se habla ahora de las brillantes perspectivas que ofrece el mercado mexicano para ampliar las exportaciones estadounidenses, no ya de bienes de consumo sino de medios de producción en vista de la política de liberalización que sigue el gobierno de México.<sup>8</sup> Se cita especialmente el caso de la industria textil, rama en la cual ha sido autorizada la libre importación de maquinaria textil, hecho que incluso redundará en perjuicio de la empresa de participación estatal encargada de la producción de este tipo de equipo. Nos encontramos, pues, ante una clara ofensiva de las empresas monopolistas norteamericanas con vistas a una reconquista de mercados, lo que se traducirá en una explotación mayor y agudizará en escala ampliada la deformación de la economía nacional, a más de que muchas

<sup>8</sup> En la revista *International Commerce*, editada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, correspondiente al 6 de junio de 1966, se analizan extensamente las oportunidades que ofrecen al exportador norteamericano las nuevas disposiciones dictadas por el Gobierno mexicano.

empresas nacionales sucumbirán ante el empuje de las empresas monopolistas.

En consecuencia, la mejor salida que puede darse a los problemas del comercio exterior es el rompimiento del monopolio que los Estados Unidos ejercen sobre este sector pugnando por alcanzar la auténtica diversificación del intercambio mediante el establecimiento de relaciones comerciales con todos los países del mundo independientemente de su grado de desarrollo o de su organización social, y especialmente con los países socialistas. Esta medida no puede realizarse plenamente, sino en función de toda una serie de cambios estructurales en la economía nacional que liquidarán la dependencia del imperialismo no sólo en el terreno del comercio exterior sino también en todas aquellas ramas de la economía en que su influencia deformadora se deja sentir, y permitieran el desarrollo de una industria pesada básica que liberará al país de la sujeción al mercado norteamericano para mantener funcionando su aparato productivo y lograr su ampliación.

# LENIN CONTRA EL DOGMATISMO Y EL SECTARISMO

por N. Sevriúguina

El estudio profundo de las experiencias de la lucha de Lenin contra "la enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", contra el dogmatismo y el sectarismo, reviste en nuestros días gran actualidad, en virtud de la reaparición de las concepciones oportunistas, en particular las de índole trotskista, cuyo desenmascaramiento constituye hoy la tarea más trascendental del movimiento comunista. Por otra parte, no se ha dado cima, ni mucho menos, al proceso de formación de los nuevos partidos obreros y comunistas que en algunos países se han fundado hace relativamente poco, y en otros se hallan en período de formación. De ahí la particular importancia que reviste el estudio del enfoque leninista respecto a la formación de los partidos marxistas de nuevo tipo.

Desde el comienzo de su labor revolucionaria, V. I. Lenin combatió la concepción dogmática del marxismo: "Nosotros no consideramos la teoría de Marx —escribió Lenin en 1899— como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos siempre que no quie-

la lucha de Lenin contra el reformismo y el revisionismo y contra "la desviación 'izquierdista' pequeña burguesa del marxismo". Mientras que infinidad de compilaciones, libros y artículos estudian a fondo la lucha de Lenin contra el oportunismo de derecha, sus intervenciones contra el revisionismo "izquierdista" se tocan muy superficialmente, aunque requieren un estudio concienzudo y sintetizador.

Este trabajo, sin pretender analizar el problema en todos sus aspectos, intenta describir la batalla dada por Lenin al dogmatismo y al sectarismo en una etapa de la historia del movimiento comunista internacional. En vista de la brevedad del artículo, se otorga poca importancia a la lucha en el seno del movimiento obrero ruso y del Partido Bolchevique.

ran quedar rezagados en la vida". Lenin se remitió reiteradas veces a Engels: "Nuestra teoría es la teoría del desarrollo y no un dogma que se aprende de memoria y se repite mecánicamente".

Al plantear la teoría del movimiento comunista...

1 V. I. Lenin, Obras completas, Moscú, t. 4, pág. 184. (Ed. rusa).

2 C. Marx y F. Engels, Cartas escogidas, Moscú, 1953, pág. 402. (Ed. rusa).

nista internacional, su estrategia y su táctica, y al sintetizar sus experiencias, Lenin hizo un análisis clasista múltiple de ese movimiento, y expuso la esencia y las causas de las desviaciones del marxismo de derecha y de izquierda. Lenin se opuso sin desmayo a ambas desviaciones del marxismo —el oportunismo derechista y la doctrinería izquierdista y el aventurerismo—, siempre nocivas al movimiento revolucionario y casi siempre escondidas tras la pantalla de una verborrea seudorrevolucionaria. Lenin precisó de entereza y tenacidad para aplicar los principios básicos de la teoría y la táctica a las circunstancias cambiantes; se oponía enérgicamente a quienes veían en las "consignas" no la deducción práctica de un análisis clasista y la consideración de un determinado momento histórico, sino un talismán dado de una vez para siempre a un partido o a una tendencia.<sup>3</sup> Lenin descubrió las raíces sociales del reformismo, del doctrinarismo izquierdista y del aventurerismo, demostrando que si el reformismo y el revisionismo son fruto de la concepción burguesa del universo y de la influencia burguesa sobre el proletariado, las raíces sociales del izquierdismo brotan del revolucionarismo pequeñoburgués.

Lenin definió ese modo subjetivo de pensar, diciendo que se basa sobre la fe ciega en la fuerza milagrosa de la acción directa, desvinculada del análisis de la coyuntura general sociopolítica. Acusaba a los anarquizantes de no saber considerar las peculiaridades concretas de la situación económica y política, de repetir las palabras revolucionarias en vez de aplicar la suma de experiencias del movimiento obrero internacional a la acción concreta. Ya en 1910, se remitió a la historia del movimiento obrero alemán entre los años 80 y 90 del siglo XIX, cuando Most y los "jóvenes" anarcosindicalistas se pronunciaron contra la participación de la socialdemocracia alemana en

<sup>3</sup> V. I. Lenin. Obras completas, t. 17, pág. 144. (Ed. rusa).

el parlamento, inculpándola de defender los derechos de la pequeña burguesía y del oportunismo.<sup>4</sup>

El marxista, como escribió Lenin, debe tener en cuenta la vida real, los hechos exactos de la realidad, y no seguir aferrándose a la idea de que, como toda teoría, en el mejor de los casos sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo aproximado la complejidad de la vida,<sup>5</sup> el marxista debe partir no de lo que es posible, sino de lo que es real. En 1907 Lenin se expresó así: "Pero precisamente porque nos es cara la posición respetuosa hacia las tradiciones revolucionarias, debemos protestar enérgicamente contra el punto de vista de que se puede contribuir al renacimiento de las condiciones fundamentales de una época histórica especial mediante la aplicación de una de las consignas de esa época. Una cosa es conservar las tradiciones de la revolución, saber utilizarlas constantemente para la propaganda y la agitación y para dar a conocer a las masas las condiciones de la lucha inmediata y de la ofensiva contra la vieja sociedad; y otra cosa es repetir una consigna arrancada del conjunto de las condiciones que la motivaron y la llevaron al éxito, para aplicarla a unas condiciones esenciales distintas".<sup>6</sup>

Lenin percibió el peligro que representaban el seudorrevolucionarismo de "izquierda", el olvido de los límites y las premisas para aplicar con habilidad y felizmente los métodos revolucionarios de lucha. "Los verdaderos revolucionarios —escribió el gran jefe del proletariado mundial en 1921—, se estrellan con más frecuencia al comenzar a escribir "revolución" con mayúscula, al colocar la "revolución" a la a-

<sup>4</sup> F. Engels criticó acerbamente el punto de vista teórico y la táctica de los "jóvenes". Su política aventurera, escribió Engels, habría "acabado con el partido más fuerte, aunque contara millones en sus filas, bajo la hizaridad bien merecida del mundo hostil". C. Marx y F. Engels, Obras, t. 22, pág. 74 (Ed. rusa).

<sup>5</sup> V. I. Lenin. Obras completas, t. 31, pág. 134. (Ed. rusa).

<sup>6</sup> Ibid., t. 16, págs. 26-27.

tura de algo casi divino, al perder la cabeza, al perder la capacidad de pensar, considerar y comprobar con la mayor sensatez y calma en qué momento, bajo qué circunstancias y en qué campo de acción hay que saber actuar a la manera revolucionaria y en qué momento, bajo qué circunstancias y en qué campo de acción hay que pasar a la acción reformista".<sup>7</sup>

Es indispensable delimitar la actitud de Lenin frente al oportunismo de derecha, al reformismo y al revisionismo y su actitud en el período que media entre 1919 y 1922 frente a los errores extremistas en su estado embrionario, surgidos entre los jóvenes partidos comunistas. En cuanto el revisionismo y el reformismo significaban la renuncia a la meta estratégica fundamental —la revolución proletaria y la dictadura del proletariado— y los jefes de la II Internacional traicionaron directamente al marxismo con sus acciones directas, Lenin dirigió su golpe principal contra el peligro derechista. En tanto que los errores "izquierdistas" de los jóvenes partidos comunistas de los países capitalistas no afectaban la base de sus concepciones —su fidelidad al comunismo, la defensa del poder soviético y de la dictadura del proletariado—, sino que se expresaban en una estimación errónea de la situación y en la táctica desacertada que de ello dimanaba; mientras tales errores no produjeran grandes pérdidas ni representaran un grave peligro, Lenin los consideró secundarios: una enfermedad del crecimiento del movimiento de masas que pasaría a medida que fuera desarrollándose. Mas cuando el "izquierdismo" empezó a amenazar al movimiento obrero y comunista con frenar su crecimiento y con producir efectos negativos separándose de su meta estratégica fundamental, independientemente de sus designios subjetivos, Lenin arremetió contra el peligro de izquierda con la misma intransigencia que lo hizo contra el de derecha.

<sup>7</sup> *Ibid.*, t. 33, págs. 86-87.

Al actuar contra el extremismo, contra el dogmatismo y el sectarismo en el movimiento comunista internacional, Lenin se basaba en la riquísima experiencia de los bolcheviques, señalando que al combatir al oportunismo como enemigo número uno del movimiento obrero, el bolchevismo creció, se formó y se templó en largos años de lucha contra el *revolucionarismo pequeñoburgués*, parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clases del proletariado.<sup>8</sup>

Lenin consigna dos casos en los que la lucha del bolchevismo contra las desviaciones "izquierdistas" adquirió grandes proporciones; en 1908, a consecuencia de la integración en el parlamento burgués reaccionario y en las sociedades obreras legales, regidas por leyes ultrareaccionarias, y en 1918, en torno a la concertación de la paz de Brest-Litovsk.

Los otzovistas\*, a quienes Lenin definió como la peor caricatura del bolchevismo, se apartaron en 1908 de los principios revolucionarios del marxismo, inclinándose hacia el anarquismo y el sindicalismo y, al no comprender la cambiante situación, se desorientaron en las arduas condiciones de trabajo del período de la reacción. Precisamente entonces, cuando Lenin y sus partidarios combatían enconadamente contra los mencheviques liquidadores por la conservación y el robustecimiento del partido de la clase obrera en la clandestinidad, afianzando sus ligazones con las masas, utilizando todas las posibilidades legales y todas las instituciones sin excepción, a través de las cuales podía influirse en ellas, los otzovistas negaban las formas legales de ligarse a las masas y, con ello, condenaban al partido al sectarismo. Los cabe-

<sup>8</sup> *Ibid.*, t. 41, pág. 14.

\* Los "otzovistas" (del ruso "otzovat": retirar), invitaban al partido a renunciar a las formas legales en su labor y proponían que la minoría socialdemócrata fuese retirada de la Duma (parlamento).

cillas del otzovismo fueron expulsados del partido. Lenin, al acusar a los otzovistas de anarquismo, escribió: "¿En qué reside el error de los argumentos anarquistas? En que, en virtud de las ideas, radicalmente erróneas acerca de la marcha del desarrollo social, no saben captar las peculiaridades de la situación política (y económica) concreta que condicionan la importancia específica para cierto período tanto de uno como de otro método de lucha".<sup>9</sup> Al proseguir su batalla contra los "izquierdistas", ya desgajados del partido de los bolcheviques y expulsados de él, Lenin manifestó tajantemente que tras su vocinglerío acerca del marxismo "de izquierda no estrecho", se ocultaba una doctrina antimarxista, pernicioso para el movimiento obrero y absolutamente incompatible con él.

En 1918, cuando sobre la Rusia Soviética se cernieron los nubarrones amenazadores del imperialismo alemán, los "comunistas de izquierda", en contraposición al punto de vista leninista sobre la necesidad de concluir una paz inmediata con Alemania, por muy terribles que fueran sus cláusulas, a fin de salvaguardar el estado soviético y consolidar y desarrollar la revolución socialista, exigieron emprender inmediatamente la "guerra revolucionaria". Consideraban el deseo de tregua como una desviación de las bases del internacionalismo y que el único medio de cumplir el deber internacionalista estribaba en acometer *incontinenti* la ofensiva contra la burguesía mundial. Creían incluso factible perder el poder soviético, alegando que la concertación de la paz con el imperialismo alemán sería un oprobio que privaría al poder soviético de toda importancia revolucionaria, convirtiéndolo en algo "puramente formal" y, por consiguiente, innecesario. En las relaciones con los imperialistas, los "izquierdistas" reconocían una sola táctica: la ofensiva, no admitían maniobras ni compromisos por parte del proletariado, ni la posibilidad

<sup>9</sup> V. I. Lenin, Obras completas, t. 19, págs. 79-80. (Ed. rusa).

de coexistir pacíficamente con Estados de diverso sistema social. La actitud de los "comunistas de izquierda", así como la postura de Trotski, dimanaban de su falta de fe en las fuerzas de la clase obrera de Rusia y en el triunfo de la revolución socialista, poniendo en peligro las conquistas de la Revolución de Octubre. Tanto los "comunistas de izquierda" como los trotskistas querían imponer al partido su línea que, en realidad, sólo podía dar al traste con la dictadura del proletariado.

Lenin estimó en aquel entonces que la teoría de los "comunistas de izquierda", era una "sarna de fraseología revolucionaria", e invitó a declarar la guerra a la "fraseología revolucionaria sobre la guerra revolucionaria".<sup>10</sup> En su empeñosa lucha contra los "comunistas de izquierda", Lenin demostró cómo se debe poner en práctica el postulado marxista de que al trazar la táctica del partido revolucionario es indispensable tomar en consideración el estado de cosas objetivo y la correlación de las fuerzas clasistas. "Toda verdad abstracta —escribe Lenin— no es más que una frase si se la aplica a cualquier situación dada".<sup>11</sup>

A raíz de la concertación de la paz de Brest, los extremistas no cesaron en su labor fraccionalista, tildando de oportunismo derechista la política interior de Lenin que propendía a crear las premisas indispensables para la edificación socialista pacífica, calificando de oportunista el plan de la construcción del socialismo. En su artículo, "El infantilismo 'izquierdista' y la mentalidad pequeñoburguesa", Lenin presentó batalla a los que se denominaban a sí mismos "comunistas proletarios", poniendo de relieve que en realidad blandían el sable de cartón de la fraseología seudorrevolucionaria, sin tener en cuenta la correlación real de las fuerzas clasistas en el país ni las peculiaridades del momento, y que eran realmente representantes de los elementos pequeñoburgueses.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Ibid., t. 35, pág. 361-365.

<sup>11</sup> Ibid., pág. 396.

<sup>12</sup> Ibid., t. 36, pág. 288-289.

Vasta trascendencia histórica revistió la actividad de Lenin respecto a la cohesión organizativa y a la educación ideológica de los jóvenes partidos comunistas del extranjero, la elaboración de su estrategia y táctica, y la superación tanto del peligro derechista y del centrismo como de la enfermedad "infantil" del período de crecimiento. La lucha de Lenin por la fundación de la Internacional Comunista sucedió a la brega que a lo largo de muchos años llevó bajo su dirección el Partido Bolchevique en la palestra internacional en pro de la unidad de las fuerzas auténticamente revolucionarias en la II Internacional Comunista (IC).

El proceso de formación de los partidos comunista y su adhesión a la IC tuvo que vencer grandes obstáculos. En esos partidos, constituidos a base de elementos revolucionarios de la socialdemocracia, escisionados de ella y basados en los grupos comunistas separados de las organizaciones sindicatos de la clase obrera, salieron a la superficie supervivencias, tanto del oportunismo derechista como del sectarismo "izquierdista". La tarea del fortalecimiento ideológico y de organización de los partidos comunistas se llevó a cabo en una exasperada lucha contra el peligro derechista y el centrismo por un lado, y contra el peligro "izquierdista", por otro. El sectarismo pudo muy bien convertirse en serio obstáculo en la transformación de los jóvenes partidos comunistas en verdaderos partidos revolucionarios de la clase obrera. Los jóvenes partidos comunistas sólo podrían sobrepasar el peligro del sectarismo robusteciendo su influencia en las masas, atrayéndolas al lado del comunismo y ayudándolas a desembarazarse de sus desviaciones centristas.

Las noticias llegadas a la Rusia de los Soviets acerca de la situación en el movimiento obrero de los demás países y del estado de sus partidos comunistas, eran insuficientes y, a veces, esporádicas. A pesar de todo, permitían

sacar conclusiones sobre la aparición de síntomas de la enfermedad "infantil" del "izquierdismo" en los partidos comunistas recién formados o en período de formación de una serie de naciones: Inglaterra, Alemania, Italia, Holanda, Austria, etc. El error básico de los "izquierdistas" residía en que dejaban de lado el espíritu vivo del marxismo, es decir, el análisis concreto de cualquier situación dada; mostraban además el subjetivismo en la apreciación de los acontecimientos y el deseo de saltar por encima de ciertas etapas de lucha no rebasadas.

Todo lo dicho empujaba a los elementos "izquierdistas" a emprender acciones aventureras. Esta corriente sustentaba un criterio general equivocado respecto a las relaciones del partido con las clases y con las masas y en lo tocante a la integración de los comunistas en los sindicatos reaccionarios y en los parlamentos burgueses, y negaba la posibilidad de llegar a compromisos o acuerdos cuando hacerlo permitiera el avance de la lucha.

Uno de los primeros documentos de Lenin contra los errores de "izquierda" en los partidos comunistas extranjeros fue su carta a Silvia Pankhearst del 28 de agosto de 1919, como respuesta al informe que ésta le enviara el 16 de julio del mismo año sobre el movimiento obrero británico. Siendo contraria a la incorporación de los obreros al parlamento burgués, Pankhearst rogó a Lenin que emitiera su opinión al respecto. Lenin respondió que era un error negarse en principio a la participación en las elecciones parlamentarias. La crítica legítima y necesaria del parlamentarismo, su raíz reaccionario, comparado con el Poder Soviético, no significa negarse a entrar en la liza parlamentaria en general. Los críticos del parlamentarismo en Europa y América —indicó Lenin— carecen de razón muy a menudo, cuando son anarquistas y anarcosindicalistas, ya que rechazan de plano toda participación en

las elecciones y en la labor parlamentaria; con ello simplemente ponen de manifiesto su falta de experiencia revolucionaria.<sup>13</sup>

En el otoño de 1919 Lenin tuvo conocimiento de la aparición del extremismo en las filas del movimiento comunista de Alemania. En el Congreso Constitutivo del Partido Comunista de Alemania (30 de diciembre de 1918-1º de enero de 1919), junto con otras resoluciones, se tomó —con la oposición de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburgo— una decisión errónea, declarando el boicot a las elecciones a la Asamblea Nacional; algunos delegados quisieron demostrar que debe suprimirse la división en organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera y que es de todo punto inadmisibles permitir a los comunistas trabajar en los sindicatos reaccionarios. En el II Congreso del PCA, celebrado en Heidelberg en octubre de 1919, los “izquierdistas” se enfrentaron a la mayoría. Se entabló una acalorada discusión entre la mayoría y la oposición oportunista-extremista que era muy fuerte especialmente en la organización comunista de Hamburgo. Laufenberg y Wolfheim, líderes de la oposición, en vez de extraer conclusiones acertadas de la derrota de los obreros alemanes en los combates revolucionarios, en vez de lograr la consolidación del partido y robustecer su ascendencia en las masas, pregonaban ideas anarcosindicalistas y desarrollaban un programa nacionalista-pequeño burgués —el “bolchevismo nacionalista”—, aseverando que el proletariado ya no necesitaba del partido y que su puesto debería ser ocupado por una central única que rompiera con los sindicatos reformistas y unificara a todos los obreros revolucionarios. El congreso de Heidelberg privó a la oposición extremista del derecho a seguir en los debates. Aunque su exclusión del partido debía ser discutido en las organizaciones de Hamburgo, Berlín y Bremen, en realidad la exclusión era ya un hecho.<sup>14</sup> El

<sup>13</sup> *Ibid.*, t. 39, pág. 163.

<sup>14</sup> Véanse “*Informes del II Congreso del Internacional Comunista*”, 1920, pág. 37. Las organizaciones que constituyeron en el Congreso de Hei-

delberg la oposición “izquierdista”, fueron expulsados oficialmente del Partido Comunista de Alemania en febrero de 1920.

delberg aprobó las tesis del parlamentarismo y de los sindicatos en las que se consignaba atinadamente que para conquistar a las masas obreras, el partido debía utilizar la tribuna del parlamento burgués y desarrollar su labor en los sindicatos reformistas.

Al recibir la noticia de la expulsión de facto de la oposición “izquierdista” del PCA, Lenin, a pesar de su enérgica reprobación de las ideas anarcosindicalistas de tal oposición, escribió el 28 de octubre de 1919 la “Carta al Comité Central del Partido Comunista de Alemania con motivo de la escisión”, en la que decía: “Si estáis de acuerdo en lo *fundamental* (por el Poder de los Soviets contra el parlamentarismo burgués), creo que la unificación es posible y necesaria, de la misma manera que es necesaria la escisión con los kautskianos. Si el cisma es inevitable, se debe procurar no estimularlo y recurrir a la mediación del Comité Ejecutivo de la III Internacional, así como hacer a los “izquierdistas” que formulen sus discrepancias en tesis y folletos. Desde el punto de vista internacional, el restablecimiento de la unidad del Partido Comunista de Alemania es posible y necesario”.<sup>15</sup> Lenin envió simultáneamente una carta “a los camaradas comunistas integrantes del Partido Comunista de Alemania que ahora constituyen un nuevo partido”, en la que habla de la necesidad de restablecer la unidad de los comunistas alemanes y de que las discrepancias serán zanjadas en la lucha contra el verdadero y peligroso enemigo, la burguesía y sus declarados lacayos —los scheidemanistas— y los encubiertos— los kautskianos. Pese a los esfuerzos de Lenin por impedir la escisión del PCA y hacer entrar en razón a los “izquierdistas”, estos últimos, expulsados oficialmente en febrero de 1920, formaron en abril el llamado

<sup>15</sup> V. I. Lenin. *Obras completas*, t. 39, págs. 253-254. (Ed. rusa).

delberg la oposición “izquierdista”, fueron expulsados oficialmente del Partido Comunista de Alemania en febrero de 1920.

Partido Obrero Comunista de Alemania, continuaron su política escisionista y la prédica de su criterio antimarxista de las interrelaciones de los jefes, los partidos, la clase y las masas, negando la necesidad de trabajar en el seno de los sindicatos reaccionarios y de participar en los parlamentos burgueses, así como la posibilidad de cerrar compromisos y acuerdos con otros partidos.<sup>16</sup>

A principios de 1919 surgió el grupo de los abstencionistas<sup>17</sup> en la corriente de izquierda (maximalista) del Partido Socialista de Italia. Encabezó el grupo A. Bordiga y aunque enfocó con acierto la necesidad de expulsar a los reformistas del PCI, cayó en un error craso al preconizar la no participación en la actividad parlamentaria y al enjuiciar equivocadamente el papel del partido comunista. Según Bordiga, el partido debe ser una agrupación restringida de comunistas "puros" que no se plantee la tarea de conquistar la mayoría de la clase obrera ni la influencia en las masas laboriosas. El planteamiento de los abstencionistas distanciaba al partido de las masas y lo convertía en una secta reducida. Teniendo en cuenta el lado positivo de la labor de los abstencionistas —su enérgica labor antirreformista—, Lenin trató de ayudarles a superar sus errores sectarios, a ligar su lucha a la lucha para crear en Italia un auténtico partido marxista. Lenin calificó el abstencionismo como una manifestación de la enfermedad infantil del "izquierdismo", advirtiendo que ese grupo quería sustraerse a las dificultades que encierra la labor por la conquista de las masas y participar en las organizaciones de masas. Lenin opinaba que las formulaciones de los abstencionistas constituían un gravísimo error que tendrían que purgar más adelante.

El Partido Comunista de Austria, que nació en noviembre de 1918, era muy débil al principio. La verborrea "izquierdista" ultrarrevolu-

cionaria y el ficticio radicalismo con que contrarrestaban al reformismo, se circunscribían en realidad a desentenderse de la labor cotidiana y minuciosa en las filas de la clase obrera, de las aclaraciones sobre la necesidad de conquistar el poder y sobre las posibles modalidades de ese poder. Entre una parte de los comunistas estaban difundidas las ilusiones izquierdizantes acerca de que era factible la conquista de la dictadura del proletariado por una pequeña vanguardia sin preparación suficiente, sin una firme ligazón con las masas y sin atraer éstas a su lado.

El grupo de Gorter pregonaba en Holanda ideas extremistas. En el primer número del "Boletín del Buró Provisional de la Internacional Comunista de Amsterdam" ese grupo expuso las tesis del parlamentarismo que, en opinión de Lenin, hiciera un pobre servicio a la idea de la superioridad del poder soviético sobre los parlamentos democrático-burgueses.<sup>18</sup> El grupito holandés afirmaba que gracias a las acciones de las masas resulta innecesaria la labor parlamentaria de los comunistas y que seguramente habría que desistir de toda participación en ella.

De tal suerte, los errores "izquierdistas" que surgieron en los albores de 1920 en el movimiento comunista internacional revestían bastante importancia. A pesar de su diversidad de formas en los distintos países, amenazaban con transformarse en el serio peligro de convertir algunos partidos comunistas en grupos de sectarios, aislados de las masas e incapaces de encabezar el movimiento revolucionario proletario.

Era ineludible crear firmes bases marxista-leninistas y elevar el nivel teórico de los jóvenes partidos comunistas. Era además imprescindible enfocar con justeza la táctica de los partidos comunistas, ayudarles a liberarse de la herencia reformista y centrista de los partidos socialistas de la II Internacional y, así-

<sup>16</sup> Véase *Die Spaltung der KPD (Spartakusbund)*, Frankfurt a/M., 1920.

<sup>17</sup> Así llamados porque se abstendían de participar en las labores parlamentarias.

<sup>18</sup> V. I. Lenin. *Obras completas*, t. 41, p. 46. (Ed. rusa).

mismo, del sectarismo "izquierdista" anarcosindicalista. Había que decir a los comunistas toda la "verdad en pleno rostro".<sup>19</sup> Y había que hacerlo lo más pronto y lo más acremente posible, porque entre los extremistas había muchos obreros revolucionarios cuyo "izquierdismo" era una réplica a la traición de la élite socialdemócrata y de la sindical. Con frecuencia, los errores de "izquierda" surgían por falta de experiencia. Los extremistas expresaban a menudo el punto de vista de los jóvenes obreros que acababan de ingresar en las filas comunistas. "Hay que conservar cuidadosamente —escribió Lenin— y ayudar con toda solicitud a los hombres que saben expresar ese estado de ánimo de las masas y suscitarlo (pues muy a menudo yace oculto, inconsciente, sin desperdarse). Mas, al mismo tiempo, es menester decirles clara y sinceramente que ese espíritu *por sí solo* es insuficiente para dirigir a las masas en la gran lucha revolucionaria, que éstos o aquellos errores en que pueden incurrir o incurren los hombres más fieles a la causa revolucionaria son susceptibles de perjudicarla."<sup>20</sup>

El II Congreso de la IC, importante jalón en la cohesión de las fuerzas del proletariado internacional, cumplió la misión de emitir las bases programáticas tácticas y organizativas de los partidos comunistas. Sirvieron de fundamento al congreso los postulados y conclusiones del libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, escrito por Lenin, y que vio la luz en junio de 1920, en vísperas de la apertura del congreso y que desde aquel entonces vino a ser un arma inapreciable en la brega por una táctica comunista consecuente, contra todo sectarismo y doctrinarismo político. El libro de Lenin, consagrado a la estrategia y la táctica de la revolución proletaria, enseña a los partidos comunistas a preparar la revolución y a discernir las premisas imprescindibles para su triunfo. Una de las causas fundamen-

tales que condicionaron la derrota del proletariado europeo en los combates de 1919, fue, por supuesto, la ausencia de partidos comunistas o la debilidad de los existentes. El papel del partido en la lucha revolucionaria de la clase obrera y en el sistema de la dictadura del proletariado, ocupa un lugar predominante en esa obra de Lenin. El gran jefe del proletariado señala en él la que sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha.<sup>21</sup>

En su libro, Lenin hizo principal hincapié en la lucha contra los comunistas de "izquierda" poniendo de relieve lo nocivo y aventurero de su postura. Por otra parte, consideró al doctrinarismo "izquierdista" como un repliegue de la teoría y la práctica del marxismo a las posiciones del anarcosindicalismo. Lenin demostró tomando como ejemplo la historia del partido bolchevique, su experiencia así como la del movimiento comunista de otros países, que la batalla en dos frentes se sujeta a las leyes objetivas internacionales, que sin luchar contra el oportunismo derechista, por un lado, y contra el doctrinarismo y el sectarismo "izquierdistas" por otro, sin su derrota ideológica, el partido proletario no podrá ser fuerza dirigente de la clase obrera.

Lenin enseñó a los comunistas que no se puede triunfar únicamente con la vanguardia; hay que conquistar a las masas, conducir las hacia la revolución y que esa tarea sólo puede llevarse a cabo erradicando el doctrinarismo "izquierdista", y superando íntegramente sus errores. Los comunistas deben trabajar entre las masas, sin aislarse de ellas, dentro de las organizaciones, por muy reaccionarias que sean, sabiendo descubrir a la élite reaccionaria sindical y distinguirla de sus afiliados de base.

<sup>19</sup> Ibid., t. 41, pág. 39.

<sup>20</sup> Ibid., pág. 64.

<sup>21</sup> Ibid., pág. 27.



Lenin puso de relieve la obligatoriedad de la actividad parlamentaria de los comunistas.

En la 8a. parte del libro, titulada "¿Ningún compromiso?", Lenin demostró la absoluta inconsistencia de las aseveraciones de los "izquierdistas" de que el partido proletario revolucionario no puede aceptar ningún compromiso. Las personas ingenuas y totalmente inexpertas —escribió Lenin— se figuran que basta admitir los compromisos *en general* para que desaparezca toda línea divisoria entre el oportunismo, contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha intransigente, y el marxismo revolucionario o comunismo. Pero si esas personas todavía no saben que *todas* las líneas divisorias en la naturaleza y en la sociedad son variables y hasta cierto punto convencionales, se las puede conocer únicamente por medio del estudio prolongado, la educación, la ilustración y las experiencias políticas y prácticas.<sup>22</sup> Lenin expuso que aceptar batalla cuando eso reporta ventaja al adversario no es revolucionario sino criminal, y que para nada sirven los políticos de la clase revolucionaria que no saben "maniobrar", que no saben concertar "acuerdos y compromisos", a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta.<sup>23</sup>

En el II Congreso se organizó la Internacional Comunista y se redactaron las condiciones de ingreso a la misma. La publicación del libro de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, constituyó una etapa trascendental en el desarrollo de la teoría marxista-leninista y en el planteamiento de la estrategia y la táctica de los partidos proletarios en la nueva contingencia histórica. Esa obra sirvió de potente arma en la lucha por la confirmación de los principios del marxismo revolucionario y por la asimilación de los fundamentos de la estrategia y la táctica comu-

<sup>22</sup> Ibid., pág. 53.

<sup>23</sup> Ibid., pág. 62.

nistas en los jóvenes partidos comunistas.<sup>24</sup>

Pese a la vasta labor efectuada por Lenin en el periodo preparatorio y en la marcha del II Congreso de la Internacional Comunista y a la enorme divulgación de su libro, los errores extremistas en el seno de los partidos comunistas no se habían extirpado todavía.

Poco después del congreso, el 5 de agosto de 1920, Lenin se vio impelido a escribir la "Carta a los comunistas austriacos" (publicada el 31 de agosto en el periódico vienés "Die Rote Fahne"), porque el CC del Partido Comunista austriaco decidió boicotear las elecciones al parlamento, pues creía que existiendo el Consejo de Diputados Obreros, el parlamento burgués carecía de importancia como tribuna para la agitación. Lenin calificó de errónea la postura de los comunistas austriacos y expresó la esperanza de que se retractaran y sometieran a las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista, que reconoció como acertada la táctica de la participación de los comunistas en las elecciones parlamentarias y en los propios parlamentos.<sup>25</sup>

A pesar de la expulsión de los elementos opositoristas, las tendencias extremistas no desaparecieron dentro del Partido Comunista de Alemania. Brotaron a la superficie en el Congreso conjunto del PCA con el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (diciembre de 1920), en el que se fundó el Partido Comunista Unificado de Alemania. En el "Manifiesto al Proletariado Alemán e Internacional" se dice: "El Partido Comunista de Alemania tiene suficientes fuerzas para emprender acciones independientes, si así lo requieren las circunstancias".<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Opiniones de líderes de los partidos comunistas extranjeros sobre la importancia del libro de V. I. Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Véase revista *Voprosi Istorii KPSS*, 1980, NR. 3, págs. 26-31.

<sup>25</sup> V. I. Lenin. *Obras completas*, t. 41, pág. 266. (Ed. rusa).

<sup>26</sup> Bericht über die Verhandlungen des Vereinigungsparteltages der USDP (Linke) und KPD (Spartakusbund), abgehalten in Berlin, diciembre de 1920. Berlin, 1921, pág. 232.

A raíz del II Congreso de la IC, el holandés Gorter publicó un folleto en el que rebatió de cabo a cabo la experiencia bolchevique. Sus tesis básicas proclamaban que la táctica de los "izquierdistas" es la única táctica justa y que la táctica del proletariado europeo occidental debe ser diametralmente opuesta a la táctica rusa. Por cuanto que —escribió Gorter— el proletariado de Occidente está completamente sólo, aislado de las restantes clases por una clara línea divisoria, él mismo dará cima a la revolución sin ninguna ayuda de otras capas de la población y contra las demás clases. Gorter negaba la importancia de la clase obrera y de sus dirigentes, instaba a sustituir las organizaciones profesionales de la clase obrera por organizaciones de producción y denunciaba toda participación en las labores parlamentarias.<sup>27</sup>

A raíz de la fundación del Partido Comunista de Italia el 21 de enero de 1921, el grupo más numeroso y fuerte de su dirección lo constituyeron los antiguos abstencionistas capitaneados por Bordiga. La propagación de las ideas sectarias de Bordiga en el joven PCI se explica por el relativamente poco numeroso proletariado industrial y por la bancarrota sufrida por el Partido Socialista a resultas de su línea política, exenta de firmeza. El PCI inició su actividad en momentos difíciles, cuando la reacción emprendía una ofensiva contra la clase obrera. El PCI entró de inmediato en la vía de la lucha intransigente contra el fascismo. No obstante, la dirección del partido, con Bordiga al frente, cometió gravísimos errores sectarios que estribaban ante todo en que, en vez de cooperar con todas las fuerzas antifascistas, propugnó la organización de grupos autónomos a fin de aislar a los comunistas de los integrantes del movimiento de los "audaces populares". Los bordiguianos no dilucidaron la esencia ni las raíces del fascismo, no viendo en él más

<sup>27</sup> G. Gorter. *Offener Brief an den Genossen Lenin. Eine Antwort auf Lenins Broschüre: "Der Radikalismus eine Kinderkrankheit des Kommunismus"*. Berlín (1920), págs. 84-86.

que la sucesión de individuos o de grupos en el manejo del timón del estado y siendo incapaces de trazar un programa de resistencia antifascista.<sup>28</sup> Los "izquierdistas" del PCI circunscribían su misión a preparar cuadros del partido que acaudillarían a las masas cuando la marcha de los acontecimientos las "empujara" al partido. El bordiguianismo amenazaba con hacer del sectarismo la base de la política del PCI.

A fines de 1920 y principios de 1921, cuando se percibieron distintos cambios en la coyuntura internacional, la cadencia retardada del desarrollo de la revolución mundial,<sup>29</sup> las tareas presentadas por Lenin ante los partidos comunistas de todos los países en el lapso del II Congreso de la IC, sus demandas sobre la necesidad de trabajar en las masas y de aplicar una consecuente táctica, se hicieron más imperiosas. La enfermedad "infantil" del "izquierdismo" en el comunismo no hizo crisis, sino que adquirió caracteres más peligrosos en las pos-trimerías de 1920 y los albores de 1921. En el III Congreso de la IC el extremismo se transformó en un obstáculo muy grave para la consecución de los objetivos del proletariado, empujando al partido por las vías del sectarismo y del aventurerismo y arrogando perjuicios inmediatos al movimiento comunista. Se trataba de la propia existencia de los partidos comunistas como partidos de nuevo tipo, del camino por el que habrían de desenvolverse.

Lenin asumió la tarea de asestar un golpe contundente a los "izquierdistas" en el período del III Congreso de la IC. En 1922, escribió, acerca de su postura en el III Congreso de la IC, que "En ese congreso yo me situé en el flanco de extrema derecha. Estaba persuadido

<sup>28</sup> P. Ingrao, "Defensa de las conquistas democráticas, premisa del avance hacia el socialismo". *Revista Internacional*, 1959, No. 1.

<sup>29</sup> Al enjuiciar cuerdamente la gigantesca aceleración del proceso revolucionario merced a la Gran Revolución Socialista de Octubre, los comunistas no trataron, de ningún modo, de hacer coincidir la revolución de distintos países en un plazo dado. Lenin manifestó reiteradas veces que eso sería una estupidez supina.

de que era la única actitud justa, ya que un grupo de delegados bastante numeroso (e 'influyente'), con camaradas alemanes, húngaros e italianos al frente, mantenía una postura 'izquierdista' inmoderada y equivocada cambiando demasiado a menudo la concepción realista del momento, no muy favorable para una acción revolucionaria inmediata y directa, por un intenso blandir de banderines rojos".<sup>30</sup> Los documentos leninistas y muchas memorias permiten restablecer su contienda contra el "izquierdismo" durante el III Congreso de la IC.

Antes de la apertura del congreso, Lenin departió con los delegados que llegaban y estudió la situación reinante en los partidos comunistas. La debilidad de los partidos y la falta de madurez estratégica y táctica (Lenin escribió acerca del atraso de los procedimientos tácticos y estratégicos de los comunistas en escala internacional respecto a la estrategia de la burguesía),<sup>31</sup> fueron puestos de relieve en los sucesos ocurridos a fines de 1920 y principios de 1921 en Italia, Checoslovaquia y Alemania, cuando el proletariado de esas naciones fue derrotado por la burguesía. Esta circunstancia proporcionó a Lenin serio fundamento para escribir, a raíz del III Congreso, que "nuestros partidos aún están muy lejos de ser, en la inmensa mayoría de los países, tales como debieran ser los genuinos partidos comunistas, las auténticas vanguardias de la única clase auténticamente revolucionaria con la participación absoluta de todos sus miembros en la lucha en el movimiento y en la vida diaria de las masas".<sup>32</sup>

En los meses precedentes al III Congreso y durante su celebración, se desarrollaron acontecimientos que agudizaron la lucha intestina en el Partido Comunista Unificado de Alemania. La falta de preparación político-organizativa y técnico-militar en lo relativo a las acciones ar-

masas del proletariado alemán en marzo de 1921 y a la situación reinante en el interior de ese partido, atrajo la atención del III Congreso de la IC.

Para enseñar a los partidos comunistas una táctica marxista adecuada, en el III Congreso de la IC, luego de desenmascarar la política oportunista de los derechistas y centristas, hubo necesidad de justipreciar y rectificar los errores del PCUA en las acciones obreras de marzo. De ello hizo constancia Lenin en su carta a los comunistas alemanes.<sup>33</sup> En lugar de prevenir a los obreros contra cualquier provocación, descubriéndoles la desventajosa correlación de fuerzas en el momento dado, y reorientándolos, la dirección del PCUA quedó sujeta a grandes vacilaciones y no dio a las masas una orientación clara: por un lado lanzaba al viento las consignas de la rebelión armada y, por otro, invitaba a observar la máxima firmeza.<sup>34</sup> A partir del descalabro, en vez de analizar los errores cometidos y extraer de ellos conclusiones, la mayoría "izquierdista" de la dirección del PCUA formuló en sus tesis del 8 de abril de 1921 la llamada teoría de la ofensiva. Sus autores opinaban que el partido debía aplicar la táctica de la ofensiva revolucionaria sin considerar si existen o no las premisas objetivas imprescindibles para acometerla o si las amplias masas laborales respaldan o no al Partido Comunista.<sup>35</sup> La teoría de la ofensiva tenía seguidores en los partidos comunistas de Hungría, Italia, Francia, Austria, Checoslovaquia, etc. Sus paladines argumentaban que la derrota no reviste más que una importancia secundaria y que, en fin de cuentas, refuerza al partido que deberá buscar por doquier colisiones con el enemigo para asestarle buenos

<sup>33</sup> *Ibid.*, págs. 487-498.

<sup>34</sup> Véase "Die Rote Fahne", del 19 de marzo al 2 de abril, de 1921.

<sup>35</sup> "Taktik und Organisation der revolutionären Offensive. Die Lehren der Marx-Aktion". Leipzig-Berlin, 1921, págs. 142-144. En el Archivo Central del PC, del Instituto de Marxismo-Leninismo, y del CC del PCUS se guarda ese folleto con notas y subrayados de Lenin.

<sup>30</sup> V. I. Lenin. Obras completas, t. 33, págs. 181-182. (Ed. rusa).

<sup>31</sup> V. I. Lenin. Obras, t. 32, pág. 497. (Ed. rusa).

<sup>32</sup> *Ibidem.*

golpes, y trataban de imponer su teoría como base de las resoluciones del III Congreso.

Lenin recibió a los delegados del PCUA y conversó varias veces con ellos en su afán de explicarles lo erróneo de sus puntos de vista. F. Gekker recuerda los rapapolvos dados a la delegación alemana por Lenin, quien le manifestó: "La provocación se veía como en la palma de la mano. Y en vez de movilizar a las masas obreras con fines defensivos para rechazar los ataques de la burguesía y de tal suerte demostrarle a ésta que tenían razón, ustedes idearon la absurda teoría de la ofensiva".<sup>36</sup> "Los argumentos de Lenin sobre las acciones de marzo de 1921, y sobre la teoría de la ofensiva, fueron descritas pormenorizadamente por Clara Zetkin: que era enemiga acérrima de ésta".<sup>37</sup>

El 15 de junio de 1921 sesionó el Comité Ejecutivo de la IC y Lenin pronunció un discurso contra el ala "izquierdista" del PCUA. No se conserva el texto del discurso; sólo quedan unas acotaciones hechas por Lenin a los discursos de Radek, Koenen, Talgeimer y Kun, y su nota "el altercado de los izquierdistas alemanes del PCUA".<sup>38</sup>

Basándonos en los documentos leninistas, memorias y otros materiales, intentaremos aclarar el problema de la lucha de Lenin (todavía sin estudiar) contra el consenso tácito de los "izquierdistas" en la delegación del partido bolchevique al III Congreso y de la parte rusa del Comité Ejecutivo de la IC. La idea de ayudar a los partidos comunistas hermanos de Italia, Alemania, Hungría, Checoslovaquia, Francia y otros países, en la superación de sus errores, izquierdistas y derechistas, de enseñarles a apreciar con tino la situación concreta, a elaborar la táctica y la estrategia marxista y a rectificar los errores, la línea general de la IC se venía entorpeciendo porque Zinóviev, Radek, y Bujarin franco o encubiertamente "ce-

dían", como dijo Lenin, a las "estupideces izquierdistas".<sup>39</sup> Eso se dejó sentir ya en el informe de Zinóviev como representante del Partido Bolchevique ante la IC, pronunciado en el X Congreso del Partido Bolchevique. Lenin tuvo que entablar una lucha muy dura contra ese consenso tácito y plantear en forma tajante la cuestión de cesar terminantemente las concesiones a los "izquierdistas".

En el capítulo de las memorias de V. Kolárov, intitulado, "Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista", se describe de la siguiente manera la situación que privaba en vísperas de la inauguración del congreso: "En Moscú nos encontramos con una situación que no nos pareció clara. La apertura del congreso se postergaba. Sesionaba el pleno del Comité Ejecutivo de la IC con la asistencia de los delegados. De hecho era un verdadero congreso en el que en forma previa se intercambiaban opiniones sobre los principales problemas. Para nosotros era claro que entre los dirigentes rusos no existía unanimidad: había discusiones y lucha interna. Los adeptos de la "teoría de la ofensiva" llevaban una virulenta agitación para atraerse a los delegados". Radek le dijo a Kolárov que los "partidos más fuertes, y ante todo el alemán, respaldaban la actitud de los izquierdistas... Para éstos el enemigo más peligroso era Lenin. Sin embargo, estaba demasiado ocupado con los asuntos del gobierno y no tendría tiempo para ocuparse de los problemas de la IC y, por consiguiente, los izquierdistas esperaban llevar adelante su punto de vista".<sup>40</sup> Clara Zetkin escribe también sobre lo anterior en sus memorias.

El 1º de junio de 1921, Radek envió a Lenin el proyecto de tesis sobre la táctica, que redactó por encargo de la delegación rusa, con las enmiendas presentadas por A. Talgeimer y Bela Kun, así como las tesis de los dos últi-

<sup>36</sup> Lenin inolvidable, pág. 96 (Ed. rusa).

<sup>37</sup> Memorias sobre Lenin, 1957, págs. 461-473. (Ed. rusa).

<sup>38</sup> Archivo central del Partido del Instituto del marxismo-leninismo, adjunto al CC del PCUS.

<sup>39</sup> Compilación leninista XXXVI, pág. 279. (Ed. rusa).

<sup>40</sup> Memorias sobre V. I. Lenin, págs. 323-324. Se refiere a la "Carta abierta" del PCUA.

mos. En el mismo sobre en que Radek enviara esos materiales, Lenin acotó sus observaciones primarias sobre las que se asentaron sus sugerencias acerca del proyecto de tesis de la táctica de la IC. Veamos esas anotaciones:

- 1) La conquista de la mayoría de los obreros,
- 2) Directamente a favor de la "Offener Brief"
- 3) Promover enérgicamente la conquista de la mayoría en los sindicatos (contra las "izquierdas").
- 4) La lucha de los peones agrícolas (no al lado de los pequeños campesinos, como preconiza, Radek, sino delante de ellos).
- 5) Respuesta a la provocación".<sup>41</sup>

El 10 de junio, después de un minucioso estudio de los proyectos de tesis, Lenin sugirió conservar en el proyecto lo principal, —la necesidad de conquistar para el comunismo a la mayoría de la clase obrera—, como idea fundamental, la idea central.

Lenin escribió que los partidos comunistas no han conquistado todavía en ninguna parte a la mayoría (de la clase obrera): no sólo para la dirección organizada, sino tampoco para los principios del comunismo. Eso constituye la base de todo; "debilitar" los cimientos de la única táctica razonable es de una ligereza criminal. Es absurdo y pernicioso, señaló Lenin, erigir la táctica de la Internacional Comunista sobre la posibilidad de una victoria fácil; es absurdo y pernicioso decir que ha terminado el período de propaganda y comenzado el período de acción, como han anunciado los "izquierdistas". Hay que erigir la táctica sobre otra base —sobre la conquista irreductible y sistemática de la mayoría de la clase obrera y, en primer término, en el seno de los viejos sindicatos.

Después de un estudio concienzudo, el proyecto de tesis fue enmendado conforme a las indicaciones de Lenin.

<sup>41</sup> Las observaciones primarias sobre las tesis de la táctica de la Internacional Comunista se insertan por primera vez en el 44º tomo de las Obras completas de V. I. Lenin. (Ed rusa).

El 17 de julio, Lenin hizo uso de la palabra en la sesión ampliada del Comité Ejecutivo de la IC en la que se debatió la cuestión del Partido Comunista Francés. Vladimir Ilich se opuso categóricamente a los "izquierdistas", defensores de la "teoría de la ofensiva". V. Kolárov escribe en sus memorias que el brillante y breve discurso de Lenin produjo vivísima impresión en los delegados. Lenin convenció a los vacilantes de que la "teoría de la ofensiva" presagia a los partidos terribles derrotas y al propio tiempo pone en manos de los oportunistas de derecha de la IC una arma peligrosa y de que la tarea fundamental de la IC estriba en trabajar entre las masas y conquistar la mayoría de la clase obrera.<sup>42</sup>

No obstante, una parte de las "izquierdas" siguió en sus trece. El 1º de julio de 1921 publicaron en el periódico "Moskau" sus enmiendas al proyecto de tesis sobre la táctica, presentado al congreso en nombre de la delegación rusa. En dichas enmiendas no había crítica alguna a los yerros cometidos por el CC del Partido Comunista Unificado de Alemania en las acciones de marzo, y concentraba su atención en la necesidad de luchar contra los "elementos centristas camuflados" dentro del PCUA, y de los partidos comunistas de Checoslovaquia y Francia; los autores de las enmiendas propusieron borrar de las tesis el vocablo "mayoría" en lo referente a la conquista de la mayoría de la clase obrera por los partidos comunistas.<sup>43</sup>

Al defender la "teoría de la ofensiva", U. Terraccini, miembro del CC del Partido Comunista de Italia, desarrolló en el III Congreso de la IC el criterio de las "izquierdas" de que no deben relegarse las acciones revolucionarias hasta el instante en que la mayoría del proletariado esté organizada conforme a los principios del comunismo. Terraccini hizo hincapié

<sup>42</sup> Véanse las Memorias sobre Lenin, págs. 323-324.

<sup>43</sup> Moskau, Organ des III Kongresses der Kommunistischen Internationale, No. 30, pág. 4.

en que había que luchar no tanto contra las tendencias izquierdistas como contra las derechistas. "Para nosotros —decía— sólo es inminente comenzar a bregar contra las corrientes centristas y oportunistas. En la III Internacional y en muchos partidos adheridos a ella, existen todavía fuertes corrientes centristas; contra ellas hay que iniciar una batalla decisiva".<sup>44</sup>

En ese enunciado se refleja lo que Lenin llamó el "meollo" de la situación:

"El 'meollo' de la situación en el movimiento comunista internacional en el verano de 1921 fue que algunas secciones de las mejores y más influyentes de la Internacional Comunista no comprendieron del todo esta tarea; *han exagerado un poco* la lucha contra el centrismo, *han rebasado un poco* el límite, tras el cual esa lucha se convierte en deporte, tras el cual empieza a comprometerse el marxismo revolucionario.

En eso ha consistido el meollo del III Congreso.

La exageración ha sido pequeña, pero su peligro inmenso.

Exagerar la lucha contra el centrismo significa salvarlo, significa *afianzar* su situación y su influencia sobre los obreros".<sup>45</sup>

Siguiendo las indicaciones de Lenin, el III Congreso censuró ásperamente al centrismo, considerando que la lucha contra él era una premisa irrecusable para los partidos que desearan ingresar en la IC. En la resolución del III Congreso acerca del informe del Comité Ejecutivo sobre la táctica de la IC y en otras resoluciones, se reitera con insistencia la necesidad de luchar contra el centrismo. Sin embargo, no puede hiperbolizarse esa lucha, ni permitirse emplear los mismos procedimientos contra los jefes del oportunismo y centrismo,

<sup>44</sup> III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, Informe taquigráfico, 1922; págs. 236-237; Memorias de U. Terraccini: Sobre Lenin, Memorias de contemporáneos extranjeros, págs. 388-398, (Ed. rusa).

<sup>45</sup> V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 495. (Ed. rusa).

que contra los prejuicios reformistas y centristas de las amplias masas. Aquí se trata, por lo tanto, de la incompreensión de los "izquierdistas" de la necesidad de reestructurar toda la labor de los partidos comunistas bajo el signo de la lucha de las masas que en su mayoría siguen todavía a los socialdemócratas y a los centristas.

El 1º de julio de 1921, Lenin tomó la palabra en el congreso en defensa de la táctica de la IC y contra la "teoría de la ofensiva" y sus paladines. Luego de refutar a Terraccini, Vladimir Ilich alegó que el eje de la atención debe orientarse a conquistar a la mayoría de la clase obrera para el comunismo, y no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino a la mayoría de los trabajadores, criticando airadamente a los "izquierdistas". "Si el congreso —dijo Lenin— no emprende una enérgica ofensiva... contra tales necesidades izquierdistas, todo el movimiento está condenado a sucumbir".<sup>46</sup>

Los "izquierdistas" y, en especial, los delegados del Partido Comunista Obrero de Alemania, en sus discursos ante el congreso y en las enmiendas al proyecto de tesis sobre la táctica, tildaron de oportunista la "Carta Abierta" del CC del PCUA.<sup>47</sup> En esa carta, el CC del PCUA instó a todas las organizaciones sindicales y políticas de Alemania a emprender la lucha conjunta contra la ascendente reacción y contra la ofensiva de los capitalistas al nivel de vida de las masas trabajadoras del país.<sup>48</sup> Al defender la "Carta Abierta" de las arremetidas de los delegados "izquierdistas" al III Congreso, Lenin aseveró: "Es una carta ejemplar, ya que constituye el primer acto del método práctico de atraer a la mayoría de la

<sup>46</sup> Ibid., pág. 444.

<sup>47</sup> III Congreso Mundial de la Internacional Comunista, pág. 231.

<sup>48</sup> "Offener Brief der Zentrale der Vereinigten Kommunistischen Partei Deutschlands". "Die Rote Fahne", 8. 1. 1921. (Morgen-Ausgabe). Para ver con todo detalle la "Carta abierta", véase: A. Reisberg. Die Leninsche Politik der Aktionsseinheit und ihre Anfänge in Deutschland. "Beiträge zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung", Berlin, 1963, pág. 1.

clase obrera: El que no comprende que en Europa, —en la que casi todos los proletarios están organizados—, nosotros debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, está perdido para el movimiento comunista y jamás aprenderá nada si ya no ha aprendido en tres años de gran revolución”.<sup>49</sup>

Ya el 16 de abril de 1921, Lenin escribió una carta a Clara Zetkin y a P. Levi, en la que decía: “Acabo de ver la Carta Abierta y considero su táctica *absolutamente justa* (he censurado la opinión diametralmente opuesta de nuestros izquierdistas que se manifestaron en contra)”<sup>50</sup> Lenin advirtió a los comunistas de los países capitalistas que no reincidieran en los errores de los “izquierdistas” alemanes, aduciendo que para triunfar era imprescindible esperar el ascenso de la ola revolucionaria en toda su plenitud y que mientras no se haya conquistado a las masas, no se puede lanzar al combate decisivo únicamente a la vanguardia y contar sólo con ella, como pensaban los “izquierdistas”; eso, además de ser una necedad, es un delito.

Debe señalarse que, pese a las conversaciones sostenidas con los delegados del Congreso, las informaciones sobre la situación en los partidos comunistas extranjeros que Lenin recibía en aquel tiempo no llegaban siempre con regularidad ni eran plenamente objetivas. Sólo la sagacidad de Lenin y el estudio a fondo de los materiales de que disponía, le permitían penetrar en el *quid* de las discrepancias y calibrar atinadamente lo que ocurría en el interior de los partidos hermanos.

En la reunión de las delegaciones alemana, polaca, checoslovaca, húngara e italiana (11 de julio de 1921) al III Congreso de la IC, Lenin resumió los debates en torno a la táctica: “No nos hemos avergonzado ante la faz de nuestros enemigos de llamar aventureros a nuestros

izquierdistas. Los menchevíqu岸 se regocijaban y hablaban de nuestra bancarrota. Mas nosotros dijimos que cada intento de situarse, aunque no fuera más que un poquito, a la izquierda del CC, es una estupidez”.<sup>51</sup> Lenin invitó a los comunistas a ser más fuertes, más inteligentes, más sensatos y a exponer abiertamente ante las masas sus errores.

Los discursos de Lenin en vísperas del congreso y en la marcha del mismo, con la exposición de su criterio, revistieron enorme trascendencia para el crecimiento teórico y político de los comunistas, enseñándoles a guardar fidelidad a un principio y a ser flexibles.

Gran interés revisten las anotaciones y los planes de sus discursos, hechos por Lenin en el III Congreso de la IC. En ellos se refleja su escrupulosa labor para el estudio del estado de cosas reinantes en los partidos comunistas y contienen preciosas ideas y directivas. En una nota Lenin escribe:

“1a. etapa: Romper con los líderes y los elementos centristas.

2a. etapa: *Aprender* la aplicación de la táctica marxista.

3a. etapa: Victorias.

Sin pedantería sin crueldad”<sup>52</sup>

El III Congreso de la IC aprobó por unanimidad la resolución sobre la táctica. Partiendo de los postulados del leninismo, en correlación con la táctica leninista de conquistar la mayoría de la clase obrera, el congreso formuló directamente ante los partidos comunistas de todos los países como tarea inmediata, práctica e inaplazable, la lucha por las masas. La consigna “¡A las masas!”, enunciada por el III Congreso, dio principio a la táctica del frente único, cuyo fin y sentido residía en arrastrar a más trabajadores a la lucha común contra el capital y en el proceso de esa lucha conseguir

<sup>49</sup> V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 446. (Ed. rusa).

<sup>50</sup> Compilación leninista XXXVI, pág. 221. (Ed. rusa).

<sup>52</sup> Este documento se publica por primera vez en el t. 44 de las Obras completas de V. I. Lenin. (Ed. rusa).

la unidad de la clase obrera. Los partidos comunistas que encabezaban esa lucha deberían patentizar a lo largo de la misma que eran precisamente ellos los dirigentes más consecuentes del proletariado y los mejores defensores de sus intereses, mientras que los jerifaltes reformistas de los partidos socialdemócratas y los bonzos de los sindicatos reformistas serían inecluctablemente desenmascarados.

La táctica del frente único estipulaba diversas formas de aplicación en los distintos países. Para los partidos comunistas, la premisa indispensable de su puesta en práctica era entonces la autonomía de organización y la absoluta independencia de cada partido comunista.

La consigna "¡A las masas!" y la táctica del frente único, no sólo salvaron a los jóvenes partidos comunistas de ser desbaratados por la burguesía, sino que les aseguraron su crecimiento y desarrollo en las condiciones de la ofensiva capitalista. Los partidos comunistas, partiendo de los intereses generales de los trabajadores y siguiendo las directivas de Lenin, ya desde el comienzo de su actividad anhelaban establecer la unidad de acción con los trabajadores afiliados a otros partidos, y superar la escisión del proletariado. La historia del movimiento de la clase obrera ofrece no pocos ejemplos brillantes de la táctica de unidad de acción.

Lenin prosiguió señalando a los jóvenes partidos comunistas la necesidad de estudiar. El mismo seguía con suma atención todas las señales de unidad de acción que se manifestaban en el movimiento de liberación mundial, mostraba y apoyaba los brotes de tal unidad.<sup>53</sup> Lenin enseñaba a los comunistas de los países capitalistas a "penetrar en el local cerrado en el que la burguesía influía sobre los obreros".<sup>54</sup> El 9 de abril de 1922 escribió en su artículo "Hemos pagado demasiado caro": "Los comunistas que no quieren comprenderlo y que no

<sup>53</sup> Compilación leninista XXXVI, págs. 296, 308, 418-419, 456, 517-518. (Ed. rusa).

<sup>54</sup> V. I. Lenin. Obras t. 33, pág. 297. (Ed. rusa).

quieren aprenderlo, no pueden confiar en ganarse la mayoría de los obreros o, en todo caso, dificultan y retardan la adquisición de esa mayoría. Y eso para los comunistas y para los auténticos partidarios de la revolución obrera es algo imperdonable".<sup>55</sup> Lenin consideraba que al aplicar la táctica del frente único, no es posible detenerse ante los reiterados llamamientos a la lucha conjunta "incluso a los dirigentes de la 2a. y de la 2a. y media Internacional".<sup>56</sup> Con ese motivo sometió a censura los errores de los comunistas italianos y franceses, cuya resistencia a esa táctica era bastante fuerte.

En sus observaciones al proyecto de resolución del Primer Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la IC en la planeada conferencia de las tres Internacionales, Lenin escribió el 23 de febrero de 1922: "La principal enmienda que propongo estriba en borrar el párrafo en que se llama a los jefes de la II y de la II y media Internacionales, cómplices de la burguesía mundial. Lo mismo de emplear el vocablo ánsar. Es completamente descabellado arriesgarse a que explote un asunto práctico que reviste tamaña importancia únicamente para permitirnos el placer de injuriar una vez más a los infames, a quienes propinaremos insultos mil veces en otros lugares". Lenin aconsejó no menoscar un asunto práctico trascendental en aras de algunos chiquillos políticos, que mañana se repondrán de su enfermedad infantil".<sup>57</sup>

La enérgica lucha de Lenin contra el seudorevolucionarismo de los "izquierdistas" ayudó a los partidos comunistas a lo largo de su desarrollo a superar los errores inherentes a su crecimiento, a eliminar su enfermedad "infantil" del "izquierdismo" y a caminar con firmeza por el único camino justo del marxismo-leninismo.

<sup>55</sup> *Ibidem.*

<sup>56</sup> Compilación leninista XXXVI, págs. 461-462. (Ed. rusa).

<sup>57</sup> Este documento ve la luz por primera vez en el t. 44 de las Obras completas de Lenin. (Ed. rusa).

# LA CRITICA

## Deformaciones críticas al marxismo

“Una opinión —nos decía Hegel— es una representación subjetiva, un pensamiento cualquiera, una figuración, que en mí puede ser de otra manera o de otro modo: una opinión es un pensamiento mío, no un pensamiento general, que es en y para sí. Pues bien, la filosofía no contiene nunca opiniones filosóficas. Cuando alguien habla de opiniones filosóficas se ve enseguida que ese alguien, aunque sea un historiador de la filosofía, carece de una cultura elemental”.

Estas palabras dichas a principios del siglo XIX, deben hacer recapacitar a todo intelectual contemporáneo que pretenda plasmar cualquier posición filosófica, política y social, sobre todo, cuando intenta hacer un análisis crítico de posiciones no compartidas; desgraciadamente es fácil caer en el error de convertir una “opinión” en una generalización.<sup>1</sup> Justamente algo parecido es lo que le sucede al Sr. Alberto F. Senior en su libro titulado Sociología.<sup>2</sup> El libro trata de abarcar todas aquellas manifestaciones sociológicas importantes, desde el siglo XVIII hasta nuestra época, e indudablemente se ve en la necesidad de analizar, según su criterio, su opinión, el pensamiento de Marx: y lo intenta en el capítulo que denomina: “Algunas consideraciones

<sup>1</sup> Cuando utilizamos el término “OPINION” basándonos en la cita de Hegel, nos referimos a la opinión meramente industrializada y superficial; en ningún momento negamos que en la complejidad del análisis e interpretación de los fenómenos naturales sociales y del pensamiento, pueden y deban existir diferentes opiniones (científicas) tanto en lo particular, como en lo general de los diferentes al respecto.

<sup>2</sup> “Sociología”, Alberto Senior Méndez, 1964.



críticas sobre el marxismo".

Aclara el autor que él expresa estas consideraciones críticas "sólo a manera de PROVOCA- CACION intelectual, dicho en su sentido más directo y propio, o sea, como invitación a que las ideas, todas las ideas, sean siempre puestas en TELA DE JUICIO (pero de un juicio sano, con amplitud de criterio y honestidad intelectual)".

Trataremos de responder a esa PROVOCA- CACION intelectual sanamente, pero tomando en cuenta y recordando un elemento que en estas consideraciones el autor olvidó, y que son precisamente las palabras de Hegel, que enca- bezan el presente trabajo.

Es necesaria la libre discusión, el análisis crítico, la duda CIENTIFICA, pero sólo serán útiles, cuando éstas se sujeten con rigor y exactitud científica a lo que se analiza, y cuando este análisis y sus conclusiones sean reflejo de la realidad, resultando de ella y nunca producto de haber reducido o encajonado el objeto de estudio o de crítica a nuestro interés u objeto individual, mediante la tergiversación, la superficialidad o ambigüedad.<sup>3</sup>

Y desgraciadamente el trabajo de Senior adolece de estos defectos; pasemos pues a analizar las "consideraciones críticas" que hace al marxismo:

"La posición general —nos dice— de un materialismo dialéctico, encierra una contradicción. En efecto, la dialéctica es por definición misma (sic), por constitución del concepto, la ley que rige el movimiento de las IDEAS. La dialéctica se refiere a las ideas. Por lo mismo, pretende aplicar o referir la dialéctica (ley de las ideas) a la materia, es una notoria incongruencia; ambos términos son incompatibles (sic), excluyentes; por el contenido mismo de cada concepto. Podría, tal vez, hablarse de un

<sup>3</sup> Es indiscutible que todo análisis o interpretación científica está influida por la posición clasista de quien la realiza; asimismo puede la posición clasista o individual corresponder a la realidad objetiva; siempre y cuando estas posiciones sean producto de la realidad objetiva y nunca a la inversa.

materialismo DINAMICO, evolutivo, etc. para indicar el cambio constante de la materia; pero no se puede emplear un concepto tan ajeno y aún opuesto a lo material como es el de la DIALECTICA".

Reducir la dialéctica al campo de las ideas es regresar a Hegel, y aún más atrás, ya que es exactamente una de las más grandes aportaciones del marxismo el haber dado una base materialista a la Dialéctica (aunque, desde luego, en la filosofía antigua ya encontramos algunas manifestaciones, incompletas, poco desarrolladas de ello); por tal motivo no se puede considerar a la Dialéctica sólo como "la ley de las ideas", ya que ésta abarca a la naturaleza, a la sociedad y al pensamiento, y únicamente se puede contraponer la "dialéctica idealista" a la "dialéctica materialista", pero es imposible contraponer la dialéctica (en abstracto) al materialismo, de la misma manera que la dialéctica se contrapone al mecanicismo y al método metafísico, o el materialismo al idealismo.

Este intento de reducir el pensamiento de Marx al de Hegel no es nuevo, sino que es más bien una de las clásicas deformaciones del marxismo, que muy a menudo encontramos en la sociología y en la psicología norteamericanas, como por ejemplo, en Erich Fromm, y en algunos sociólogos mexicanos "partidarios" de Marx, pero no del Marx creador, maduro, sino del "joven Marx", del "Marx hegeliano".

La dialéctica, según el marxismo, esta cimentada en la concepción materialista del mundo, es un método compuesto de un conjunto de leyes, producto de la observación y experimentación del mundo material, de la realidad objetiva, en donde la dialéctica se manifiesta OBJETIVAMENTE, independientemente del pensamiento humano y este proceso dialéctico del mundo material (dialéctica objetiva) que está en constante cambio y transformación, es elevado al grado de la abstracción y generalización por el pensamiento humano y sintetizado en lo que el marxismo denomina dialéctica (subjetiva); por lo cual, para el

marxismo, la dialéctica es la constante transformación y cambio, la mutua acción y desarrollo completo y heterogéneo de los fenómenos naturales, sociales y del pensamiento.

Refiriéndose al concepto "Materia", vuelve a demostrar la superficialidad con que estudió (si lo hizo) el marxismo.

"La concepción MATERIALISTA de las cosas... ha sido superada no sólo por la filosofía del siglo, sino incluso por la física contemporánea (sic). En efecto, por el firme camino de esta ciencia, se ha llegado a la conclusión de que la materia no existe (sic), sino sólo como una organización o complejo de fuerzas o energías en interacción y equilibrio. Pero como algo substancialmente extenso (Descartes) y pesado (Newton) ya no se puede seguir hablando válidamente de materia; o sea como un cuerpo hecho, definido. Esta es sólo una forma o manifestación de la energía (sic).

Esta crítica es acertada para el materialismo metafísico y mecanicista de los siglos XVII y XVIII, pero de ninguna manera para el materialismo moderno, del siglo XIX y XX.

Es cierto que el materialismo inglés y francés de esos siglos adolecía del defecto de considerar a la materia "como algo substancialmente extenso, pesado, impenetrable, etc..." Esta posición que Senior pone en boca del marxismo, fué criticada duramente y superada por Marx, Engels y Lenin, pues ellos concibieron a la materia, no como su forma física de manifestación sino como "una categoría filosófica que sirve para designar a la REALIDAD OBJETIVA, que nos es dada en nuestras sensaciones, copiada, fotografiada y reflejada por ellas y que existe INDEPENDIENTEMENTE de nuestra CONCIENCIA."<sup>4</sup>

Es decir, para el marxismo la materia es todo aquello que EXISTE INDEPENDIENTEMENTE DE NUESTRA CONCIENCIA, TODA REALIDAD OBJETIVA, y esta tesis no sólo, no ha sido refutada por el desarrollo contemporáneo

de la física y de las demás ciencias, sino que la han confirmado, ya que a medida que él hombre profundiza en el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad va comprobando su independencia respecto a la conciencia, a la voluntad, al espíritu.

En cuanto a su afirmación de que las cosas y fenómenos son sólo manifestaciones de la energía, habría que averiguar qué entiende por ENERGÍA, aunque supongo que adopta la posición de la corriente filosófica que encontramos a menudo en la física, conocida como "Energetismo", desarrollada a fines del siglo XIX, y que lleva a separar la materia del movimiento, y a concebir éste último como principio y base de todo lo existente.

"El determinismo económico adolece del simplismo científico que implica todo monismo o interpretación unilateral de la compleja realidad social. Y por ello, constituye un error, es falso; por ser parcial, incompleta, mutilada la interpretación. O sea que, aunque nadie desconoce la efectiva intervención y acción de la vida social, no es el único factor, no es el "factotum" (según la expresión del maestro Caso) de lo social".

Desde la aparición del marxismo nunca se ha planteado lo económico como el factor único, exclusivo y absoluto del desarrollo social; el propio Marx en la introducción a la *Crítica de la economía política* planteó que no es sólo el factor económico el que interviene y constituye el proceso social, sino que los factores componentes de la superestructura, es decir las ideas políticas, jurídicas, artísticas, filosóficas, etc., y sus instituciones, forman parte del proceso social e influyen en acción recíproca entre unos y otros, llegando en momentos dados a transformar lo económico.

Es decir el marxismo parte de la premisa de que son múltiples los factores que intervienen en el proceso social; factores que se entrelazan como un conjunto de fuerzas, dando una resultante o producto; pero si ha expresado, basándose en las experiencias históricas, que lo

<sup>4</sup> "Materialismo y Empirio-craticismo", V. I. Lenin.

económico, si bien no es en ningún momento lo único y lo absoluto, es lo determinante, pero en última instancia.

"Con relación al materialismo histórico, o interpretación materialista de la historia, —continúa Senior— se acusa una confusión del punto de vista, supuestamente materialista; puesto que el fenómeno económico no es de índole material (sic) sino cultural, psicológico, espiritual, como todas las elaboraciones humanas. Lo económico es un fenómeno humano no es de índole material (sic); contiene muchos y grandes ingredientes valorativos, psicológicos, espirituales. Lo cual implica también una contradicción entre la presente consideración pretendidamente materialista de lo social y de la historia y la interpretación económica de la misma. En efecto, el economicismo no es, en rigor un materialismo".

Partir de la premisa de que lo HUMANO no es un proceso material, sino sólo espiritual, es adoptar una posición subjetiva e idealista y no comprender realmente lo que significa el proceso social; es indiscutible que el ser humano está sujeto a procesos psicológicos valorativos y espirituales.

Lo humano (socialmente hablando) existe independientemente de la voluntad del individuo y al ser una realidad objetiva, es material ante todo; sólo en las manifestaciones particulares del individuo, se pueden considerar éstas como un fenómeno psíquico, espiritual, pero resultado siempre de un proceso netamente material; posteriormente, estas manifestaciones dan como resultado el conjunto de ideas e instituciones que forman la superestructura de cada formación económico-social.

Pero veamos cuáles son las conclusiones que obtiene al analizar el socialismo científico:

"El dilema de si el desarrollo dialéctico de las sociedades, para llegar a una organización comunista (en la que imperan la igualdad y la justicia) es, o una ley inexorable como las leyes mecánicas de la naturaleza, o como las leyes que rigen la evolución de las ideas (dialéctica),

y entonces carece de significación valorativa; o un desideratum normativo, un deber de justicia, una aspiración o necesidad moral, y entonces pierde su carácter de forzosidad histórica...

"Es contradictorio el doble carácter que se le pretende imprimir a la teoría del socialismo científico, ya que por una parte se le considera como un resultado forzoso, fatal, ineluctable, de la dialéctica histórico-social, o sea, sujeto o regido por leyes invariables y necesarias; y por la otra, darle constantemente carácter de un deber social, de un deber de construir o fomentar a construir una organización social de tipo socialista, como algo normativo, debido, valorativo. Ahora bien (sic) si es forzoso, carece de significación valorativa; si es normativo, carece de forzosidad histórica. He aquí el dilema"

Si, pero el dilema es el de sujetarse a un análisis histórico, dialéctico y científico, o de utilizar con el rejuego de la lógica formal elementos meramente empíricos y conjugarlos como antinomias opuestas en sentido absoluto, para contraponer y aislar artificialmente aspectos y fenómenos que en la realidad existen como una unidad, y a la vez sujetos a procesos contradictorios.

Senior se sujeta a la metodología metafísica, ya que contrapone el proceso social sujeto a leyes objetivas, a la posibilidad de que el hombre intervenga en el desarrollo del mismo, siendo este actor y autor del desarrollo social. Estos elementos, que considera como relaciones inconexas, en la realidad (y la historia lo demuestra) son procesos que se complementan: la sociedad, su transformación, está sujeta a leyes, y el hombre puede llegar a conocerlas; al conocer cuáles son las necesidades del proceso histórico concreto, el hombre puede actuar deliberadamente para acelerar o retrasar éste, según las circunstancias lo permitan en cada momento dado; por lo cual, el marxismo con todo derecho, moral y científico, puede expresar que el proceso histórico social actual, plantea la necesidad de una nueva transformación revolucionaria del mundo que lleve a la creación del

socialismo; y este derecho es el mismo que los enciclopedistas tuvieron al plantear y luchar por la necesidad del surgimiento del capitalismo. El establecimiento del sistema socialista mundial y las actuales luchas por la liberación nacional y la revolución socialista que muchos países del mundo están realizando, demuestran la validez de las tesis del socialismo científico.

El dilema que nos plantea: "si es forzoso, carece de significación valorativa; si es normativo, carece de forzosidad histórica": es totalmente artificial y utilizado constantemente por la propaganda burguesa e imperialista para llevar a la inmovilidad política y social a los pueblos, y muchas veces para concluir: "si la revolución social es forzosa; siéntate en un sillón a esperar que pase el cadáver del imperalismo y no luches por aquello que tendrá que venir; si la revolución no es forzosa, no está sujeta a leyes, no tienes tampoco porque luchar, no vale la pena exponerse a ningún sacrificio, porque no hay seguridad de que triunfes". En síntesis: no hagas la revolución. Pero afortunadamente las masas populares comprenden o comprenderán tarde o temprano, obligados por la necesidad histórica, el espíritu de las tesis del socialismo científico y llevarán a cabo la transformación revolucionaria.

Senior en su última "observación crítica" nos dice:

"Por otra parte, si la historia humana consiste en la "lucha de clases", según la concepción marxista, entonces, al desaparecer las clases sociales —en la organización socialista— desaparecerá ipso facto la lucha de clases, y por lo tanto la historia humana; ahí se acabará o detendrá la historia del hombre. Cuya consecuencia o conclusión no admitiría ni el propio Marx; pero a ella se llega de las premisas y afirmaciones contenidas en su doctrina".

Indiscutiblemente que Marx no aceptaría esta conclusión que no pertenece al marxismo, ni es producto de sus premisas y afirmaciones reales.

El marxismo no plantea que toda la his-

toria se reduzca a la lucha de clases; ni que ésta sea la esencia absoluta de TODOS los regímenes económicos sociales; considera a la "lucha de clases" como una categoría con carácter histórico y concreto y nunca como una ley universal; ya que ésta sólo pertenece a las sociedades clasistas y han existido y existirán otras sociedades sin clases, como lo fué la de la comunidad primitiva.

La esencia de la sociedad no es la "lucha de clases", sino el ser social, que puede adoptar diferentes tipos de relaciones económicas sociales, ya sean clasistas o no clasistas; por lo cual la sociedad ni desaparecerá ni se detendrá; sino por el contrario el hombre pasará de la prehistoria a la historia de la humanidad.

La intención fundamental del presente artículo era llamar la atención del lector sobre algunas tesis burdas que usualmente son utilizadas para tratar de desvirtuar al marxismo.

Este tipo de deformación del marxismo es producto consciente o inconsciente, por una parte, de la influencia burguesa en la conformación de los principios ideológicos, de quienes la realizan, acompañados de un estudio superficial del marxismo y en muchas ocasiones de una falta de honradez intelectual, resultado de su posición clasista. Por otra parte, en algunas ocasiones, es responsabilidad propia de algunos marxistas que conformados con un dogmatismo o esquematismo, han planteado tesis o desarrollados éstas, fuera totalmente del espíritu y principios del marxismo, de la dialéctica, del materialismo.

Nos encontramos en una época en que el marxismo se ha planteado una renovación total que esté acorde con los violentos cambios sociales y científicos que se están sucediendo; época que se caracteriza por una proyección universal del marxismo, en donde día a día hay más interés por el estudio, comprensión y aplicación del mismo, acompañados estos fenómenos por un violento y constante ataque del imperialismo para tratar de deformar los aspectos

tos esenciales de la doctrina de Marx y Engels, no importándoles los métodos, con que puedan valerse, para lograr sus objetivos.

Al reducir a esquemas la enseñanza del marxismo, al generalizar lo exclusivamente particular, al intentar sujetar artificialmente a premisas establecidas de antemano a la realidad objetiva; es conducir la dialéctica y al materialismo al mismo lugar en que se encontraban en el siglo XVIII, es decir: unir la dialéctica al idealismo y el materialismo a la metafísica. Significa justificar las deformaciones críticas y destruir el legado de varias generaciones que a partir de Marx y Engels se han esforzado por perfeccionar para el hombre, un sistema y un método científico para la transformación revolucionaria de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Federico Wilkins

### **Camelot sin escándalo: "Los zinacantecos" de Evon Z. Vogt \***

En 1957 Evon Z. Vogt, de la Universidad de Harvard, inicia un proyecto de investigaciones en la población tzotzil de Zinacantan, Chiapas. El proyecto durará por lo menos 10 años; a su realización contribuyen de una u otra manera las principales instituciones estadounidenses que otorgan subvenciones para estudios de este tipo y el Instituto Nacional Indigenista de México presta igualmente su colaboración. Vogt, encabezando el que llama "Harvard Chiapas Project", lo establece en el paraje zinacanteco de Paste"; en el tiempo que ha pasado desde que se inició la investigación, varias de-

\* "LOS ZINACANTECOS", por Evon Z. Vogt (Editor). Instituto Nacional Indigenista, No. 7 de la Colección de Antropología Social; traducido por Madalena Sancho y Daniel Cazes. 496 páginas. México D. F., junio de 1966.

cenas de investigadores de diversas especialidades han hecho estudios en Zinacantan, muchos estudiantes norteamericanos han participado en los trabajos y un par de decenas de artículos se han publicado en revistas especializadas y en memorias de congresos. En todo momento, desde 1957, han permanecido en la población chiapaneca varios miembros del proyecto.

A sugerencia de Gonzalo Aguirre Beltrán, entonces subdirector del INI, y actualmente Director del Instituto Indigenista Interamericano reunió Vogt entre 1964 y 1965 la serie de trabajos que se incluyen en el libro de que nos ocupamos, para dar a conocer algunos resultados de la investigación que dirige en Zinacantan.

El volumen ha quedado subdividido en cinco partes: Etnología General, Economía y Cultura Material, Organización Familiar y Social, Religión y Organización Ceremonial, Lengua y Categorías Tzotziles.

Las ciencias antropológicas (cuyo fin original era el de conocer mejor a los pueblos —particularmente a los de las colonias de las potencias europeas— para explotarlos mejor), no se distinguen precisamente por su carácter interpretativo de los hechos y fenómenos que describen a veces demasiado minuciosamente. Cuando se alejan de la mera descripción, los antropólogos interpretan fenómenos de muy reducido alcance y casi siempre para servir a intereses colonialistas. André G. Franck, en su documentado estudio "Sociología del Subdesarrollo y Subdesarrollo de la Sociología" que habrá de publicar la revista América Latina, demuestra lo anterior con claridad meridiana; cabe aclarar que Franck se sale de la norma que señalábamos y analiza e interpreta fenómenos generales de la sociedad capitalista de nuestros días. Criticando las tendencias de las ciencias sociales norteamericanas o norteamericanas en la actualidad, Frack señala la manera de ver el bosque y sus raíces, lo que es más im-

portante que describir detalladamente los ámbitos sin más fin que el describirlos.

El volumen cuyo contenido recopiló Vogt se atiende casi exclusivamente a la norma descriptiva; algunos de los trabajos se detienen a analizar cuestiones de técnica de obtención de datos para probar hipótesis previas, otros hacen explicaciones detalladas de conceptos culturales, de técnicas de construcción, de industrias populares, de pautas de migración, de rituales, de adivinación de sueños, etc. Vogt intenta la reconstrucción de conceptos culturales de los antiguos mayas a partir de los rastros que han dejado en las poblaciones mayances actuales, sin tener mucho empacho en repetirse de un trabajo a otro; algunos de sus colegas y coautores del volumen se meten en cuestiones filosóficas de manera que demuestran que están totalmente incapacitados para hacerlo. El lenguaje esotérico (que tan agudamente criticara Wright Mills en su "Imaginación Sociológica") no deja de ser usado con frecuencia, y a veces con inconsecuencia.

La información que proporcionan quienes contribuyeron a este libro es cuantitativamente suficiente para demostrar la cantidad de campos que ha abarcado la investigación y cualitativa bastante para dejar insatisfecho al especialista y más aun al lector común que busque información acerca de los habitantes de Chiapas. Como informe del trabajo de campo de los autores, casi todos los capítulos están más o menos bien. Eso sí, nada que nos permita hacernos una idea de los fundamentos económicos, sociales y culturales de lo que sería una buena muestra de la población rural e indígena de nuestro país.

¿Por qué el concurso de tantos especialistas durante tan largo tiempo no contribuye a una interpretación profunda de la sociedad zinacanteca ni del lugar que ésta ocupa en el México actual? ¿Por qué el antropólogo —y el que no lo es— halla en el grueso y lujoso volu-

men tan poca ciencia a pesar de que se le advierte sobre la magnitud del proyecto y de los medios utilizados para realizarlo? ¿Vale la pena la enorme inversión que se hace en investigaciones para que, después de más de 8 años ininterrumpidos, los resultados sean tan pobres?

La respuesta nos la da Evon Z. Vogt mismo, en sus agradecimientos; La National Science Foundation de los Estados Unidos le ha otorgado una subvención para que, en colaboración con las universidades de Chicago y Stanford —que también tienen proyectos de investigación a largo plazo en la región— realice un reconocimiento aéreo de la zona tzeltal-tzotzil de Chiapas —es decir, de casi todo el estado, particularmente de la región montañosa—. Este reconocimiento se traduce en fotografías aéreas de una zona cuya importancia desde muchos puntos de vista —entre otros el estratégico— es indudablemente enorme. Las pocas muestras de fotografías aéreas de la zona que se presentan en el volumen dejan de ver la calidad del estudio que es impecable: las fotos permiten ver detalles del terreno y de las poblaciones con la mayor claridad. Quizá la información fotográfica no es la más importante; conocer la cultura y las formas de reaccionar y de actuar de los habitantes de los Altos de Chiapas y de la zona de fincas cafetaleras no dejan de ser de importancia para las universidades que también tienen proyectos con las instituciones gubernamentales y militares de los Estados Unidos.

¿Por qué nuestras instituciones antropológicas prestan toda su ayuda a proyectos de este tipo? ¿Acaso nuestros antropólogos más prominentes son incapaces de analizar los alcances de investigaciones como las que estimulan para que las hagan universidades extranjeras? ¿O es que tenemos un complejo de subdesarrollo científico que nos permite pagar lujosas ediciones de estudios extranjeros de dudoso valor, pero que nos impide realizar por nosotros mismos un estudio multidisciplinario que nos permita conocer los recursos y las necesidades de zonas

cuyos habitantes permanecen al margen de la nacionalidad y a los que teóricamente se pretende integrar a la vida moderna —o a las modernas formas de explotación del hombre?

Daniel Cazes

## Dos libros sobre las relaciones entre Alemania y América Latina \*

A fines del año 1964, en la República Democrática Alemana, se publicaron dos artículos interesantes dedicados a la política alemana en América Latina. Aunque los períodos abarcados en estas investigaciones son distintos, en el primer caso se trata de las primeras décadas del siglo XIX (1815-1830) y en el otro de las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX (1870-1920), ambas investigaciones tienen rasgos comunes: un alto nivel científico-teórico y profesional, riqueza de fuentes históricas y el hecho de tratar problemas poco estudiados en la ciencia histórica.

Las investigaciones de M. Kossok y F. Katz constituyen un serio aporte científico para la historiografía marxista de Latinoamérica.

### I

Manfred Kossok, eminente historiador alemán (Universidad Carlos Marx, en Leipzig) es bien conocido en su patria y fuera de ella por sus numerosos trabajos sobre distintos problemas de la historia de los países latinoamericanos. En esta monografía trata las relaciones

\* M. Kossok. Al amparo de la Santa Alianza. Alemania y Latinoamérica, de 1815 a 1830. Berlín, 1964, 258 pág.  
F. Katz. Alemania, Díaz y la Revolución Mexicana. La política alemana en México de 1870 a 1920, Berlín, 1964, 516 pág.

de los Estados alemanes con respecto a las guerras de independencia en la América Central y del Sur. Este tema no había sido estudiado hasta ahora en la literatura científica. Si la política de Inglaterra, EE.UU., Francia y, más tarde (después de la publicación del libro de I. Sliozkin Rusia y la guerra de independencia en la América Española), de la Rusia zarista ante el movimiento liberador latinoamericano del primer cuarto del siglo XIX está estudiada profundamente, la actitud de los miembros de la Unión Alemana ante ella era de hecho desconocida por los historiadores.

Este libro está escrito preferentemente en base a materiales inéditos. El autor aprovechó ampliamente documentos del archivo central alemán; los archivos principales de Sajonia y Meklenburg; los archivos estatales de Hamburgo, Bremen y Baja Sajonia; los archivos nacionales de Austria, en Viena; y los de Colombia y Chile, y el archivo histórico del ministerio de relaciones exteriores del Brasil. Además, ha realizado un vasto estudio de los materiales históricos.

Al caracterizar la política de los Estados alemanes con respecto al movimiento liberador del primer cuarto del siglo XIX en Latinoamérica, M. Kossok subraya la ausencia de una política alemana única referente tanto a éste como a otros problemas, a causa del desmembramiento de la Alemania de entonces. Cada miembro de la Unión Alemana actuaba independientemente. Sin embargo, su posición, como indica el autor, era determinada por algunos factores comunes; por un lado, la tendencia de las ciudades hanseáticas a abrir nuevos mercados para su creciente comercio exterior y, por otro, la política legitimista de Prusia y Austria que consideraban los acontecimientos revolucionarios en América Latina como una amenaza potencial para el régimen de restauración en Europa y los principios de la Santa Alianza.

Los primeros contactos de las ciudades hanseáticas con los patriotas de la América Espa-

fiola fueron establecidos, como muestra Kossok, en 1814. A pesar de las enérgicas protestas del gobierno de Madrid, el comercio de las ciudades hanseáticas con México, Colombia y los países del Plata crecía incesantemente. Los comerciantes, particularmente de Hamburgo, exigían el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones con las colonias españolas sublevadas.

La política prusiana y austríaca estaba dictada por el ansia de conjurar la influencia de la revolución hispanoamericana en la correlación de fuerzas en Europa, y conservar el equilibrio en el concierto de las potencias europeas. Al mismo tiempo, los gobiernos austríaco y prusiano rechazaban la idea de intervención armada para restablecer el dominio español en América y apoyaban el plan inglés de mediación entre España y sus colonias americanas. Esta política encontró su expresión clara en el memorandum prusiano (septiembre de 1817), donde se subrayaba el completo fracaso de cualquier intento de restauración del régimen colonial en la América Española, basado en los pilares del legitimismo feudal monárquico. No obstante, ya en el Congreso de Aachen, en 1818, se revelaron algunas divergencias entre Austria y Prusia, a pesar de la intervención conjunta de estos dos Estados alemanes y también de Inglaterra en contra de la participación de España en el Congreso.

En 1822, cuando todas las colonias españolas, exceptuando Perú y Cuba, habíanse liberado por completo del poder de España, en la política de los miembros de la Unión Alemana se notó un cambio decisivo. En aquel mismo año se proclamó la independencia de Brasil. Los Estados alemanes, ante estas modificaciones en América Latina, reaccionaron de modo distinto. La actitud de las ciudades hanseáticas y Hannover se basaba en la imposibilidad de evitar el establecimiento de relaciones oficiales en un futuro próximo con los Estados de América Latina. Por el contrario, la política prusiana y aus-

tríaca, en atención a los acontecimientos revolucionarios que se desarrollaban en España, Portugal, Italia y Grecia, se mostraba más hostil con los patriotas latinoamericanos. En el Congreso de la Santa Alianza celebrado en Verona (1822), ambas potencias rechazaron la proposición inglesa sobre el reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas.

El autor presta considerable atención al problema de la amenaza real de intervención armada de la Santa Alianza en los países latinoamericanos, motivo de grandes debates en los estudios históricos. Últimamente, en la historiografía soviética y extranjera se ha hablado reiteradamente (N. N. Boljovitinov, Ch. Webster, D. F. Rippey) de que, en aquellos años, no hubo amenaza directa de tal intervención. M. Kossok, al estudiar minuciosamente la política de Austria, Prusia, Rusia y Francia, llega a la conclusión de que los planes intervencionistas de la Santa Alianza, no eran más que una leyenda histórica, rumores de intervención que fueron muy usados por el presidente de los EE UU. Monroe y el ministro de relaciones exteriores inglés Canning para granjearse la gloria de "defensores" de la libertad en el continente americano.

El reconocimiento diplomático por parte de Inglaterra, a fines de 1824, de algunos nuevos Estados de Hispanoamérica significó, como señala Kossok, el fracaso total de la política de las monarquías europeas en la cuestión latinoamericana. Aunque formalmente la Santa Alianza continuaba defendiendo las ideas del legitimismo y la doctrina del "no reconocimiento" de la independencia de las ex-colonias españolas, los intereses económicos dictaban la necesidad de desviar este curso "cruel". Hasta el gobierno prusiano, el que intervino más enérgicamente en contra del reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas por Inglaterra y continuaba de palabra atendándose, como Austria, a los principios legitimistas, en la práctica, desde... 1825-1826 se inclinaba al reconocimiento silen-

cioso de los Estados hispanoamericanos y en 1827 firmó un tratado con México.

El desarrollo de las relaciones comerciales de las ciudades hanseáticas con los países latinoamericanos llevó al establecimiento de relaciones consulares. Después se firmaron tratados comerciales y navales con México, Colombia y los Estados del Plata. Siguieron este camino Hannover, Salonia, Baviera, Wurtemberg y otros.

Kossok contrapone la política seguida por Austria y Prusia en el reconocimiento de las nuevas repúblicas hispanoamericanas y su actitud con relación a la monarquía brasileña. Considerando al Brasil como el baluarte del legitimismo en el continente americano, los gobiernos austriacos y prusiano ya en 1825-1826 reconocieron la independencia del Imperio del Brasil y establecieron relaciones de estipulación. Siguieron también su ejemplo otros estados alemanes.

Las conclusiones de M. Kossok son muy convincentes. Lamentablemente, el autor no utilizó en plena medida los materiales editados en la primera mitad del siglo XIX en Alemania. Declarando que "el descubrimiento de América Latina por la historiografía alemana sucedió sólo en el último tercio de este siglo", Kossok cita en su vasta bibliografía solamente el libro de P. Von Kobbe. Mientras tanto, sólo en la década del 30 del siglo pasado fueron editados importantes trabajos de autores alemanes: K. N. Roeding, Von Schepler y F. Kottenkamp, dedicados a la guerra de independencia en América Latina.

## II

El profesor Federico Katz (del Instituto de Historia Universal, anexo a la Universidad Humboldt, en Berlín), autor del segundo libro, es un historiador latinoamericanista de gran importancia. Sus nuevas investigaciones, dedicadas a la política alemana en México durante medio siglo, se refieren a importantísimos acontecimientos históricos. Es la época del tránsito

del capitalismo a la etapa del imperialismo, de la agudización de las contradicciones inter-imperialistas que tomaron cuerpo en la primera guerra mundial y, de parte de México, la época de la prolongada dictadura clerical-barratniente de Porfirio Díaz y la revolución democrático-burguesa de 1910 a 1917.

Unos pocos predecesores de Katz trataron solamente cuestiones particulares y aisladas apoyándose en fuentes limitadas. Este trabajo es la primera tentativa de dar una visión completa de toda una etapa histórica del desarrollo de la política alemana en México, con base en los acontecimientos más destacados de la historia de este país.

El autor utiliza documentos inéditos de los archivos de la RDA, RFA, México, E.E.UU., Cuba, Francia y Austria, y también publicaciones oficiales, numerosas memorias y otros materiales.

Después de una breve caracterización del desarrollo histórico de México hasta los comienzos de la Revolución de 1910-1917, el autor pasa a analizar las relaciones entre Alemania y México en el período de la dictadura de Díaz. Al examinar la política mexicana de Alemania, F. Katz destaca el año 1898 como el eje más importante. Hasta ese momento la expansión alemana en México estaba determinada, como dice el autor, por los intereses del capital alemán invertido, que logró ocupar un lugar preponderante en algunas ramas de la economía del país.

A fines de los años 90, después de la guerra hispanoamericana, la situación cambió. La política del imperialismo alemán en México pasó a estar subordinada a la línea general de su política con relación a los E.E.UU. A veces esta política respondía a los intereses del capital alemán invertido en una u otra rama de la economía mexicana y en otros casos, partiendo de los planes globales de los imperialistas alemanes, entraba en contradicción temporal con esos intereses. En particular, los intentos de

Alemania de mejorar la colaboración con los EE.UU. se manifestaron a comienzos del siglo XX, en su política con respecto a México, que en aquel período se caracterizó por el cuidado y deseo de no tocar abiertamente los intereses de los EE.UU. Pero la diplomacia alemana no se abstenía tampoco de tomar parte conjuntamente con Inglaterra y otras potencias en acciones que deterioraban la posición de los EE.UU. en México.

A causa del fracaso de los intentos de Guillermo II de colaboración con Washington, desde 1907 en la política alemana en México empezaron a manifestarse paulatinamente y a tomar fuerza tendencias antinorteamericanas. Estas tendencias se revelaron claramente en la primera etapa de la revolución de 1910-1917 en México, cuando tomó el Poder el gobierno burgués-terrateniente de Madero (1911. febrero de 1913). Los círculos gobernantes alemanes rechazaban la política interior de Madero, que intentaba llevar a cabo algunas reformas, pero se esforzaban en apoyar sus intentos de debilitar las posiciones de los monopolios norteamericanos en México y se pronunciaron en contra de los planes de ingerencia armada norteamericana en México. Sin embargo, más tarde, cuando se hicieron evidentes las intenciones de Madero de limitar la influencia del capital extranjero en el país, la diplomacia alemana participó activamente en su derrocamiento. Durante la dictadura reaccionaria de Huerta, establecida como resultado del golpe contrarrevolucionario de febrero de 1913, Alemania activó considerablemente su penetración en México e hizo esfuerzos perseverantes para desplazar allí a su concurrente norteamericano.

Al empezar la primera guerra mundial, la política alemana frente a México entró en una nueva fase. México se transformó antes que nada en instrumento de influencia sobre los EE.UU., su adversario potencial. Sistemáticamente intervino en los asuntos interiores de México, queriendo arrastrarlo a una guerra suicida y

sin perspectiva con los EE.UU. Con esto, el imperialismo alemán perseguía fines completamente determinados: atar lo más fuerte posible a los EE.UU. al continente americano y distraer su atención de los acontecimientos europeos. Esto está expresado muy bien en el capítulo VII, uno de los más interesantes e importantes de este trabajo.

F. Katz hace hincapié en el pregonado telegrama del ministro de relaciones exteriores de Alemania, Zimmerman, mandado a mediados de enero de 1917 al enviado alemán en México con instrucciones de proponer al gobierno mexicano una unión militar con Alemania en contra de los EE.UU. La historiografía burguesa se inclina a calificar este documento como una acción completamente inesperada de la diplomacia alemana, emprendida por Zimmermann por su cuenta y riesgo. Katz, convincentemente, refuta este punto de vista. Demuestra que el despacho de Zimmermann es resultado de todo el curso de la política kaiseriana seguida en México durante varios años. En apoyo de esta política intervinieron reconocidos hombres de Estado y militares de Alemania: Von Fagon, predecesor de Zimmermann en el cargo de ministro de relaciones exteriores; Falkenhayn, ministro de guerra, el general Ludendorff, posteriormente jefe del Estado Mayor; y hasta el mismo Kaiser Guillermo II. Todos ellos tuvieron relación directa con el desdichado despacho. El autor desenmascara el aventurerismo de la diplomacia alemana que actuaba sin tomar en cuenta el estado real de las cosas y el ambiente formado para entonces en los EE.UU. y México.

En los últimos capítulos, F. Katz observa las peripecias de la política alemana en México después de la intervención de los EE.UU. en la primera guerra mundial y en el período de post-guerra. Desde 1918 el imperialismo alemán se orientó al sometimiento de México y comenzó a tratar de transformarlo en una especie de protectorado alemán. Con este objetivo, en el ejército mexicano y en el aparato administra-

tivo fue creada una amplia red de agentes alemanes, se estableció el control de una parte considerable de la prensa mexicana, etc. Estos planes se vinieron abajo ante la derrota del imperialismo alemán en la primera guerra mundial. Pero como lo demuestra el autor, ellos estaban condenados al fracaso independientemente del resultado de la guerra. El imperialismo alemán, se ve con claridad, no justipreció el poderío de su principal adversario, los EE. UU., en la lucha por México, ni tampoco la fuerza del movimiento de liberación nacional del pueblo mexicano.

El valor de esta investigación capital está en que F. Katz sacó de la sombra una página casi desconocida de la historia de la concurrencia imperialista en América Latina, y también estudió uno de los aspectos más importantes de la política del imperialismo alemán: las relaciones de Alemania con los EE.UU. al término del siglo XIX y comienzos del XX.

El autor desarrolló los complicados problemas de la política imperialista con relación al movimiento de liberación nacional. Es conocido que durante la primera guerra mundial las dos partes contendientes aspiraban a utilizar en bien de sus intereses el movimiento antimperialista de muchos países del mundo. Los métodos utilizados para ello fueron "probados" con anticipación en México, lo cual sirvió para los imperialistas como un ensayo para perfeccionar distintos métodos y maniobras tácticas dirigidas contra los pueblos. Después de haber comenzado la revolución mexicana de 1910-1917, los EE.UU., Inglaterra y Alemania intentaron consecuentemente aprovechar para sus fines tanto las fuerzas revolucionarias como las reaccionarias. Como contrapartida a las intenciones de las potencias europeas y los EE.UU. de sacar ventaja de los sentimientos antimperialistas del pueblo mexicano, los dirigentes del movimiento de liberación nacional mexicano, a su vez, trataron de explotar las

contradicciones entre los imperialistas de distintos países.

El libro de F. Katz produce favorable impresión no sólo por su sólida fundamentación, la abundancia de documentos usados, sus correctas conclusiones, raciocinios y planteamientos, y la novedad del material, sino por la claridad y la armonía de la exposición. Es necesario decir que el autor deja poco que criticar a los críticos. Pero de todos modos quisiera hacer algunas advertencias que podrían ayudar a F. Katz en sus próximos estudios

Nos parece que los límites cronológicos de la monografía indicados en su título (1870-1920), están insuficientemente motivados en el libro, y no responden del todo a su contenido real. El año 1870 no nos parece el de transformación brusca, ni en la historia mexicana, ni en la política de Alemania referente a este país. Prácticamente el autor comienza su investigación desde 1876, o sea, desde el golpe de estado que culminó con la dictadura de Díaz, y lo concluye, en realidad, con 1918, es decir, con la derrota del imperialismo alemán durante la primera guerra mundial, y no con 1920. Partiendo del desarrollo histórico de los acontecimientos y del contenido real del trabajo, creemos más conveniente restringir el marco cronológico del trabajo a los años 1876-1918.

El ensayo de Katz acerca de la historia de México hasta la toma del Poder por Díaz y el estudio de la época de la dictadura de éste y de la revolución de 1910 a 1917, merecen una alta estimación y sin duda son necesarias para la acertada comprensión de la política alemana en ese país. Sin embargo, nos parece que en el capítulo I podríanse dar en forma más concisa las características de la historia de México hasta la conquista española, y durante la época colonial (la mitad del capítulo está consagrada a esta época), y correspondería explicar más completamente el proceso y los acontecimientos históricos del segundo tercio del siglo XIX, época directamente anterior a la que se estudia en el libro (el movimiento por

la Reforma, la lucha entre los liberales y conservadores, la revolución burguesa y la guerra civil (1854-1860), la lucha del pueblo mexicano contra la intervención extranjera y el "imperio" títere de Maximiliano en los años 60, etc.).

Por supuesto, estas observaciones aisladas de carácter particular no pueden rebajar, en modo alguno, la alta apreciación general que merece este interesante y útil trabajo de F. Katz.

M. Alperóvich

### **Lombardo Toledano y el Marxismo-Leninismo \***

El reciente trabajo que sobre Lombardo Toledano y el Marxismo-Leninismo ha escrito Gerardo Unzueta, representa sin duda alguna el intento más serio que se ha hecho hasta el presente de valorar, definiéndolas dentro del campo del reformismo burgués, la ideología y la práctica de Vicente Lombardo Toledano. Este trabajo aparece en un momento en el que las diversas corrientes del pensamiento social que actúan en México se encuentran sujetas a la crítica definitiva de los hechos, y en el que posiciones teóricas que todavía ayer intentaban ofrecer una explicación de la realidad mexicana así como apuntar la perspectiva general de su desarrollo, se desmoronan bajo el impulso de las fuerzas que hoy definen claramente los campos de lucha en la transformación social de México.

Por más de treinta años, Lombardo Toledano ha aspirado a cristalizar una corriente de opinión que cumpliera con los dos objetivos antes señalados, valiéndose para ello de un

\* Lombardo Toledano y el Marxismo-Leninismo, por Gerardo Unzueta. Fondo de Cultura Popular. México 1966.

enfoque deformado de lo que a su juicio es la aplicación del marxismo a la realidad nacional, pero apuntalando en los hechos toda una serie de elementos teóricos que actúan contra del desarrollo progresivo de la sociedad mexicana. Demostrar la inconsecuencia teórica de las interpretaciones que del marxismo hace Lombardo, es la tarea que aborda con éxito Gerardo Unzueta.

El hecho de que sea hasta ahora cuando se intente hacer la caracterización del pensamiento lombardista así como realizar una crítica de conjunto de su ideología obedece —como el propio Unzueta lo señala— a que la lucha antifascista con todas sus derivaciones primero y la coyuntura favorable que se presentó a lo largo de la primera década de postguerra, después, permitieron a la burguesía mexicana desarrollar su tesis sobre la excepcionalidad de la revolución mexicana a la vez que dificultaban el esclarecimiento del carácter reformista del lombardismo. Actuaron como obstáculos a este propósito además, la difícil situación por la que atravesó el pensamiento marxista mexicano así como el hecho mismo de que el propio Lombardo Toledano no hubiera expuesto en forma sistemática y general su concepción del mundo, su estrategia y su táctica. No es sino cuando todos estos factores han sido superados cuando es posible hacer la evaluación de conjunto de los planteamientos de Lombardo quien, como Unzueta demuestra, ha vestido por tres décadas con el ropaje de la fraseología marxista su ideología reformista.

A lo largo de la obra que se comenta Gerardo Unzueta se propone dilucidar si las concepciones ideológicas lombardistas pueden considerarse como genuinas expresiones teóricas del marxismo, o si por el contrario, las formulaciones que Lombardo Toledano hace en su producción más reciente, ¿Moscú o Pekín? (1963) y Summa (1964) representan una tergiversación y una revisión de los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista. Con este objeto, Unzueta desarrolla toda su argumentación

crítica al lombardismo en los campos del materialismo dialéctico, el materialismo histórico y la práctica social, subrayando la inconsecuencia del método lombardista de análisis consistente en hacer pronunciamientos de carácter general en defensa de las tesis fundamentales del análisis marxista, para después, en el desarrollo de esos conceptos, despojarlos total o parcialmente de su contenido y sustituirlos por otros distintos... De esta manera, Unzueta pone al descubierto la deformación que Lombardo hace de algunas de las categorías fundamentales del marxismo tales como las de materia, movimiento, clases sociales, etc. y prueba como Lombardo utiliza estos conceptos dándoles un contenido diferente de aquel que la práctica histórica-social les ha conferido. Empero, no se tiene Unzueta únicamente en la crítica aislada a las tergiversaciones que Vicente Lombardo Toledano hace de tal o cual concepto, sino que lleva su argumentación más adelante y examina los nexos que se establecen entre estas desviaciones de los principios marxistas y las ideas equivocadas que de ellas se derivan, para finalmente analizar en que medida afectan tales concepciones el contenido transformador y revolucionario de la realidad social que constituyen la esencia del pensamiento marxista.

Puede decirse que mediante este método es posible separar de la fraseología utilizada por "el creador de la CTM" la esencia de su pensamiento y llegar a entender cómo todas sus inconsecuencias teóricas le conducen a convertir el marxismo en una panacea capaz por sí mismo de transformar la realidad social, desligado de la acción práctica. Es decir, que en definitiva, Lombardo trata de mostrar un marxismo que postula la transformación del mundo por la filosofía, rompiendo la unidad que existe entre la teoría y la práctica.

De las tres partes que integran el libro es en la tercera, la dedicada a examinar la práctica social del lombardismo, donde queda de manifiesto más claramente como las concepciones del mundo, de la historia y de la sociedad

tiene Vicente Lombardo Toledano están lejos de corresponder a las que defiende el marxismo. Unzueta demuestra el carácter reformista de la ideología de Lombardo cuando discute con él la noción que tiene sobre la estructura de clases de la sociedad mexicana. Siguiendo su método de análisis, Unzueta llama la atención sobre las consecuencias que para los problemas teóricos de la revolución tienen errores de Lombardo como los de no diferenciar a los obreros agrícolas del campesinado, cambiar el concepto de clase obrera por el de clase trabajadora, su gran vacilación y en muchos casos completo falseamiento en su definición de burguesía y otros más.

En resumen, leyendo el libro de Gerardo Unzueta es posible llegar a una idea más completa del verdadero significado y de la trascendencia de las principales tesis lombardistas, ya que al haber sido objeto de una crítica rigurosa en sus raíces mismas, ponen al descubierto toda su inconsecuencia y presentan su cariz reformista. Sólo analizando a fondo el pensamiento de Lombardo, como lo hace el libro que reseñamos, es posible entender la esencia de los postulados que constituyen el núcleo de la ideología lombardista tales como democracia nacional, capitalismo de estado, partido único de la clase obrera; y apreciar como detrás de esta fraseología altisonante se esconde una posición que únicamente ofrece al pueblo mexicano el camino largo y penoso del desarrollo capitalista.

Historia y Sociedad estima que es necesario profundizar en los problemas que Gerardo Unzueta presenta en este libro, pues considera que tal esclarecimiento será de un gran valor para el desarrollo del pensamiento marxista en México. Es por esto, que Historia y Sociedad se ha dado a la tarea de promover un intercambio de opiniones alrededor de Lombardo Toledano y el Marxismo-Leninismo, convencida de que únicamente mediante la discusión crítica de todas aquellas posiciones que dicen hablar a nombre del marxismo podrán superarse viejos errores y convertir a esta corriente en una fuerza ca-

paz de remover concepciones anquilosadas sobre la realidad nacional que pretenden confundir todavía.

R. González

## Escultura y Sociedad en México \*

El libro de Monteforte Toledo produce una reacción inmediata: alegría, porque al fin los estudiosos de las ciencias sociales se ocupan del arte, lo cual puede ayudar a la rigorización de los análisis deleznable que sufrimos cotidianamente. El capitulado de la obra acentúa el optimismo. Se trata, al parecer y como el subtítulo lo indica, de enfocar la escultura como reflejo de su tiempo. En el índice leemos los nombres de apartados tan interesantes como: "consolidación de la burguesía", "bases de los sentimientos nacionales", "evaluación socioestética de la escultura actual",... y, en fin, confiamos en haber conseguido una de las obras esperadas.

El prefacio aduce varios argumentos para justificar la obra: la escasa bibliografía sobre el tema, la necesidad de superar la "hueca terminología" de los enfoques esteticistas, el carácter determinado por el grupo social dominante que posee la escultura. Y aquí aparece la primera afirmación aventurada porque, ¿cómo justificar suficiente y necesariamente la elección de la escultura como arte que mejor refleja la sociedad?; en todo caso, ¿hasta dónde es posible encontrar en la escultura el reflejo social? El empleo de la noción "distancia social", hubiera resuelto estos problemas de fundamen-

tación: cada arte está determinado gradualmente en relación con los medios de expresión que le son propios. Esto lo aclara entre otros Hausser, a quien Monteforte cita más adelante.

"Un prefacio —dice nuestro autor— no sólo es una clave del método y de los límites, sino una justificación". Justificación de la obra la hay y nosotros empezamos enalteciéndola; pero no hay que confundir la justificación con la fundamentación del método. Y al hablar de método, Monteforte se limita a dos afirmaciones: su enfoque es sociológico y por tanto no pretende la valoración de las obras; procura relacionar lo que el llama "estética" con los aspectos ideológicos en el sentido de verdades de clases y de grupos mediante el análisis de los grupos de escultores y de las obras mismas. Con esto, han quedado claros los límites y la justificación del trabajo; las cuestiones metodológicas quedaron reducidas a ideas reguladoras y la fundamentación la esperamos implícita en el desarrollo de la obra.

El capítulo primero, dedicado a las sociedades prehispánicas, está dividido en dos aspectos contradictorios: por una parte, se inicia tratando el paleolítico y en neolítico, lo cual hace esperar una división por estructuras: pero se sigue por "pueblos" y lo que es más grave, aislándolos en olmecas, mayas, toltecas, teotihuacanos, etc. La contradicción consiste en que no es posible conciliar el tratamiento tradicional de la época prehispánica por grupos particulares diferenciados por habitat, con un enfoque sociológico que necesariamente es de tal manera general que parte de nociones como sociedad esclavista, revolución urbana, teocracia. Estas nociones obligan a partir de lo general, tal como hace Hausser, a quien cita Monteforte, para inferir lo particular mediante el análisis de las obras. De esta manera se lograría la distinción, ausente de la bibliografía sobre lo prehispánico, entre expresiones mágicas, animistas y propiamente religiosas politeístas. Justamente este tipo de precisiones es lo que se le

\* Monteforte Toledo Mario LAS PIEDRAS VIVAS. Escultura y Sociedad en México. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nal. Aut. de México. 1965. 231 páginas de texto y 188 de ilustraciones.

exige a la obra de un sociólogo que cuenta con la posibilidad de fundamentar la interpretación de los símbolos en algo más que la imaginación.

Siguiendo el trabajo de Monteforte, sólo se logra resumir una serie de opiniones que nada tienen que ver con el análisis sociológico. Para prueba de esto veamos un juicio que parte de una suposición aventurada y llega a una conclusión en consecuencia gratuita: "Las «cabezas» de la Venta, no obstante sus misteriosos rasgos negroides y sus ojos casi sumerios, cargados de incógnitas y de admoniciones sobre lo desconocido, anuncian por sí mismas diversos aspectos de la sociedad olmeca. Pueden ser guerreros o jugadores de pelota, en ambos casos modelos sagrados, puesto que la guerra y aquel juego formaban parte de ciclos religiosos y cósmicos. Guerreros y jugadores de pelota, eran considerados a buen seguro del grupo gobernante; pero de manera singular eran símbolos de compactación y arquetipos de conducta colectivos". Por lo que se ve, esta clase de afirmaciones no logra superar lo general: lo mismo puede decirse de muchas muestras de escultura esclavista. Independientemente de la presencia de afirmaciones más propias de la ignorancia de un pseudocrítico de arte que de un sociólogo como eso de "sus ojos casi sumerios, cargados de incógnitas, etc...", o ese lugar común por incomprobado de que la escultura azteca es "el *sumum* conceptual y formal de todo lo que habían creado los pueblos mexicanos a través de los milenios"; podrá ser el "*sumum*" conceptual por reflejar a la sociedad más avanzada en su contexto americano, pero formalmente no puede afirmarse lo mismo a menos que confundamos la relevancia ideológica con el valor artístico.

Sin embargo, puede estarse en desacuerdo con el plan general de una obra y apreciar sus virtudes particulares. En este sentido, Monteforte, maneja textos de muy diversos enfoques que devienen observaciones interesantes. Digamos, por ejemplo, que al fin se les encuentra

interpretación válida a los poemas mexicanos al encuadrarlos en un contexto significativo que toma como fundamento a la sociedad teocrática.

Al iniciar el tratamiento de la época colonial, Monteforte plantea la necesidad de enfocar el "choque cultural" y analiza sumariamente las características del Renacimiento español y de los "grupos pioneros" de conquistadores. Califica a nuestra sociedad como feudal, sin advertir que esto es, al menos, discutible si se toma como modelo el feudalismo europeo. Pero esto que pudiera redundar en errores para un análisis llevado al último detalle, no importa para el estupendo resumen del condicionamiento social del siglo XVI que se logra.

Juicios que tradicionalmente han tenido significación puramente intuitiva, Monteforte los convierte en postulados. Tal hace con aquello que Moreno Villa llamara "estilo tequitqui" para referirse a la interpretación propia que Nueva España dió a los estilos (en un sentido formal) europeos. Nuestro autor en todo momento relaciona sus diversas lecturas para superar el anecdotismo y la invención imaginaria. Desde luego, este capítulo resulta muy superior al dedicado a la época prehispánica, aunque también quedan algunas dudas, por ejemplo: ¿en qué "la imagería del altiplano siempre conservó el gusto andaluz; mas hubo también imitación de los modelos castellanos"?

Arnold Hauser, autor de la obra general más importante sobre arte que se ha escrito en este siglo, apoya una estupenda introducción al estudio del barroco que supera al fin toda aquella verborrea cursi del horror al vacío. Por fin, se apunta la importancia de estudiar el manierismo y su influencia. Únicamente habría señalar, pensando en el estudio perfecto, que aparece a menudo divorciado el dato social del artístico: el análisis social del arte no consiste, como quiso Plejánov, en hallar el equivalente social de las obras. Si esto no se tiene presente, puede caerse en afirmaciones como la de que el barroco, como mezcla de estilos, se

desarrolla en México, merced a una "capacidad de asimilación" que viene desde los aztecas. Lo más sorprendente es que Monteforte permite que esta afirmación aparezca junto a la posibilidad de fundamentarla en la interacción cultural propia de un país colonial en desarrollo.

La explicación del **ultrabarroco** nuevamente nos enfrenta a una ciudadosa descripción de las condiciones sociales desde fines del XVI hasta la Guerra de Independencia. El reemplazo del predominio eclesiástico por el civil, pasó por la presencia del clero secular como casta patrocinadora de una integración nacional presente en la exageración del barroco. Aún cuando esto merece un estudio más delicado, es obvio que sirve para encontrar la raíz del neoclásico y abandonar el prejuicio de que éste es feo y malo por antibarroco.

Al tratar de la época republicana, la obra de Monteforte apunta, sin acentuarla, la posibilidad de fundamentar el estudio del inicio del arte moderno, cosa que está por hacerse. Desde su estudio del **ultrabarroco**, va señalando la presencia de un grupo nuevo que aspira al poder social; el burgués se prefigura en el acumulador de tierras y la llamada "clase media" inicia la configuración nacional. Monteforte no discute hasta qué punto puede hablarse de capitalismo, de burguesía, de nación; pero sí caracteriza el siglo XIX como época de transición, lo cual es lo más importante, puesto que se encuentra el por qué con ese análisis debe empezar el estudio de toda modernidad. Así, el pecado de Monteforte de acentuar la generalidad social en detrimento de la consecuencia artística — caso de explicar el individualismo — resulta trivial si se considera que su libro significa un hito en nuestro medio artístico. A otros tocará precisar sus generalidades.

Lo mismo que se afirmó del capítulo anterior se aplica al del Porfirismo. No es muy grave que hable de burguesía porfiriana sin caracterizarla más a fondo, puesto que la trascendencia del libro importa más para la investigación ar-

tística que para la sociología; a la larga, ambas se enriquecerán. Pero no está por demás anotar graves deficiencias de este capítulo: la presentación del indigenismo como puro gusto y el entendimiento falso del *art nouveau* como puro afán de retorcimiento y no como el inicio del empleo de los materiales modernos que en México no operó por su indigente desarrollo industrial.

Correctamente, Monteforte empieza el estudio de los últimos tiempos con un apuntamiento de las dificultades para enfocar la Revolución de 1910 y; dificultades que lo envolvieron y obligaron a resumir por separado la dinámica de la Revolución, lo que ocurría en el arte europeo y lo que pasó en el arte mexicano. La época contemporánea la hace arrancar con la consolidación burguesa posterior a Carranza; su apego a los criterios tradicionales o su temor a rebatirlos, que es lo mismo, lo hace soslayar el análisis a fondo del nacionalismo, que es presentado, como había ocurrido antes con el indigenismo, como una especie de gusto. Apenas deja constancia de la invalidez del realismo socialista sin relacionarlo con el auge nacionalista al que en realidad sirvió en nuestro medio. Para después, sin continuidad alguna, pasar a estudiar la escultura moderna basada en la actividad personal de algunos artistas. Esta pobreza de análisis, este presentar divorciados los hechos sociales y los artísticos, este escindir a México del mundo priva en la parte final del libro. Como antes el nacionalismo, ahora el internacionalismo no se fundamenta más que en una supuesta actividad personal de Tamayo. Apenas se anota el carácter subdesarrollado, copión, de nuestra pequeña burguesía, sin destacar sus características más profundas, su raíz.

Resulta exagerado titular el último apartado "Evaluación socioestética de la escultura actual", puesto que sólo se hace un catálogo de grupos y personalidades. Aspectos tan importantes como la integración plástica apenas si se mencionan. En fin, ya lo habíamos dicho:

la obra es deleznable en aspectos particulares, pero en general, representa el primer intento en nuestro medio por anular el subjetivismo del análisis artístico y en particular, la primera obra que intenta un estudio de la escultura en México.

A. Híjar

### Mauro Olmeda y las Sociedades Precapitalistas

Hace más de 25 años que Mauro Olmeda (seudónimo de Julio Luelmo), distinguido historiador marxista español, llegó a México como refugiado político. Desde entonces, Mauro Olmeda ha trabajado incansablemente en torno al problema de las sociedades precapitalistas; el resultado de sus investigaciones ha sido su obra monumental *Sociedades precapitalistas* publicada en cuatro volúmenes entre los años 1954 y 1963 en México D. F. No obstante haber publicado el resultado de sus investigaciones, la obra de Olmeda ha sido silenciada e ignorada casi por completo por los círculos de historiadores; y no solamente han sido rechazada por los historiadores no marxistas —hecho bastante comprensible— sino que también ha sido ignorada por investigadores marxistas. Nosotros creemos que desde cualquier punto de vista que se aborde la obra de Olmeda, debe reconocerse que reviste una gran importancia para el conocimiento y la interpretación del desarrollo de las sociedades precapitalistas.

Olmeda, a lo largo de sus investigaciones, llega a la conclusión de que el esquema evolutivo que predomina en la literatura marxista contemporánea no corresponde a la realidad histórica por él estudiada. El continuo histórico comunidad primitiva-esclavismo-feudalismo no se

confirma en la historia de las sociedades antiguas. Nosotros quisiéramos hacer algunas consideraciones sobre las ideas expresadas por Olmeda al respecto.

Según Olmeda, en sustitución de la clasificación tradicional, debería establecerse la siguiente periodización de la historia: 1) Prehistoria, 2) período histórico precapitalista, 3) sistema capitalista de producción y 4) sistema socialista de producción. Según esto, antes de la revolución burguesa que desembocó en el sistema capitalista, solamente ocurrió un cambio sustancial en la organización socio-económica de la sociedad: la aparición de los metecos griegos y los plebeyos romanos, "sectores que se comportan como la primera clase social que registra la historia". A partir de ese momento, y hasta el advenimiento del régimen capitalista, Olmeda no encuentra más cambios radicales en la evolución de la sociedad. Es decir que, por un lado niega la existencia de clases sociales en los antiguos imperios de Egipto, Caldea, Babilonia, Asiria, Persia, etc., etc. donde supone que regía el sistema tribal típico de la prehistoria y, por otro lado, niega la existencia del feudalismo como un modo de producción diferente y peculiar de una fase de la historia humana.

El suponer que la "civilización" (surgimiento del Estado, las clases sociales, etc.) no aparece sino hasta la llegada de los metecos y los plebeyos limita considerablemente la comprensión del proceso histórico que originó la civilización humana. Para Olmeda la primera "revolución política" que marca los inicios de un nuevo período es producto de un largo proceso que arranca del incremento de las fuerzas productivas durante el Neolítico (la revolución neolítica es para Olmeda la primera "revolución social"); este incremento provocó migraciones de pueblos en busca de nuevas tierras de cultivo, lo cual "inició otro proceso de desintegración de la tribu cuya estructura resultó en adelante inadecuada para hacer frente a las exigencias de los contingentes desarraigados de sus tribus

de origen y que pidieron, y al fin lograron, participar en el disfrute de los bienes materiales básicos de la existencia humana" (T. III, p. 6).

De esto resulta que la revolución que origina el nacimiento del segundo período histórico es únicamente un efecto indirecto del desarrollo de las fuerzas productivas del Neolítico, expresado en forma de un aumento de la población. De aquí en adelante no se efectúa un avance significativo de las fuerzas productivas tal que permita un cambio esencial en la estructura socio-económica, hasta la revolución industrial.

Por otro lado, Olmeda manifiesta su desacuerdo con la tesis de Gordon Childe sobre la revolución urbana, pues la considera como "el simple reflejo de la estructura económica y social de la organización de determinadas tribus, de los efectos producidos por un proceso afortunado de expansión de cada una de ellas, que culminó con el sometimiento de otras tribus a las que la tribu dominante obligó a pagar tributo en especie" (T. I, p. 241). ¿Cómo es que se considera como un proceso afortunado de expansión un hecho tan generalizado y que acarreó cambios tan profundos en la estructura social? ¿Por qué no considerar también —entonces— a las migraciones de contingentes humanos que provocaron la "primera revolución política" en la historia como un proceso afortunado?

Precisamente por no ver los procesos internos que llevaron a la sociedad a dividirse en clases, sino solamente migraciones, es que Olmeda afirma que estos grupos extratribales migrantes "lucharon por conquistar la tierra y el poder político, no en contra de otra clase social... sino contra los miembros de la tribu en cuyos territorios vivían" (T. I, p. 78). Lo que no entendemos es cómo se puede sostener el surgimiento de una sola clase social; de esta manera el Lic. Olmeda se contradice cuando acepta la afirmación asentada en las primeras líneas del Manifiesto del Partido Comunista según la cual "toda la historia de la sociedad humana... es la historia de las luchas de clases" (con la correc-

ción de Engels aclarando que se refieren a la historia escrita y no a la prehistoria); ¿cómo puede existir la lucha de clases existiendo solamente una clase social? De lo que resulta que las contradicciones en las primeras fases de la historia humana se expresan en una lucha de clases contra castas, ya que Olmeda considera a éstas últimas como características del régimen tribal; o como una lucha de una clase contra la tribu. Creemos que este problema es aclarado con alguna precisión por el concepto de modo de producción asiático, que Olmeda no menciona en su libro.

El problema no consiste en averiguar cuándo surge una clase, sino cuándo surgen las contradicciones de clase. La raíz de los errores de Olmeda, creemos nosotros, se encuentra en una concepción limitada y antidualéctica del movimiento de las fuerzas productivas; al aplicar esta última categoría, Olmeda se refiere únicamente a los instrumentos de producción, la tecnología, los artefactos, las máquinas, pero hace a un lado la experiencia del hombre en el trabajo, la organización del trabajo mismo, la división del trabajo. Ya en la definición de fuerzas productivas presentada por Olmeda se nota una separación mecánica de los diversos factores que la integran, lo que le ha conducido —en la práctica— a ignorar el aspecto más importante de las fuerzas productivas: el hombre.

Por último, sólo mencionaremos el problema del excedente económico, esa herramienta tan valiosa para el análisis. Olmeda confunde totalmente el concepto y le da una categoría de "sobrante". Tan mal entiende el concepto que nos dice que en Grecia, Roma, en el feudalismo y en la primera etapa del capitalismo existe un nivel permanente de subsistencia inferior al mínimo necesario para el sostenimiento material de la vida física". Sin duda, los hombres de aquellas épocas estaban todos muertos o eran almas en pena vagando por el mundo; si el nivel de subsistencia es inferior al mínimo que se requiere para vivir, sólo hay una alternativa: la muerte. Por otro lado, es necesario señalar que

el excedente de ninguna manera puede definirse como los "sobrantes estimables sobre el mínimo necesario requerido para el sostenimiento de la vida física de la humanidad en su conjunto". Ello es totalmente subjetivo; el excedente expresa una relación económica y social ligada a la estructura peculiar de una sociedad históricamente determinada. Paul Baran lo define, en términos modernos, como "la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y su consumo "efectivo corriente".

Nos hemos referido solamente a algunos aspectos de la obra de Olmeda que consideramos criticables; no obstante, las 1,500 páginas de su obra constituyen un material precioso de discusión que todo historiador serio debe tomar en cuenta para resolver los problemas a que se enfrenta una periodización científica de las sociedades precapitalistas, problema aún no aclarado por el marxismo y —mucho menos— por las corrientes no marxistas de pensamiento.

R. Bartra

### **Racionalidad e irracionalidad en Economía: Reseña.**

"Ces quelques essais pour retrouver le chemin de la science et purifier la philosophie marxiste de quelques mythes".

Maurice Godelier; mai 1966.

Maurice Godelier aborda el tema de la racionalidad de los sistemas económicos; explica que la noción de racionalidad económica implica un doble problema: el estudio del comportamiento económico de los individuos dentro de un sistema dado y las posibilidades estructurales de evolución de estos sistemas.

\* Godelier, Maurice:  
Rationalité et irrationalité en économie Ed. François Maspero, 293 pp. París 1966.

En la primera parte el autor presta gran atención a la lógica de los sistemas; afirma la racionalidad de los sistemas económicos en forma genérica, trátase de sistemas industriales o de sistemas precapitalistas. Discute el problema del equilibrio, principalmente las ideas del "optimum" de Pareto, así como la idea del "welfare". Trata en seguida el problema de la necesidad y la superioridad del socialismo, pero insiste que este hecho objetivo no se debe entender a partir de juicios sobre la persona humana. Para Godelier, el socialismo no es un triunfo de la moral, ni una victoria de principios éticos contrapuestos al capitalismo; esencialmente debe comprenderse a través del análisis de las relaciones sociales.

Godelier dedica un capítulo al análisis de la dialéctica de Hegel y de Marx, y finaliza la primera parte con el estudio de las nociones de correlación y de jerarquización de las estructuras; esto último es esencial para poder comprender el papel que juega la economía en una teoría que supone que cada estructura social (parentesco, política, lenguaje, etc.) tiene un contenido propio, irreductible, y un modo propio de evolución. Aquí insiste Godelier en lo inoperante de la reducción mecánica a lo económico ya que las estructuras económicas no se pueden separar del resto de las estructuras no económicas; además no se puede plantear una causalidad genética de la superestructura, ya que ésta no es un fenómeno secundario que acompaña tan solo a la actividad económica; es obvia su crítica a la teoría del reflejo en donde las ideologías son concebidas como la objetivación del ser social.

Godelier dedica la segunda parte de su obra al estudio de la formación de Marx, discute el pensamiento del joven Marx y lo que llama el aporte de París a Marx; o sea, en la opinión de Godelier, el laboratorio social que fue el París de su tiempo, ya que las relaciones de producción fueron distintas de las que entonces existían en Alemania. Trata los manuscritos

tos de 1844, plantea el interrogante de si en ellos ya era Marx "marxista". En esta segunda parte, merece especial atención el capítulo dos, donde Godelier analiza la estructura del método en *El Capital*. También ve el problema del valor en una sociedad de economía socialista, así como su funcionamiento óptimo, junto con algunas hipótesis acerca de la teoría marginalista y de la teoría marxista del valor.

La tercera parte tiene como título "Racionalidad de los sistemas económicos", nos interesa a nosotros especialmente el subtítulo "Objetivos y Método de la antropología económica". Dice Godelier que el lector descubrirá fácilmente que no pretende presentar una ingenua filosofía de la naturaleza humana, ni los gustos o necesidades del hombre; tampoco trata de integrar el funcionalismo de Malinowski, con el culturalismo de Linton o con el psicologismo de Margaret Mead. La antropología se presenta aquí en forma restringida, pero próxima a su práctica real, como disciplina científica que describe (etnología) y que explica (antropología estructural) los mecanismos de funcionamiento de sociedades concretas mal llamadas "primitivas" o "tradicionales"; términos que Godelier considera negativos y vacíos, ya que a fin de cuentas no dicen nada; salvo para aquellos que tienen la perspectiva del humanismo estéril. El planteo diacrónico tiene fundamental importancia, y vemos cómo la antropología se acerca cada vez más a la historia; y la historia se va transformando en el estudio estructural de las sociedades; la lingüística, pionera en el campo estructuralista, inventó el camino diacrónico (Swadesh); el mismo Claude Lévi-Strauss ha reconocido esta necesidad.

Podemos decir que Maurice Godelier hace un nuevo e importante aporte al problema de la racionalidad económica; este trabajo es base para una amplia discusión entre antropólogos, historiadores, economistas y filósofos. Creemos que el libro de Godelier despertará un gran interés y controversia, sobre todo entre

aquellos espíritus abiertos que no participan de los mitos lineales forjados en torno al pensamiento genial de Marx.

R. Ferré

## NOTAS

### UN LIBRO IMPORTANTE SOBRE LA HISTORIA DE VENEZUELA

Acaba de salir, publicada por la Universidad Central de Venezuela, la monumental obra del Dr. Federico Brito Figueroa: *Historia económica y social de Venezuela*. \* Este trabajo es de gran importancia no sólo por el acopio de información que significa, sino por tratarse de una interpretación marxista de la historia de Venezuela, realizada con gran maestría. Brito Figueroa divide su libro en las siguientes partes: "Los antecedentes del problema en el pasado indígena venezolano", "Venezuela colonial", "Venezuela independiente en las primeras décadas del siglo XIX", "Venezuela en la segunda mitad del siglo XIX", "Venezuela en la época de la penetración imperialista" y "La época del neocolonialismo". Cada una de estas partes, a su vez, se encuentra dividida en tres temas constantes: "La economía", "La población" y "La estructura social". La revista *HISTORIA Y SOCIEDAD* publicará próximamente un artículo del Dr. Brito Figueroa titulado "La mano de obra esclava en Venezuela". Las personas interesadas en intercambiar ideas con Brito Figueroa, quien se encuentra como profesor visitante en la ciudad de México, pueden dirigirse a la redacción de la revista.

\* Brito Figueroa, Federico: *Historia económica y social de Venezuela*, 2 tomos, 687 pp., Colección Humanismo y Ciencia, Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, septiembre de 1966.

## EL INSTITUTO DE PSICOCINEMATICA

El Instituto de Psicocinematika, creado hace poco tiempo en México por un grupo de psicólogos marxistas, ha iniciado la publicación de un **Boletín Informativo**. Saludamos con entusiasmo los esfuerzos de este joven grupo, con la seguridad de que alcanzará los objetivos que se propone; es de una gran importancia que en México florezca el pensamiento progresista en una ciencia que —durante los últimos años— ha sido frecuentemente utilizada por las corrientes reaccionarias para combatir el marxismo y deformar el desarrollo de algunas ciencias sociales (v. gr. la sociología, la antropología).

Cabe resaltar la importancia que tiene el hecho de que este grupo haya logrado impulsar la primera reunión de psicólogos materialistas latinoamericanos, celebrada en Moscú a raíz del reciente congreso de psicología.

La revista **HISTORIA Y SOCIEDAD** abre sus puertas a estos psicólogos, compañeros de camino, y los felicita cordialmente.

—ooo—

## LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD ENTRA EN UNA NUEVA ETAPA

La Revista de la Universidad entra en su XXI año de existencia y estrena director de mano renovadora, el Lic. Gastón García Cantú. Antes de él dirigieron la revista Rafael Heliodoro Valle, Rafael Corrales Ayala, Jaime García Terrés y Luis Villoro. García Terrés fue quien más se significó; impuso cambios de importancia. Antiguamente la revista tenía características de periódico: sin forros, en papel **revolución**, con pavorosos anuncios comerciales, etc. García Terrés la transformó hasta darle una fisonomía propia: le puso forros, la imprimió en papel couché, dio espacio a la poesía, reprodujo obras de pintores de vanguardia (aunque olvidó a nuestros gigantes, como Diego

Rivera a quien a lo largo de 12 años sólo una vez, en 1956, le concedió un lugarcito), buscó colaboraciones fuera de todo provincialismo, formó un equipo dirigente con personas de indudable talento: Carlos Fuentes, Emmanuel Carballo, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Juan Vicente Melo. Paralelamente a sus aciertos, García Terrés y su grupo se dejaron roer por la vanidad y la insolencia intelectual; confundieron su gusto con el gusto de los demás e impusieron normas ideológicas y estéticas convergentes hacia sus propias posiciones y conveniencias; un tufillo de clan despedían las páginas de la revista, ésta perdió su sentido universitario. En 1965 García Terrés obtuvo la Embajada de México en Grecia y dejó la revista (de lo contrario, hubiera, caído junto con su suegro, el rector Chávez); lo sustituyó el Dr. Luis Villoro, quien se conformó con mantener la publicación en las mismas condiciones en que la recibió. En medio de este cuadro se puede apreciar mejor el esfuerzo positivo del Lic. Gastón García Cantú; en septiembre de 1966 llegó a sacudir el polvo. Ha modernizado el formato poniéndolo en las expertas manos del artista Vicente Rojo y los técnicos de la Imprenta Madero. En el primer número reprodujo en la portada un cuadro de Diego Rivera y publicó artículos de nuestros consagrados: Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo y Agustín Yañez. El segundo número lo dedicó al padre del esperpento, Valle-Inclán, recordando la estancia de éste en México, en la pluma de Vicente Lombardo Toledano y del argentino Arnaldo Orfila Reynal, a quien el gobierno mexicano no hace mucho que dio grosera zancadilla en el Fondo de Cultura Económica. García Cantú abre las páginas del tercer número de la **Revista de la Universidad** a los jóvenes: Salvador Elizondo, Gustavo Sainz, Sergio Pitol, Mario Glantz y Alberto Dallal, todos ellos con buenas perspectivas dentro de la literatura. Además, cada número consigna materiales de gran signi-

ficación para el país y el extranjero. Como ejemplos citamos **El drama de Vietnam**, artículo del periodista francés Gilles Lapouge, donde el monje budista Vo Van Ai sintetiza sencilla pero conmovedoramente el crimen de Estados Unidos en Asia: "el sufrimiento del mundo es Vietnam"; los textos y fotografías de **Universidad Avasallada**, expresión debida al Dr. Risieri Frondizi ante el bayonetazo a la Universidad de Argentina y que puede aplicarse a otras de América, la de Morella entre ellas; **Cartas son cartas**, dolorosas confesiones de Manuel Andújar, español desterrado por el nazifranquismo; y **La universidad**, artículo del dominicano Pedro Henríquez Ureña escrito en 1917 y publicado por primera vez en 1924 y que no obstante el tiempo transcurrido sigue teniendo validez ahora que en México la derecha quiere aplastar la autonomía universitaria para someter al estudiantado de la misma manera como ha domesticado a importantes núcleos de obreros y campesinos. En esta forma el nuevo director de la **Revista de la Universidad** parece estar dispuesto a hacer de ella un dominio de la libertad. A continuación señalamos los nombres de quienes, a nuestro juicio, destacan, por la buena calidad de sus colaboraciones publicadas en los 3 primeros números de la nueva etapa de la **R de la U**.

En el número 1: Alfonso Reyes con dos textos inéditos: **Una inocentada** —trapacerías de la política exterior de Washington—, y el "acto mudo" **El escondite** —pérdida de la inocencia de Pepito y Pepita; Agustín Yáñez con **La boda de don Quijote**— una Aldonza "la peor enemiga de la Dulcinea"; Ernesto Cardenal con su soberbio poema de belleza desnuda y vigorosa expresión **Katum II Ahau**: "ya no hablaremos más en voz baja. El pueblo va estar unido, dice

el chilán"; y José Emilio Pacheco con su sección **Junta de sombras** dedicada al pionero de la science-fiction George Wells.

En el número 2: Arnaldo Orfila Reynal con **Don Ramón, el rebelde** —recuerdo de la presencia de Valle-Inclán en el Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en México en 1921, cuando la Revolución mexicana era "joven, agresiva y creadora"; Paul Claudel con **La mujer y su sombra**, traducción de J. J. Arreola, quien en diciembre de 1956 ya había traducido excelentemente los textos de **Connissance de l'Est** del mismo autor; y otra vez Pacheco con su **Junta con la sombra de Valle-Inclán**.

En el número 3: Gustavo Sainz con **Treinta y nueve músculos en tensión** —juvenil y lúbrico paseo a Acapulco, pimentado por la puerca hazaña del anticastrista Sarro; Sergio Pitol con **El regreso**— nostalgia y enfermedad de un estudiante becado en Varsovia; Miguel León-Portilla con **Netzahualcóyotl de Texcoco** convincente estudio de la vida y obra del más famoso cuicapique y tlamatini; y Juan García Ponce con **Wassil Kandinsky**— entendible, terso y límpido artículo para recordar al pintor nacido en Rusia, sobre quien triunfó "lo puramente espiritual".

Vistos los tres primeros números de la **Revista de la Universidad** dirigidos por García Cantú, tenemos bases para contar con una publicación de probidad intelectual, fuera del saneta sanctorum de nuestros escritores y pensadores cuya única realidad vive y se desvela en la zona rosa de la ciudad de México. No hay duda de que a la fecha García Cantú pisa terreno seguro.

A. Miguel

## OBRAS PUBLICADAS POR LUIS CHAVEZ OROZCO \*

### OBRAS FUERA DE COLECCION

- Bibliografía de Zacatecas. 1932.  
Historia de América. 1947.  
Ensayos de Crítica Histórica. 1939.  
Documentos inéditos o muy raros para la Historia de Campeche. 1954.  
Historia Económica y Social de México. 1938.  
Las Primitivas Constituciones del Colegio de San Pedro y San Pablo. 1941.  
La Educación Pública elemental en la ciudad de México durante el Siglo XVIII. 1936.  
El Sitio de Puebla de 1863. 1937.  
Las Instituciones Democráticas de los Indígenas Mexicanos en la Época Colonial. 1943.  
Códice Osuma. 1947.  
La agonía del Artesanado Mexicano. 1958.  
Las Primitivas Constituciones del Colegio de San Pedro y San Pablo. 1941.  
La desintegración territorial del Imperio Español en América. 1944.  
Morazán, Héroe Continental. 1941.  
Historia de México. I.  
Historia de México. (Época Colonial) Tomo II. 1934.  
Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México. 1865-1866. 1960.  
Conflictos de trabajo con los mineros de Real del Monte. Año de 1766. 1960.  
Tres Capítulos de Historia Diplomática (El Hispano-americanismo; La cuestión Texana; los límites entre México y Guatemala). 1935.  
El Sitio de Cuantla. La epopeya de la guerra de independencia. 1962.  
Documentos para la Historia de la Industria Nacional. 1952.  
Historia de México. (1808-1836) 1947.  
La gestión Diplomática del Doctor Mora. 1931.  
Índice del Ramo de Indios del Archivo General de la Nación. 1951. (I y II)  
La intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano. Cien años después. 1965.  
Agricultura e Industria Textil de Veracruz. 1965

### EN COLECCION O SERIE

LUIS CHAVEZ OROZCO: Documentos para la historia económica de México. 12 vols. Publicaciones de la Secretaría de la Economía Nacional. 1933-38.

\* Bibliografía elaborada por el autor en junio de 1966.

Esta importante serie documental, probablemente la primera específicamente dedicada a agrupar documentos relativos a la historia económica de México, reúne materiales de gran valor sobre:

- 1) La industria de hilados y tejidos de México.
- 2) Cuadro de la situación económica novo-hispana en 1788.
- 3) Los salarios y el trabajo durante el siglo XVIII.
- 4) Dictamen del virrey Revillagigedo sobre la ordenanza de intendentes de la Nueva España.
- 5) Las cajas de comunidades indígenas de la Nueva España.
- 6) Datos para la prehistoria del socialismo en México.
- 7) Los repartimientos de indios de Nueva España, siglo XVIII.
- 8) La situación del minero asalariado, siglo XVIII.
- 9) La introducción de la máquina de vapor en México.
- 10) Orígenes del agrarismo en México.
- 11) El obraje, embrión de la fábrica.
- 12) La minería en la Nueva España, siglo XVIII.

**LUIS CHAVEZ OROZCO: Documentos sobre las Alhóndigas y pósitos de Nueva España.** II vols. México, Almacenes Nacionales de Depósito, 1955-1959.

Además de un catálogo que enlista los principales documentos existentes en nuestros archivos acerca de ambas instituciones la colección incluye 3 volúmenes sobre el Pósito y Alhóndiga de la ciudad de México; los restantes se refieren a las alhóndigas de Celaya, Guanajuato, Oaxaca, Tlalpujagua, Querétaro, Veracruz, Guadalajara y Salamanca.

**LUIS CHAVEZ OROZCO: Colección de documentos para la historia del comercio exterior de México.** 7 vols. México, Publicaciones del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., 1958-1962.

Los títulos hasta ahora publicados en esta ya considerable colección son los siguientes:

- 1) El comercio de España y sus Indias.
- 2) Controversia que suscitó el comercio de Nueva España con los países extranjeros (1811-1821).
- 3) Los industriales mexicanos y el comercio exterior (1848-1852)
- 4) El comercio exterior y su influjo en la economía de la Nueva España (1793).
- 5) El comercio de Nueva España y Cuba. 1809-11.
- 6) La promoción de las relaciones comerciales entre México y los Estados Unidos de América.
- 7) La industria nacional y el comercio exterior (1842-1851); este tomo contiene un estudio preliminar de Jan Bazant y un anexo estadístico.

**LUIS CHAVEZ OROZCO: Conflicto de trabajo con los mineros de Real del Monte, año de 1766.** México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1960.

Contiene documentos relativos al conflicto surgido entre los mineros y don Pedro Romero de Terreros.

Las voluminosas colecciones documentales publicadas en España en 1864-84 y 1855-1932, así como las editadas por don Joaquín García Icazbalceta, Luis García Pimentel, Mariano Cuevas y otros eruditos mexicanos, contienen también importantes piezas relativas a la historia económica y social. El Boletín del Archivo General de la Nación, la Colección Chimalistac, la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas y varias revistas mexicanas y españolas incluyen con frecuencia en sus ediciones documentos valiosos para la historia económica y social, pero no de manera sistemática. Creemos que las enlistadas arriba, junto con otras recientes sobre temas agrarios y sociales publicadas por Silva Herzog y Manuel González Ramírez, forman el cuerpo documental más importante para el estudio de nuestra historia económica y social.

**ARCHIVO HISTORICO DE HACIENDA: Colección de documentos publicados bajo la dirección de Jesús Silva Herzog. 5 vols. México, 1943-1945.**

El único volumen en que participó Chávez Orozco se titula:

La libertad de comercio en la Nueva España en la segunda década del siglo XIX.

0000 7

0000 7

0000 8

0000 8

0000 8

0000 8

# FONDO DE CULTURA POPULAR

San Juan de Letrán 37-713

México 1, D. F.

**Acaba de aparecer:**

## **LOMBARDO TOLEDANO Y EL MARXISMO-LENINISMO**

**por Gerardo Unzueta**

Precio del ejemplar \$ 20.00

---

### **OTRAS NOVEDADES**

Diccionario Filosófico	M. Rosental	\$ 90.00
El Capital 3 tomos	Carlos Marx	\$ 180.00
Tesoros del Kremlin 120 fotografías de K. Neubert (a colores)	Textos de B. Rybakov	\$ 150.00
Arquitectura y Pintura del Kremlin	N. N. Voronin	\$ 150.00
Antiguas Fábulas Hindúes	Iván Olbracht	\$ 75.00
La Luna y los Planetas	J. Sadil y L. Pesek	\$ 150.00

**MANDENOS SU NOMBRE Y DIRECCION  
PARA ENVIARLE CATALOGOS.  
DESPACHAMOS PEDIDOS C.O.D. O REEMBOLSO.**

**historia  
y  
sociedad** | Publicará en el  
próximo número  
interesantes ensayos sobre:

## **LA REFORMA ECONOMICA EN LA UNION SOVIETICA**

---

Colaboraciones especiales para **historia  
y  
sociedad** *de:*

- Evsei Liberman
- P. Rumiantsev
- Yakov Liberman
- P. Mstislavski
- I. Kurtinin y  
P. Tomski

y otros distinguidos economistas soviéticos que analizan la importancia que tienen los cambios económicos que se llevan a cabo en la URSS.

# CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos y estudios de nuestras realidades

Director: **ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR**

Director: Roberto Fernández Retamar  
Suscripción anual, en el extranjero: Correo ordinario, tres dólares canadienses  
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,  
La Habana, Cuba

Los  
primeros  
21  
libros  
de



siglo  
veintiuno  
editores  
sa

Gabriel Mancera, 65  
México, D. F.  
Tel: 43-93-92, 23-75-04

## creación literaria

- 1 **Poesía en movimiento** (poetas mexicanos de 1915-1966). Preparado por Octavio Paz, Ali Chumacero, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis. Prólogo de Octavio Paz. 500 pp. \$ 36.00.
- 2 **Aquí, allí, en esos lugares...** (Novela) - Raúl Navarrete. 270 pp. \$ 22.00.
- 3 **José Trigo**. (Novela) - Fernando del Paso (Premio Villaurrutia) 540 pp. \$ 34.00.

## teoría y crítica

- 4 **El nacimiento de la clínica**. - Michel Foucault. 304 pp. \$ 26.00.
- 5 **Heráclito: Textos y problemas de su interpretación**. - Rodolfo Mondolfo. 388 pp. \$ 42.00.

## sociología y política

- 6 **Neocolonialismo, última etapa del imperialismo**. - K. Nkrumah. 232 pp. \$ 28.00.
- 7 **El Tercer Mundo**. - Peter Worsley. 280 pp. \$ 30.00.

## economía y demografía

- 8 **Planificación del desarrollo industrial**. - Héctor Soza Valderrama. 384 pp. Empastado. \$ 72.00.
- 9 **Discusiones sobre planificación**. - Varios autores. (Este texto y el anterior han sido elaborados en el Instituto

Latinoamericano de Planificación Económica y Social de Santiago de Chile) 156 pp. \$ 14.00.

- 10 **Países pobres, países ricos**. - L. J. Zimmerman. 204 pp. \$ 21.00.

- 11 **Bases para la planeación económica y social de México**. - Varios autores. 288 pp. \$ 30.00.

## psicología y educación

- 12 **Técnicas psicoterapéuticas en Medicina**. - M. y E. Balint. 256 pp. \$ 30.00.
- 13 **Educación y desarrollo físico**. - J. M. Tanner. 176 pp. \$ 18.00.
- 14 **Psicología y psicopatología de la vida amorosa**. - Josef Rattner. 272 pp. \$ 25.00.

- 15 **Pediatría accesible**. - Joaquín de la Torre. 500 pp. Empastado \$ 65.00.

## arquitectura y urbanismo

- 16 **La casa del mañana**. - E. Besnard Bernadac. 132 pp. 81 ilustraciones. \$ 50.00.

## historia y arqueología

- 17 **Arquitectura y pintura en Teotihuacán**. - Laurette Séjourné. 332 pp. 268 ilustraciones en colores y en negro. Empastado. \$ 140.00.

- 18 **No es fácil el camino de la libertad**. - Nelson Mandela. (sub-serie Testimonios para la historia de la injusticia) 232 pp. \$ 21.00.

## nueva ciencia, nueva técnica

- 19 **El concepto de información en la ciencia contemporánea**. - (Coloquios de Royaumont) - Varios autores. 328 pp. \$ 38.00.

- 20 **Historia natural de la agresión**. - Carthy Ebling. 244 pp. \$ 21.00.

## el hombre y sus obras

- 21 **Martí: el héroe y su acción revolucionaria**. - Ezequiel Martínez Estrada. 276 pp. \$ 21.00.

## en distribución:

**El lenguaje de las formas en Teotihuacán**. - Laurette Séjourné. 320 pp. 269 ilustraciones en color y en negro. Empastado. \$ 120.00.

## en todas las buenas librerías de América

Si desea informes, devuelva este cupón al Apartado Postal 27-506 - México, D. F.

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

**SUSCRIBASE  
A LAS  
PUBLICACIONES  
FRANCESAS  
MARXISTAS**

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:  
EDITIONS DE "LA NOUVELLE  
CRITIQUE", 18, RUE SAINT-  
GEORGES, PARIS-9e.

PIDA CATALOGOS

**RECHERCHES  
INTERNATIONALES**

A LA LUMIERE DU  
MARXISME.

\* LOS MEJORES ESTUDIOS  
MARXISTAS SOBRE  
FILOSOFIA, POLITICA,  
ECONOMIA, HISTORIA,  
SOCIOLOGIA, AGRUPADOS  
EN NUMEROS MONOGRA-  
FICOS

\* ACABA DE APARECER:

*CLASSES TRAVAIL  
SOCIALISME*

\* UN NUMERO: 9 FRANCO

**LA NOUVELLE  
CRITIQUE**

\* UNA REVISTA TEORICA  
DE ACTUALIDAD

\* APARECE TODOS LOS  
MESES

UN NUMERO: 4.50 FRANCO

**BIBLIOGRAPHIE  
MARXISTE  
INTERNATIONALE**

CUADERNO TRIMESTRAL  
DE INFORMACION  
BIBLIOGRAFICA  
PUBLICADO POR EL

CENTRE D'ETUDES ET  
DE RECHERCHES  
MARXISTES Y POR  
LA REVISTA RE-  
CHERCHES INTERNA-  
TIONALES.

SUSCRIPCION 1 AÑO: 18 FRANCO

**¿Buenos libros?**

**No los busque...**

**¡Encuéntrelos en la**

# **LIBRERIA INDEPENDENCIA!**

- **Compre en nuestra librería los mejores libros sobre ciencias políticas y sociales**
- **Tenemos el más extenso surtido de libros soviéticos**
- **Estamos especializados en literatura marxista**

**INDEPENDENCIA No. 67**

**MEXICO 1, D. F.**

*La revista Historia y Sociedad  
junto con otras instituciones  
organizará en 1967*

**LA 1ª SEMANA DEL PENSAMIENTO MARXISTA  
EN MEXICO.**

*Solicitamos a los lectores y colaboradores interesados  
que manden sugerencias  
y den su apoyo a la realización de este acto.*

LOS COLABORADORES MEXICANOS DE HISTORIA Y SOCIEDAD:

Rodolfo Alcaraz, Dr. Juan Comas, Prof. Agustín Cué Cánovas, Prof. Luis Chávez Orozco†, Gerardo Dávila, Prof. Ricardo Ferré d'Amaré, Prof. Enrique Florescano, Prof. Iván García, Dr. Eli de Gortari, Froylán Manjarrez, Lic. Armando Martínez, Prof. Lino Medina, Alejandro Miguel, Dr. Carlos Pacheco Reyes, Josefa Pérez, Ramón Puyol, Prof. Ramón Ramírez, Dr. Wenceslao Roces, Dina Rodríguez, Vicente Rojo, Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, David Alfaro Siqueiros, Dr. Mauricio Swadesh, Gerardo Unzueta.

HISTORIA Y SOCIEDAD AGRADECE A LOS INTELLECTUALES QUE HAN COLABORADO CON LA REVISTA Y LOS ALIENTA A CONTRIBUIR AL FUTURO DESARROLLO DE NUESTRA PUBLICACION.

hy  
s

ediciones  
historia y sociedad